

Hipertextos

Capitalismo, Técnica y Sociedad
en debate

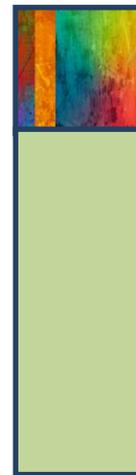
Artículos

Una crítica del Capitalismo Cognitivo
George Caffentzis

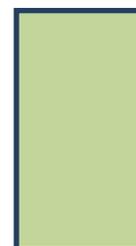
El Valor en la época de su replicabilidad digital
Tomás Gori

Codificación del trabajo informático poético y
subjetividad laboral en el marco de la 'computación en
la nube'
Martha Roldán

Prácticas ecosóficas, semiocapitalismo y
mediamutación: 'por qué decimos algo y no más bien
nada'
Camilo Ríos



Vol.4 N°6
Julio/
Diciembre
2016



Hipertextos

Capitalismo, Técnica y Sociedad
en debate

Hipertextos es una publicación académica de ciencias sociales semestral con referato externo, editada en forma conjunta por el colectivo de investigadores y docentes de la Cátedra de **Informática y Relaciones Sociales** de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el **Equipo e-TCS** (Centro CTS, Universidad Maimónides) y el **Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad** (FTS-UNLP). Su mirada e interés abarca diversos aspectos del capitalismo actual, con un particular énfasis en el conocimiento y la técnica en general, y la informática y las tecnologías digitales en particular, interrogando acerca de las diversas consecuencias sociales, culturales, económicas y políticas de su penetración en la sociedad.

Hipertextos. Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate.

Publicación conjunta de equipo e-TCS, centro CTS Universidad Maimónides, Cátedra Informática y Relaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA) y Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP).

Hipertextos. Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate.- Vol. 4, No 6
Ciudad de Buenos Aires, Julio/Diciembre, año 2016.

ISSN 2314-3924



Hipertextos se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Hipertextos

Capitalismo, Técnica y Sociedad
en debate

Volumen 4 Número 6
Julio/Diciembre de 2016
Ciudad de Buenos Aires

Staff

Directora

Guillermina Yansen (CONICET)

Comité Científico Asesor

Atilio Borón (CLACSO)
Beatriz Busaniche (Fundación Vía Libre)
Valentina Delich (FLACSO)
Emilio De Ípola (CONICET)
Esther Díaz (UBA)
Pablo Etcheverry (Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación)
Christian Ferrer (UBA)
Susana Finquelievich (CONICET)
Néstor Kohan (UBA)
Pablo Kreimer (CONICET)
Silvia Lago Martínez (UBA)
Mario Margulis (UBA)
Pablo Míguez (UNGS)
Alejandro Piscitelli (UBA)
Luis Alberto Quevedo (FLACSO)
Martha Roldán (CONICET)
Agustín Salvia (CONICET)
Federico Schuster (UBA)
Sebastián Sztulwark (UNGS)
Hernán Thomas (UNQ)
Fernando Tula Molina (UNQ)
Marcelo Urresti (UBA)
Ariel Vercelli (CONICET)
Ana Wortman (UBA)

Consejo Editorial

Florencia Botta (CONICET)
Emilio Cafassi (UBA)
Bernadette Califano (CONICET)
Agostina Dolcemáscolo (CONICET)
Lucila Dughera (CONICET)
Hugo Ferpozzi (UBA)
Martina Lassalle (UBA)
Ana Marotias (UBA)
Ignacio Perrone (UBA)
Andrés Rabosto (UBA)
Ignacio Rocca (UBA)
Guillermina Yansen (CONICET)
Mariano Zukerfeld (CONICET)

Editor en Jefe

Andrés Rabosto (UBA)

Índice

Editorial.....	14
Una Crítica del Capitalismo Cognitivo <i>George Caffentzis</i>	17
El valor en la época de su replicabilidad digital. Un abordaje a las teorías del capitalismo cognitivo y sus principales críticas <i>Tomás Gori</i>	56
Codificación del trabajo informático <i>poético</i> y subjetividad laboral en el marco de la “computación en la nube” (California, EE.UU. 2014). Posibles implicaciones para el desarrollo en la Argentina reciente <i>Martha Roldán</i>	84
Prácticas ecosóficas, semiocapitalismo y mediamutación: ‘por qué decimos algo y no más bien nada’ <i>Camilo Ríos</i>	124
Instrucciones para autores	143
Objetivos y alcances.....	149
Contacto y envío de artículos	152

Editorial

Conocimiento, creación, valor y trabajo en el capitalismo cognitivo: de categorías, historia y definiciones

El presente número de *Hipertextos* ofrece un abanico de artículos que invita al lector a preguntarse por la potencia explicativa de categorías centrales que nos han acompañado durante, por lo menos, todo el capitalismo industrial. Trabajo, valor, riqueza material, conocimiento, humanismo son repensados en esta oportunidad, reflejando—antes bien que un mero capricho de los autores— muchas de las sacudidas que, desde mediados de la década del setenta, se encuentran vivenciando las ciencias sociales y humanas.

El primero de los textos puede ser considerado la punta de un hilo que, recuperado de modos específicos en cada uno de los subsiguientes, se torna conductor. El orden de los artículos no es, en este sentido, azaroso.

En efecto, en el texto *Una crítica del capitalismo cognitivo* —producto de un trabajo colectivo de traducción del equipo de Hipertextos—, George Caffentzis se formula una pregunta cardinal, que condensa en gran medida a las que son atendidas en los textos posteriores: ¿por qué nominar a la actual como una etapa “capitalista cognitiva”? Si la unión entre producción y conocimiento nos acompaña desde los inicios de la historia y, naturalmente, también de la historia capitalista, ¿qué hay de específico en la actualidad que amerite dicha caracterización? A partir de la revisión de uno de los principales exponentes de la corriente del capitalismo cognitivo, Carlo Vercellone, y dialogando con tradiciones diversas y hasta opuestas, que van desde Simmel hasta Hayek, el autor historiza el concepto central que le da nombre a esta corriente. En su recorrido, logra subrayar los límites e imprecisiones del concepto de capitalismo cognitivo, sin por ello dejar de destacar su potencia analítica. Reconoce, así, a este esquema de pensamiento aportes fundamentales al reintroducir el análisis marxista y la revolución anti-capitalista en el discurso contemporáneo, y al denunciar expresiones hegemónicas que se presentan como desideologizadas, tales como la de “economía del conocimiento”. Sin embargo, apunta asimismo sus limitaciones, destacando la problemática estructural que subyace a sus premisas y legándonos —junto con ello— un camino balizado de trabajo pendiente a todos los que, como él, creemos conducente esta discusión: se carece de una definición precisa de la noción de conocimiento y, más aún, se pasa por el alto el problema que tal carencia representa. Naturalmente —señala el autor—, no se trata de distinguir al conocimiento en base a su

carácter de verdad, sino de distinguir y definir a aquel conocimiento que crea valor y puede ser mercantilizado, permitiéndose incluso dudar de la imposibilidad de su mensura en unidades de tiempo.

En el marco de este gran interrogante, los textos de Martha Roldán y Tomás Gori aportan elementos fundamentales para avanzar en la revisión de la categoría trabajo a la luz de la etapa actual. ¿Cómo se define y qué caracteriza al trabajo en el capitalismo cognitivo o informacional? ¿Se puede hablar de un trabajo cognitivo? ¿Poiético? ¿Qué lo distingue del trabajo industrial? ¿Cómo se vincula la producción de conocimiento con la producción de valor en el proceso de trabajo?

Ambos autores abordan teóricamente el vínculo entre la producción de conocimiento y la producción de valor. En *El valor en la época de su replicabilidad digital*, Tomás Gori se enfoca en los puntos críticos de la teoría del valor trabajo marxista, a partir de la revisión minuciosa de los postulados de los autores del capitalismo cognitivo, de modo tal que encuentra una línea de continuidad ineludible con el texto de Caffentzis. Luego de retomar dicha discusión, en su texto *Codificación del trabajo informático poiético y subjetividad laboral en el marco de la “computación en la nube”*, Martha Roldán da un paso hacia adelante. Aportando material empírico valioso acerca de la organización del trabajo en empresas del sector información de Estados Unidos, discute el vínculo entre la producción de valor del trabajo cognitivo o poiético y la subjetividad de sus trabajadores forjada en el proceso laboral. Así, se centra en formas organizativas que tienen como elemento fundamental a la computación en la nube -con la pérdida de control de información y creación que esto conlleva-, para observar las modificaciones de los mecanismos de control sobre los elementos materiales del proceso, sobre los tiempos rígidos, etc. en el trabajo propio del capitalismo informacional. Interesante discusión que encuentra, nuevamente, argumentos complementarios en el texto de Caffentzis, quien le achaca a los autores del capitalismo cognitivo una sobredimensión del carácter autónomo del trabajo del cognitariado respecto del capital, mostrando, en sintonía con los argumentos de la autora, la contracara individualista y competitiva propia de las subjetividades forjadas en algunas de las industrias intensivas en propiedad intelectual.

Finalmente, en el texto *Prácticas ecosóficas, semiocapitalismo y mediamutación*, Camilo Ríos, en una nueva confluencia -en este caso- con las discusiones que propone Martha Roldán, se pregunta por los vínculos entre la subjetividad humana y los medios de comunicación, centrándose luego en aquellos específicamente digitales. Más precisamente, el autor reflexiona acerca de la homogeneización de la vida social y la estandarización de los afectos en el contexto de

la informatización de la maquinaria mediática. Partiendo de considerar que la subjetividad no puede pensarse separadamente del paradigma socio-técnico de cada época, el texto tiende puentes entre pensadores de estilos, ideas políticas y trayectorias biográficas diferentes con el fin de mostrar su acuerdo en la necesidad de superar la dicotomía tecnofilia – tecnofobia. Ejercicio fructífero, y a veces olvidado, el de discutir un tópico a partir de aportes de pensadores diversos, sin esperar que, inversamente, un único enfoque provea de análisis suficientes para comprender la heterogeneidad temática que la realidad social impone.

En su conjunto, el **número 6 de *Hipertextos*** no invita a revisar la historia material y conceptual, colocando toda la atención en descifrar qué hay de específico en la realidad actual y cuáles de sus elementos presentan continuidades o rupturas respecto del pasado. Al final del recorrido, este proyecto intelectual nos devuelve una preocupación aún mayor. Nos cuestionamos si, como científicos sociales, podemos abandonarnos a visiones fragmentarias de la realidad social, mientras que “el todo, sin embargo, permanece sin realizar” (Caffentzis, 2016).

La Dirección y el Consejo Editorial

Una Crítica del Capitalismo Cognitivo

George Caffentzis¹

El presente artículo es una traducción² de "A Critique of Cognitive Capitalism", capítulo del libro *In letters of Blood and Fire*, de George Caffentzis (2013).

Resumen:

En este artículo, George Caffentzis se formula una pregunta cardinal ¿por qué nominar la actual etapa "capitalismo cognitivo" si la unión entre producción y conocimiento nos acompaña desde los inicios de la historia? ¿Qué hay de específico que amerite dicha caracterización? Abordado los textos de Carlo Vercellone -uno de los exponentes de la corriente del capitalismo cognitivo-, y dialogando con tradiciones diversas, el autor historiza el concepto central que le da nombre a esta corriente, señalando sus aciertos y destacando sus límites e imprecisiones. Particularmente, analiza una problemática estructural que subyace en las premisas de esta corriente: se carece de una definición de la noción de conocimiento y, más aún, se pasa por el alto el problema que esta carencia representa. Para el autor, no se trata de distinguir al conocimiento en base a su carácter de verdad, sino de distinguir y definir que el conocimiento crea valor y puede ser mercantilizado, permitiéndose, incluso, dudar de la imposibilidad de su mensura en unidades de tiempo.

Palabras clave: Capitalismo Cognitivo, Conocimiento, Teoría del valor

Abstract:

In this article, George Caffentzis makes a cardinal question: why call the current stage "cognitive capitalism" if the union between production and knowledge accompanies us from the beginning of history? What is specific about this characterization? Approaching Carlo Vercellone's texts, one of the

¹ George Caffentzis es Profesor de Filosofía en la Universidad de Southern Maine en Portland, Estados Unidos. Fue fundador el grupo Midnight Notes Collective, de inspiración marxista, con un enfoque cercano al autonomista. Fue cofundador del Comité para la Libertad Académica en África en 1991. Ha escrito numerosos artículos sobre temas económicos, sociales y políticos.

² La traducción y cuidado editorial fue realizada por Agostina Dolcemáscolo, Ana Fox, Martina Lassalle, Ignacio Perrone e Ignacio Rocca.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

exponents of the approach of cognitive capitalism, and in dialogue with diverse traditions, the author historicizes the central concept that gives its name to this approach, pointing out its successes and highlighting its limits and inaccuracies. Particularly, it analyzes a structural problem that underlies the premises of this current: a definition of the notion of knowledge is lacking and, moreover, the problem that this deficiency represents is overlooked. For the author, it is not a matter of distinguishing knowledge based on its character of truth, but of distinguishing and defining that knowledge creates value and can be commodified, allowing even to doubt about the impossibility of its measurement in units of time.

Keywords: Cognitive Capitalism, Knowledge, Theory of value

Resumo:

Neste artigo, George Caffentzis faz uma pergunta cardinal: por que nomear o estágio atual "capitalismo cognitivo" se a união entre produção e conhecimento nos acompanha desde o início da história? O que é específico que merece essa caracterização? Dirigindo-se aos textos de Carlo Vercellone, um dos expoentes do "capitalismo cognitivo" atual, e em diálogo com diferentes tradições, o autor historiciza o conceito central que dá nome a esta tendência, apontando os seus sucessos e destacando os seus limites e imprecisões. Em particular, analisa um problema estrutural subjacente às premissas dessa corrente: falta-lhe uma definição da noção de conhecimento e, além disso, o problema que essa falta representa é negligenciado. Para o autor, não se trata de distinguir o conhecimento com base em seu caráter de verdade, mas de distinguir e definir o que o conhecimento cria valor e pode ser mercantilizado, permitindo até mesmo duvidar da impossibilidade de medi-lo em unidades de tempo.

Palavras-chave: Capitalismo Cognitivo, Conhecimento, Teoría do Valor

Como quiera, sin embargo, que el dinero es, antes que nada, un medio para todo, los contenidos de la existencia se incorporan, así, a una interminable conexión teleológica en la cual ninguno es el primero y ninguno es el último. Y como el dinero mide todas las cosas con objetividad despiadada y la medición, así establecida, determina sus vinculaciones, se origina una red de contenidos vitales personales y objetivos que, en su entrelazamiento ininterrumpido y en su causalidad estricta...

-Georg Simmel, *La filosofía del dinero*

Introducción.

En los últimos años presenciamos no solo una gran crisis capitalista (que está lejos de haber concluido) sino también una crisis de las explicaciones que el marxismo tradicional tiene sobre ésta. Esta situación explica por qué el desarrollo de los trabajos de los “post-operaístas” o los “Autonomistas Marxistas” como Hardt, Negri, Vercellone, Boutang, Virno, y Marazzi, han resultado tan atractivos. Ellos han presentado una colección de conceptos nuevos o nuevos enfoques (e.g. capitalismo cognitivo, General Intellect, trabajo inmaterial, trabajo afectivo, biopoder, lo común, Imperio, multitud, renta, captura, singularidad, subsunción formal y real, conocimiento vivo) más apropiados a las condiciones del capitalismo post-post-Keynesiano y post-post-Fordista, con ciertas chances de proporcionar una teoría que, finalmente, pueda “sujetar a las masas” o, en sus términos, a “la multitud”.

Detrás de la concepción post-operaísta sobre el capitalismo contemporáneo como “capitalismo cognitivo”, así como sobre conceptos suyos tales como “informatización de la producción”, “economía del conocimiento”, “capitalismo informacional”, se esconden grandes implicancias. Esta concepción tiene por objetivo describir la nueva forma adoptada por el capitalismo en el límite del colapso al que es arrastrado, en tanto las relaciones de producción son sobrepasadas por las propias fuerzas productivas y la consecuente lucha de clases que esto conlleva. En otras palabras, “ha madurado el tiempo para la revolución (cognitiva)”. Sin embargo, en su loable esfuerzo político por liberar las energías revolucionarias de nuestro tiempo en tanto portadoras de la hegemonía en este nuevo e inherentemente inestable capitalismo, los

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

teóricos del capitalismo cognitivo descuidan la complejidad y diversidad de las fuerzas que operan en ambos lados de la línea de clase que hacen al capitalismo, al mismo tiempo que más inestable, posiblemente más duradero.

En este capítulo, poniendo “a prueba” la fortaleza del concepto de “capitalismo cognitivo” (y sus derivaciones), mostraré que es inadecuado para una caracterización completa del capitalismo contemporáneo. Mi argumento es que no existe conexión directa entre capitalismo, conocimiento-producción, y liberación política, como afirman los teóricos del “capitalismo cognitivo”. En la conclusión, señalo una concepción alternativa que se deriva de mi crítica sobre el análisis “cognitivista”.

La genealogía del Capitalismo Cognitivo

Capitalismo = Racionalidad: Weber, Simmel, Hayek... sin Keynes con Marx en el medio.

Para poder poner a prueba el concepto de capitalismo cognitivo resulta importante clarificar el concepto del que estamos hablando. Antes del desarrollo del concepto de capitalismo cognitivo por Carlo Vercellone y otros post-operaistas o pensadores del autonomismo marxista, existía, ya bien desarrollada, una noción de economía del conocimiento y de producción del conocimiento tanto en la literatura académica, en los negocios, y en la OCDE-Banco Mundial (Edu-factory Collective, 2009). Es importante distinguir entre estas dos tradiciones y discernir similitudes y diferencias.

Ciertamente, ha existido una larga tradición que relaciona al capitalismo con la cognición, la racionalidad y el espíritu cuantitativo abstracto. Ya en el periodo que va desde fines del siglo diecinueve a la pre-Primer Guerra Mundial, una serie de economistas y sociólogos, en particular neo-Kantianos alemanes como Georg Simmel y Max Weber, vieron al capitalismo como “una forma de vida” caracterizada por el espíritu de racionalidad, cálculo y abstracción. Su trabajo formó parte de un difundido lamento respecto a la esterilidad de la existencia en el capitalismo moderno donde estructuras formales tomaron predominancia sobre “la vida” –aquí también encontramos las semillas de la crítica a las burocracias que han sido tan influyentes a mediados del siglo XX.

Simmel, por ejemplo, ancla al capitalismo en una inversión de la polaridad entre significados/fines y la aplicación de un sistema cuantitativo de valores basado en el

intercambio de equivalentes a toda forma de vida. Como observamos en el epígrafe, Simmel elogia, al mismo tiempo que muestra desesperación, respecto a la forma de vida (o segunda naturaleza) totalitaria y desgarradora de espíritu promovida por la racionalidad capitalista (Simmel, 1976). Para Weber, el capitalismo fue permeado por “el espíritu” de la racionalidad que conduce a su famosa imagen de la “jaula de hierro”; en otras palabras, que el capitalismo conduce a la humanidad hacia el despliegue racional del trabajo libre, a una forma racional de contabilidad, y una forma racional de industria para el mercado, pero también a un mundo cuya vida carece de espíritu (Weber, 2002). Ciertamente, este espíritu operacionalizó sólo una racionalidad instrumental, pero tal racionalidad fue superior a todas las formas económicas previas, así también como sus rivales contemporáneos (incluido el socialismo). Esto parecía inevitable.

Décadas más tarde, Hayek desarrolló más allá estos abordajes cognitivos sobre el capitalismo mediante su famosa ecuación del mercado como una herramienta epistemológica, proporcionando información acerca de las mercancías en venta (Hayek, 1949). Bajo esta mirada, cualquier intento de organizar la distribución de bienes se encontraría continuamente signado por la falta de medida, conduciéndolo inevitablemente a un sistema basado en decisiones no-económicas, arbitrarias y, por ende, siempre corruptas. Este acercamiento lo llevo a su crítica del socialismo, y a su cuestionamiento respecto a su viabilidad a largo plazo (Ramsay Steele, 1992).

No todos los comentaristas burgueses del capitalismo llegaron a la misma conclusión en lo que al carácter racional y cognitivo del capitalismo respecta. Keynes cuestionó la racionalidad del capitalismo en una amplia variedad de contextos, desde sus observaciones en cuanto a los “espíritus animales”, hasta el carácter de juego de la mayoría de las inversiones y el comportamiento de jugador de la mayoría de los inversionistas, hasta los efectos de arrastre de un mercado de valores en donde alguien apuesta en función a lo que se espera que sea la apuesta media. Su concepción general era la del capitalismo como puramente instrumental, y por esto le dio "un aplauso" en el sentido en que su compañero del Círculo de Bloomsbury, E.M. Forster, dio "dos aplausos" por la democracia. De hecho, Keynes, con gran sentido del humor, expresó en su ensayo de 1928, “Economic Prospects of Our Grandchildren”, que, una vez que el proceso de acumulación traiga la “solución” al problema de la escasez (tan lejano en el siglo veinte, como hoy), la humanidad podrá finalmente evaluar el verdadero valor del motivo monetario. Es en ese momento cuando

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

“El amor al dinero como una posesión - a diferencia del amor al dinero como un medio para los goces y realidades de la vida - será reconocido por lo que es, un morbo más bien repugnante, uno de esas propensiones semi-criminales, semi-patológicas, que harían a uno estrechar las manos de los especialistas en enfermedades mentales” (Keynes, 1972).

En una palabra, la frase “capitalismo cognitivo” era redundante para Weber, Simmel y Hakey, (pero no para Keynes). Mientras ellos indudablemente tuvieron un importante impacto en las teorías sobre el capitalismo cognitivo de principios del siglo XXI, claramente la influencia más importante fue Karl Marx. Por un lado, Marx reconoció con Weber, Simmel y Hayek que todas las épocas capitalistas tuvieron un aspecto “cognitivo” en tanto el mecanismo básico del sistema –aunque él enfatizó el proceso de intercambio, el valor como tiempo de trabajo, la importancia de reducir el tiempo de rotación, la transformación del plustrabajo en ganancia, renta e interés– crea “abstracciones concretas” que estimulan el desarrollo de una racionalidad instrumental. Ciertamente, Marx, por sus críticas a lo barbárico y absurdo del sistema, fue el pensador original “inmaterialista” y “cognitivista” en cuanto ello implica al capitalismo, a partir de sus argumentos respecto al capitalista como interesado no en las cosas, sino en el valor cuantitativo de ellas, ¡valor que difícilmente sea algo material!

Los Autonomistas Marxistas que adhieren a la teoría del “capitalismo cognitivo”, como Vercellone, sin embargo, no están particularmente interesados en la ecuación general del capitalismo con cierta forma de racionalidad cuantitativa (pero fetichizada) de Marx, como lo estuvo Alfred Sohn Rethel (1978). Ellos hacen énfasis en los estudios de Marx sobre la relación entre capitalismo y conocimiento, así como en el terreno en el que economía política y epistemología se unen. Así, ellos revalorizan la colección de notas de medianoche de Marx, los *Grundrisse*, en tanto, según ellos, allí se exponen las bases para una teoría política que entienda a la aplicación de conocimiento en la producción como generadora de la crisis capitalista, así como el (potencial) motor de la liberación de los obreros de la explotación.

El argumento bien conocido de Marx en el “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* es que con el advenimiento de la gran industria se inaugura una fase del desarrollo capitalista en la cual la ciencia se convierte en la principal fuerza de producción, donde la tecnología se introduce en el proceso de trabajo sustituyendo el trabajo humano por maquinaria (con la consecuente caída en la tasa de ganancia). Los trabajadores son así reducidos a un apéndice de la máquina, mientras que al mismo tiempo el uso del tiempo de trabajo como medida de la riqueza se muestra cada vez más irracional (Marx, 1973: 707-11).

El “Fragmento sobre las maquinas” ha sido una gran influencia en la concepción de trabajo inmaterial y el capitalismo cognitivo de los autonomistas marxistas, en su potencial para promover la transición a una sociedad distinta y el exilio del capital. Existe una creencia generalizada (principalmente en los recientes escritos de Negri y Hardt) de que estamos en una fase en la que el capitalismo es un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, en la cual la histórica contradicción entre fuerzas y relaciones de producción está llegando a un límite, y el trabajo cognitivo es el elemento crucial que explica lo extremo de esta contradicción.

El marxismo, sin embargo, no ha sido la única fuerza que ha intentado desarrollar una teoría del capitalismo cognitivo. Los cambios provocados por lo que siguió a la crisis capitalista de mediados de 1970 –una crisis claramente producida en buena medida por los ciclos de huelgas de obreros industriales en todo el mundo– fueron cruciales. Fue la reestructuración de la economía mundial en respuesta a esas huelgas –desindustrialización, globalización, y la revolución informática/computacional– lo que desató la idea de Capitalismo Cognitivo. La genialidad de los teóricos del autonomismo marxista es haber convertido la derrota de la clase trabajadora industrial de 1970 en una victoria, leyendo la desindustrialización de la producción, al menos en el hemisferio norte, como respuesta y concreción del rechazo a la fábrica. Desde esta perspectiva, el capitalismo cognitivo es el paso que los trabajadores obligaron a realizar a los capitalistas, al negar la línea de producción, causando una crisis de productividad, y demostrando que todo el régimen industrial tenía que llegar a su fin.

La OCDE y el Banco Mundial

El “ascenso” del conocimiento desde el rango de variable exógena e independiente a variable endógena dependiente de los insumos, y de la asignación de recursos, es un gran paso.

-Fritz Machlup (1962)

No hay nada nuevo bajo el sol. Esto es cierto para un enfoque económico del conocimiento y la cognición y, por lo tanto, para el capitalismo cognitivo. Aun cuando términos como “economía del conocimiento” comenzaron, desde mediados de 1990, a ser cotidianamente utilizados por economistas y sociólogos tanto como por instituciones de planificación como el Banco Mundial para definir la nueva realidad emergente a partir de la reestructuración producida por la crisis de 1970, economistas como Fritz Machlup habían ya desarrollado las categorías que transformarían al conocimiento en una mercancía y un sector de la industria hacia principios de 1960.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Ciertamente, Machlup argumentaba en 1962 que, para 1958, más del 30 por ciento de la fuerza de trabajo asalariada estaba constituida por "personas productoras de conocimiento" (Machlup, 1962).

Lo que introduce una mayor complejidad a la ya compleja descripción genealógica es el hecho de que tanto los economistas burgueses como sus antagonistas post-operaristas y teóricos del autonomismo marxista utilizan el término "cognitivo" y sus derivados ("conocimiento" e "información") como adjetivos para describir la especificidad del periodo (ciertamente el más actual) de la historia del capitalismo. "Cognitivo" es utilizado en el mismo sentido en que "industrial" aparece en frases como "capitalismo industrial" o "desarrollo industrial", etc. La consecuencia es que, si bien el conocimiento y la cognición han sido importantes en fases anteriores del capitalismo, su fase actual debe ser propiamente bautizada con los términos de capitalismo "cognitivo" o "del conocimiento".

¿Qué ha cambiado entonces en el capitalismo para que se justifique el uso de estos términos? ¿Es el adjetivo "conocimiento" aquel que reemplaza al "industrial" del pasado? Semánticamente, las nociones de "desarrollo basado en el conocimiento" o "trabajos relacionados al conocimiento" e "industrias basadas en conocimiento" comenzaron a ser utilizados con mayor frecuencia en 1990 (aunque el término "análisis simbólico" introducido por Robert Reich's en su *Trabajo de las Naciones* (1992) hubiera sido una frase más acertada). Ya para 1994, el Banco Mundial señalaba nuevas tendencias como "la emergencia del rol del conocimiento como el mayor conductor del desarrollo económico" (Banco Mundial, 1994). Desarrollo que pareciera coincidir con el "descubrimiento" de la "nueva economía" en la primera década posterior a la Guerra Fría.

Comenzando en este periodo, slogans como "el conocimiento se ha convertido en el factor más importante del desarrollo económico" u "hoy, el crecimiento económico es mucho más un proceso de acumulación de conocimiento que de capital" se volvieron moneda corriente (Banco Mundial, 2002: 7). Ciertamente, el hecho de que el Banco Mundial apoyara estas afirmaciones preparándonos para una nueva caracterización epistémica del capitalismo, arroja más preguntas que respuestas. Por ejemplo, consideremos que (1) la OCDE ha determinado que el sector de las industrias basadas en conocimiento han sufrido los mayores incrementos en su participación respecto al valor global agregado entre 1985 y 1997 (51 a 59 por ciento en Alemania, 45 a 51 por ciento en Reino Unido, y de 34 a 42 por ciento en Finlandia) y (2) que las firmas de la OCDE dedican al menos una tercera parte de sus inversiones a "bienes intangibles basados en conocimiento"(OCDE, 2001).

El problema que introducen estas evidencias es la ambigüedad de lo que es objeto de medición: “el sector de industrias basadas en conocimiento” y los “bienes intangibles de conocimiento”. ¿Qué los caracteriza como puestos de trabajo basados en conocimiento, en actividades de trabajo basado en conocimiento, y finalmente como economía del conocimiento? La OCDE y el Banco Mundial definen al “sector de la industria basada en conocimiento” como aquel que incluye “industrias tecnológicas de nivel medio y alto; servicios de comunicación; finanzas, seguros, y otros negocios de servicios; y servicios comunitarios, sociales o personales” (Banco Mundial, 2002: 22) mientras que los “bienes intangibles basados en conocimiento” incluyen “educación, investigación y desarrollo, patentes, licencias, diseño y marketing” (Banco Mundial, 2002: 9).

Hay una extraordinaria imprecisión en la terminología empleada para describir un tema tan serio. Las industrias y bienes intangibles basados en conocimiento no están más conectados con el conocimiento que aquellas llamadas industrias y bienes tangibles no basados en conocimiento. Arrojan así una gran cantidad de interrogantes más que respuestas. ¿De qué forma la reproducción de la fuerza de trabajo y el capital constante, la computación, las comunicaciones o la especulación hacen de una firma, un trabajo o una industria un sector “basado en conocimiento”? ¿Qué hace a un “intangible” no basado en conocimiento, como por ejemplo “servicios de vigilancia” ser considerado como basado en conocimiento, mientras que “servicios de protección” es considerado como no basado en conocimientos? ¿Son las industrias no basadas en conocimiento industrias basadas en la ignorancia? ¿Qué elementos agrupan a bancos, compañías de producción pornográfica, firmas de desarrollo de software, corporaciones de comunicación, y constructoras de aviones bajo el rubro de sector de la industria basado en conocimiento, excluyendo compañías automotrices, firmas de bienes raíces, restaurantes, minería y producción agropecuaria? ¿Son los primeros más dependientes del conocimiento que los últimos? ¿Crean los primeros una mayor cantidad de conocimiento que los segundos? ¿Saben los trabajadores del primer grupo más que aquellos del segundo grupo? Por último, y más importante, ¿por qué motivo lanzó el Banco Mundial un programa de reformas estructurales en países africanos durante 1990 que provocó el retiro de fondos destinados al sistema educativo, al mismo tiempo que reconocía al conocimiento, así como a la fuerza de trabajo capacitada, como el “input” decisivo para cualquier economía contemporánea que quiera sobrevivir en el mercado mundial? (Federici et al, 2000).

El Capitalismo Cognitivo desde una perspectiva anticapitalista

a. De la economía del conocimiento al Capitalismo Cognitivo

El término “capitalismo cognitivo” parece tener un origen más reciente que el de “economía del conocimiento”, dado que tanto libros como artículos lo citan desde el estallido de la burbuja *.com* entre el 2000-01. Los libros escritos por Vercellone y Boutang, que lo incluyen en su título, fueron publicados en el 2007 y las primeras referencias a un programa de investigación respecto del capitalismo cognitivo aparecen a partir del año 2000 (Boutang, 2007: 11).

Al hablar de la teoría sobre el capitalismo cognitivo del autonomismo marxista hago mención a una teoría que, en muchos aspectos, fue colectivamente elaborada por militantes estudiantiles radicados mayormente en Francia e Italia, incluyendo a Negri, Hardt, Boutang y Virno.

Sin embargo, un autor sobresale -Carlo Vercellone-, en cuyo trabajo ha destacado las líneas principales de la teoría y ha sido responsable por muchas de sus claves de interpretación. Me concentraré entonces en el mismo para realizar mis comentarios respecto de la teoría del capitalismo cognitivo con las correspondientes salvedades y referencias ocasionales a otros teóricos.

Aun reconociendo las trampas de las genealogías autodefinidas, es útil prestar atención a los esfuerzos de Vercellone para situar la noción de capitalismo cognitivo en relación con otras teorías de la sociedad y la economía. Él proclama que “*la hipótesis del capitalismo cognitivo se desarrolla desde una crítica de la economía política de las nuevas teorías de la economía basadas en el conocimiento*” y explica:

La perspectiva crítica de los relatos apoloéticos de inspiración neoliberal se inscribe en los términos que componen la totalidad del concepto capitalismo cognitivo: i) la noción de capitalismo define lo duradero en las transformaciones de las invariantes/pilares estructurales del modo de producción capitalista: en particular el papel principal de la relación ganancia-salario o, más precisamente, de las diferentes formas del trabajo dependiente en las que la extracción de la plusvalía está fundada; ii) el término cognitivo enfatiza la nueva naturaleza del conflicto entre capital y trabajo, y las formas de propiedad en las cuales la acumulación capitalista reside (Vercellone, 2007:14).

Puede apreciarse la necesidad de tal hipótesis en el cambio de milenio cuando la atmósfera estaba repleta de la retórica de la “nueva economía” que disparó la burbuja

.com, cuando los ideólogos pro-capitalistas se encontraban proclamando el arribo de una era de crecimiento ininterrumpido debido a la inminente llegada de la “singularidad” (cuando presumiblemente las máquinas superen la inteligencia humana), dirigida por el crecimiento exponencial del poder de las computadoras (Kurzweil, 2000). Éste era el tiempo en el que el comerciante devenido millonario de la web era señalado como el modelo de trabajador del siglo XXI. La palabra “Capitalismo” dentro de “Capitalismo cognitivo” nos recuerda sobriamente que, sin importar los cambios en la tecnología o la psicología, el capitalismo sigue siendo el capitalismo y que todos los trabajadores son explotados para que tal sistema exista y que, inevitablemente, la lucha entre trabajo y capital persiste y tal vez hasta intensificada.

b. Volver al futuro

Los hombres educados a expensas de tanto trabajo y tiempo... serán comparados con una de esas máquinas costosas.

Adam Smith, La Riqueza de las Naciones

¿Qué es lo que convierte a esta era en más “cognitiva” que cualquier otra? La respuesta de Vercellone radica en una nueva periodización de la historia del capitalismo que utiliza los conceptos hallados en los no publicados “Resultados del proceso inmediato de producción” de Marx -la forma real y formal de subsunción del trabajo al capital- así como en términos del primer volumen de *El Capital*, como la plusvalía absoluta y la relativa.

"Subsunción" es un término técnico derivado de la lógica formal y se refiere a la inclusión de una clase definida lógicamente por la otra, o incluso la premisa menor de un silogismo que funciona como elemento de mediación en el argumento más grande. Pero Marx utilizó esta relación lógica en su crítica de la economía política para distinguir dos maneras diferentes en las que el capital puede subsumir al trabajo en el proceso inmediato de producción.

La subsunción formal del trabajo al capital es “*la absorción por el capital de un modo de trabajo desarrollado previamente a la emergencia de las relaciones capitalistas de producción*” (Marx, 1976: 1021). Él proclama que de tal manera “*la plusvalía puede ser creada tan sólo extendiendo la jornada de trabajo, es decir, incrementando la plusvalía absoluta*” (Marx, 1976: 1021). Para Vercellone, el modelo de esta forma de subsunción es el “*putting-out-system*”

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

(o "Verlagssystem") del siglo XVI al XVIII cuando el capital comercial (Nota al pie: mercantil en el original) y financiero era el dominante.

Para Marx, la subsunción real del trabajo al capital ocurre cuando:

Las condiciones generales de la subsunción formal, es decir, la subordinación directa del proceso de trabajo al capital, permanecen con independencia del estado de desarrollo tecnológico.

Pero sobre esta base se erige ahora un modo de producción tecnológico específico que transforma la naturaleza del proceso de trabajo y sus condiciones actuales... La subsunción real del trabajo bajo el capital se alcanza en todas sus formas de desarrollo por la oposición de la plusvalía relativa a la absoluta (Marx, 1976: 1034).

Esta forma de subsunción supone la aplicación directa de la ciencia y de la tecnología al proceso de producción. Este período comprende el modelo de producción Fordista-Smithiano-Taylorista-Mancuniano (Manchester), es decir, desde el siglo XIX hasta la crisis del trabajo de la línea de montaje de los 60's y principios de los 70's. Pero Vercellone también es crítico de aquellos que encuentran en el régimen de trabajo del Toyotismo y del "justo a tiempo" un nuevo período "Post-Fordista", porque sigue estando *"atado a una visión del nuevo capitalismo inspirada desde una perspectiva fabril como un desarrollo posterior de la lógica industrial fordista de la subsunción del trabajo al capital"*. Este modelo, sin embargo, no muestra *"la crisis tendencial de muchos de los invariantes más estructurales del dinámico período que se abrió con la primera revolución industrial"* (Vercellone, 2007:14).

Un ejemplo de tales invariantes estructurales sería la insistencia capitalista de intervenir en el proceso de trabajo, sea a través de los estudios del tiempo-movimiento tayloristas en el modelo fordista, o a través de redes de trabajo y la formación de círculos de calidad en el modelo post-fordista. En otras palabras, Fordismo y post-Fordismo no son tan diferentes como los post-fordistas admiten.

Vercellone propone que una mejor manera de periodización es entrelazar algunos rasgos "post-fordistas" a la etapa previa de subsunción real y bautizar la tercera etapa del capitalismo como "capitalismo cognitivo".

Los partidarios del Capitalismo Cognitivo hacen un audaz reclamo, que resulta atractivo en medio de lo que, claramente, se trata de una crisis histórica del capitalismo y cuando los criterios del marxismo de nuestra época se muestran a sí mismos tanto política como conceptualmente inefectivos.

Nos están demandando que adoptemos una nueva visión de la lucha de clases (que enfrenta a un capitalista parasitario contra un colectivo, el trabajador del conocimiento socialmente globalizado), y que se reinvestigue la posibilidad de una transición directa del capitalismo al comunismo sin un estado socialista como mediador. Es vital, entonces, que conjugemos las propuestas e hipótesis que tanto Vercellone como otros partidarios del Capitalismo Cognitivo nos proveen.

Vercellone argumenta que las novedades de esta etapa cognitiva del Capitalismo son varias. Pero la clave principal es que los capitalistas han sido conducidos fuera del área del proceso de trabajo y han retornado a la subsunción formal del mismo, a pesar de que el tiempo de trabajo abstracto ya no es una medida del valor. Para el autor, la tendencia a la intensificación creciente del trabajo para la obtención de plusvalía relativa, la cual supone una aplicación del conocimiento científico y tecnológico a la producción, y era típica de la segunda etapa del capitalismo, es una cuestión del pasado. El Capitalismo Cognitivo supone un retorno a la subsunción formal del trabajo al capital (en el sentido de que el capital regresó a una posición externa al proceso de producción) pero con dos cualidades. Estrictamente hablando, la subsunción formal debería implicar formas de trabajo pre-capitalistas y la acumulación de plusvalía absoluta pero, (a) en cambio de una vuelta a aquellas encontramos nuevas formas de trabajo que no están debajo del control inmediato del capital y, (b) en vez de un retorno a la acumulación de la plusvalía absoluta, tenemos una forma de trabajo que no puede ser temporalmente medida (y de allí que las categorías de plusvalía absoluta y relativa sean inoperantes en esta era).

Consideremos la demanda de que el capital ya no es el organizador de la producción y que “*la subsunción del trabajo es nuevamente formal en el sentido de que se basa esencialmente en la relación de dependencia monetaria del trabajador asalariado al interior del proceso de circulación*” (Vercellone, 2007:31). Ciertamente, Vercellone es bastante abstracto en este punto central, pero, de acuerdo con él, el capital aparentemente pierde su control del proceso de producción debido “*a la nueva preponderancia cualitativa del conocimiento vivo, incorporado y movilizado por el trabajo sobre el conocimiento muerto, incorporado en el capital fijo (y la organización de la firma)*” (Vercellone, 2007:6-7). Este nuevo conocimiento conducido por el trabajo ya no es dependiente de las máquinas y otras formas de capital fijo (por ejemplo, edificios de oficinas, redes de cables de fibras óptica, y personal de dirección). De hecho, el punto de inflexión para tal desarrollo ocurrió cuando “*la parte de capital intangible (Investigación y desarrollo, educación y salud), incorporado esencialmente en*

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

personas, excedió aquella parte del capital material guardado en stock y se convirtió en el principal factor del crecimiento” (Vercellone, 2009:120).

Esto recuerda al largo período en la historia de los Estados Unidos cuando la porción de capital invertida en esclavos era más grande que el valor del stock nacional de capital constante. Él escribe:

En la medida que la organización del trabajo se hace cada vez más autónoma, los trabajadores de cuello blanco o desaparecerán o se convertirán en los avatares de tiempos pasados. En este marco, el control sobre el trabajo no asume más el papel taylorista de asignación de tareas directas; es más que nada reemplazado por mecanismos indirectos basados en el imperativo de las entregas, la prescripción de la subjetividad y la pura y simple coerción ligada a la precarización de las relaciones salariales” (Vercellone, 2008:6).

Es un modelo de “volver al futuro” del trabajador autónomo y creativo, que se saca el sombrero ante la caracterización de Paolo Virno del trabajo contemporáneo como una performance comunicativa virtuosa (Virno, 2004:61-63). Mientras que la categoría de trabajo inmaterial —es decir, el trabajo productor de afectos inmateriales (trabajo afectivo) y conocimiento (trabajo cognitivo)— se expande tendencialmente a dominar la producción, la naturaleza del trabajo inevitablemente cambia. No puede continuar siendo supervisado y medido de la misma manera que el trabajo que produce objetos materiales. Consecuentemente, Vercellone surge que está en la naturaleza de las cosas que el empleador capitalista trate a tales trabajadores inmateriales cuidadosamente y desde fuera -de manera similar a la forma que los jefes de las industrias de la grabación y la cinematografía tratan a sus “artistas”. Esto es especialmente cierto para el trabajo cognitivo, la encarnación del “conocimiento vivo”.

En vez de la fábrica, la producción contemporánea del capitalismo cognitivo tiene como su modelo el *putting-outsystem*, donde el comerciante provee los salarios, los insumos, y algunas veces las máquinas y recibe un producto a cambio. De hecho, hay una profunda relación entre la creciente autonomía de los trabajadores en el proceso de producción y la tendencia del capital hacia “*formas indirectas de dominación de la producción y de mecanismos de apropiación del plusvalor realizados por medio de la esfera de la circulación monetaria y financiera*” (Vercellone, 2007: 22). La segunda cualidad tiene que ver con la íntima relación que Marx trazó entre la subsunción formal y el plusvalor absoluto. Dado que este último está basado en una medida temporal del valor, es completamente inapropiado cuando se trata del trabajo cognitivo. En este caso, no hay relación entre esta forma de capitalista cognitiva de subsunción y el plusvalor

absoluto. De hecho, esta falta constituye una crisis de la ley del valor porque se abre una contradicción entre el valor-conocimiento del proceso de producción de un producto y su valor-tiempo que el capital insiste en usar aunque eso se convierta crecientemente, parafraseando a Marx, en una “miserable base” de la medida del bienestar y sus normas de distribución (Vercellone, 2007:30).

c. El Regreso de la Renta

La siguiente innovación teórica con respecto a Marx es la reconfiguración de Vercellone de la relación entre ganancia y renta. Su tesis es que dado

que la ley de valor-trabajo está en crisis y la cooperación del trabajo parece convertirse crecientemente autónoma de las funciones de dirección del capital, las mismas fronteras entre la ganancia y la renta comienzan a desintegrarse (Vercellone, 2008:2).

La idea principal aquí es que dado que el capital se ha retirado de la organización de la producción (por lo menos en las áreas donde las capacidades del trabajo cognitivo son cruciales), este, en efecto, “arrienda” los medios de producción a los trabajadores y recibe una renta a cambio. Presumo que, por ejemplo, un laboratorio genético propiedad de Merck es subrepticamente “arrendado” a los trabajadores científicos y tecnológicos que pagan una “renta” a los directores y accionistas de Merck entregándole a esta corporación conocimiento de las potencialidades farmacológicas de sustancias sobre ciertas configuraciones genéticas que ellos investigan.

Luego, Merck tiene la posibilidad de convertir este conocimiento en patentes de drogas que puede licenciar a las firmas farmacológicas alrededor del mundo. “*Estamos presenciando el retorno de una lógica mercantilista y financiera que recuerda al pre-capitalismo*” (Vercellone, 2008:2). Éste es un modelo muy diferente al del capital “productivo” que se hace cargo de cada instante del proceso de trabajo para obtener eficientemente la mayor producción posible que puede dar un obrero. Esta preocupación por la eficiencia – desde el más pequeño movimiento de un peón/cavador de zanja al color de las paredes en las oficinas centrales corporativas- es típica del período de la plusvalía relativa (desde el S. XIX hasta la década de 1970) cuando el capital subsumió realmente al trabajo. En el aquel tiempo, la ganancia era la forma dominante de beneficio y estaba claramente distinguida de la renta. En efecto, desde los Ricardianos a los economistas neoclásicos, el rentista y los captadores de rentas fueron tomados en

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

cuenta como un tumor parásito en el cuerpo del capital. Los rentistas eran tan cancerosos para el sistemas que Keynes demandó su eutanasia (Keynes, 1964).

Sin embargo, Vercellone discute que Marx en sus momentos más proféticos en el tercer volumen de El Capital predijo la “transformación de la ganancia en renta”: una situación que observó en el ascenso de las sociedades por acciones, que aumentan crecientemente la distinción entre la posesión del capital y la “gestión del capital”, en la cual el primero extrae plusvalía “aunque ya no ejerce ninguna función en la organización del trabajo”, mientras que el segundo

se encarna cada vez más en la figura del director, de modo que las funciones de liderazgo y explotación de la mano de obra toman la falsa apariencia de un empleado asalariado que ejecuta tareas conceptuales y organizacionales de producción (Vercellone, 2008:5).

Pero Marx fue más allá del aborrecimiento de Keynes hacia los rentistas (los dueños del capital) al reconocer que incluso el rol de gestión del capital como director está destinado a la extinción una vez que él o ella “*se confronte con una producción cooperativa capaz de organizarse con autonomía del capital*” (Vercellone, 2008:2). Tal producción cooperativa promovida por una intelectualidad difusa generada por la educación de masas y un mayor nivel de capacitación desplaza a los realizadores del capital, haciéndolos cada vez más superfluos para el proceso productivo.

Con el alejamiento de la figura del capitalista de la gestión del proceso de producción, este encuentra un rol como mediador entre la producción y el mercado. Capturando los resultados de los procesos de producción autónomamente llevados adelante por los trabajadores, el nuevo capitalista lo prepara para el mercado tanto legalmente como a través de la publicidad. Solamente debido al control/influencia opresiva que este capitalista intermediario tiene en el proceso de producción (dadas las presentes relaciones de producción, es decir, las leyes de la propiedad intelectual) es que puede reclamar rentas del mismo. Ésta es la razón por la cual los ingresos por el licenciamiento del conocimiento privatizado en patentes, copyrights, y marcas se ha vuelto tan importante para el capitalismo contemporáneo. Por ejemplo, el Secretario de Comercio Gary Locke declaró en un discurso reciente que “*el 50% de nuestras exportaciones depende de algunas formas de propiedad intelectual como el software o la tecnología compleja*” (Locke, 2010)

Esta situación es completamente paralela a la opresión que la aristocracia terrateniente ejercía en la producción agricultora por siglos y que los Fisiócratas

desacreditaron cuando estos propusieron gravar la tierra (cf. Teorías de Marx de la Plusvalía). La respuesta a su crítica llegó con la Revolución Francesa y el deslizamiento de la guillotina en el cuello de la aristocracia. Y en el caso del conocimiento, los reclamos de Vercellone, Hardt, Negri y Boutang para romper las cadenas de las arcaicas relaciones de producción sobre las fuerzas productivas han sido escuchados. ¿Tardará en llegar su respuesta?

d. Coda

El trabajo cognitivo en la era del capitalismo cognitivo aparece en Vercellone como un elemento crucial en la “transición” –un tema que se ha tornado cada vez más prominente en los textos del Autonomismo Marxista. No por accidente, los autonomistas marxistas se niegan a adoptar una mirada sombría sobre la precariedad y precarización y todos los cambios concomitantes en la relación laboral que con frecuencia son condenados como generadores de inseguridad económica, como la flexibilización y la “casualization” (que podría traducirse como “la relación azarosa”). Pese a que reconocen la consecuente dificultad de la falta de ingreso, por un lado, los autonomistas marxistas ven a la precarización en términos más positivos, en tanto que la interpretan como el producto de una lucha contra la regimentalización del trabajo – una condición, argumentan, a la que nadie quiere volver. Por otro lado, la interpretan como la expresión de que con la “cognitivización” del trabajo, áreas de la producción se vuelven, en cierta forma, zonas liberadas de la supervisión y organización inmediatas capitalistas (“zonas sin gerenciamiento”), volviéndose así terrenos de la autonomía y la auto-organización.

Es fácil comprender por qué esa teoría ha tenido tanto éxito. No solo ofrece una mirada optimista de la vida contemporánea, donde el éxodo del capitalismo ha comenzado ya, sino que también es una forma de auto-comprensión para la amplia población de “trabajadores del conocimiento” –estudiantes, programadores, diseñadores “creativos”, arquitectos, artistas- que constituyen un gran segmento de la fuerza de trabajo en áreas metropolitanas del mundo. Para ellos, los autonomistas marxistas ofrecen la auto-definición del “cognitariado” como el nuevo sujeto de la producción capitalista, del que depende la “transición” más allá del capitalismo. Es importante remarcar aquí que las perspectivas de Vercellone no son singulares. Para decirlo de algún modo, se han vuelto “virales” y ahora, bajo diferentes formas, son un componente central de muchas teorías autonomistas marxistas.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

La regla y el criterio de lo verdadero es haberlo hecho.

-Giambattista Vico (1710)

Vercellone y sus colegas merecen ser elogiados por sus esfuerzos para reintroducir tanto el análisis marxista como la revolución anticapitalista en el discurso político contemporáneo. Sin embargo, hay mucho para criticar en su teoría del capitalismo cognitivo desde una perspectiva política y conceptual. En esta sección presentaré una serie de desafíos semánticos, históricos y marxistas a su teoría, con el espíritu de generar un diálogo amigable que conduzca a una práctica más fuerte de ambos lados.

a. ¿Quién sabe qué? (Semántica)

Entra basura, sale basura

-Anónimo

Uno de los aspectos más importantes, pero más confusos, de la escritura de los adherentes al capitalismo cognitivo es su uso de los términos “conocimiento” y “cognitivo”. Vercellone frecuentemente introduce esas nociones como si surgieran de una crítica radical a la “visión apologética de la real mutación que conllevan las teorías neoliberales de {una} economía basada en el conocimiento”. El autor argumenta que “el término ‘cognitivo’ enfatiza la cambiada naturaleza de la relación capital-trabajo y las formas de la propiedad de las cuales depende la acumulación de capital” (Vercellone, 2005:2). Esta auto-descripción de un concepto por uno de sus creadores es una importante evidencia en cualquier clarificación semántica. Según la propia admisión de Vercellone, la principal crítica que él levanta frente a los teóricos de la economía basada en el conocimiento son sus conclusiones *apologéticas*. El autor no cuestiona la noción de una economía basada en el conocimiento, pese a que (¿) ésta depende de la respuesta a la controvertida pregunta “¿qué es el conocimiento?”. Adicionalmente, el término “cognitivo” (en lugar de “industrial”, supongo) apunta a *enfatizar* los novedosos aspectos de la lucha de clases en una economía basada en el conocimiento (que opone conocimiento *vivo* contra *muerto*) tanto como las más nuevas formas de apropiación (por ejemplo, licencias, *royalties* y rentas basadas en derechos de autor y patentes en lugar de la propiedad de los productos).

En los dos puntos el tema es el conocimiento. El problema es que esta noción problemática no es problematizada. Esta falta de reflexión sobre el significado de “conocimiento” es replicada en los escritos de sus oponentes burgueses. En efecto, ¿qué es el conocimiento? Tanto los teóricos anticapitalistas del capitalismo cognitivo como los teóricos neoliberales de la economía basada en el conocimiento dependen de la *falta de definición del conocimiento* que circula en la esfera de la ley de propiedad intelectual, por la simple razón de que esta esfera hace posible hablar de *commodities* intelectuales sin hacer ninguna referencia al conocimiento o a la cognición. ¿Podemos ponerle derechos de autor a un libro de cocina llamado *Sabrosas Salsas Italianas* cuyas recetas sean perfectamente despreciables y podemos patentar una ratonera que en realidad no atrape ningún ratón! La forma de propiedad discutida por los teóricos anticapitalistas y neoliberales a los que nos hemos referido no tiene nada que ver *directamente* con el “conocimiento” o la “cognición”. Esta es la razón por la que los teóricos como Vercellone pueden usar estos términos tan alegremente. De otro modo, encontraríamos a sus textos luchando con espinosos temas filosóficos. Por ejemplo: ¿la verdad es una condición necesaria del conocimiento? ¿Qué es una proposición verdadera? ¿La inducción es un proceso que produce conocimiento? ¿Alguna teoría científica es completamente falseada o confirmada alguna vez? ¿Las proposiciones matemáticas son necesariamente verdaderas? ¿El conocimiento científico es el paradigma de todo conocimiento o, en caso contrario, qué es, si es que es algo?

Estas preguntas pueden ser esquivadas porque lo que es crucial es la *mercantilización* de los productos del trabajo intelectual, computacional, mental, digital (se puede elegir el adjetivo deseado) y *no* su estatus como conocimiento o cognición. De hecho, se puede tener toda una rama de una industria de la economía “basada en el conocimiento” o del capitalismo “cognitivo” que produzca proposiciones diseñadas científicamente para ser atractivamente engañosas, como la industria de la publicidad. Consecuentemente, tenemos que ser cuidadosos al interpretar ambas teorías, pues no invocan una reedición de las viejas batallas entre ideología y ciencia o entre un pensamiento capitalista falso, fetichizado, y la verdadera perspectiva proletaria. Ni Vercellone et. al. ni los representantes del Banco Mundial como Robert Solow están interesados en esas batallas estilo Guerra Fría. La escena cambió dramáticamente en los '90 y la cuestión de la producción globalizada construida sobre una nueva infraestructura de comunicación (completada por la internet) puso tanto a los anticapitalistas como a los neoliberales en la ruta de un “fin de la ideología” en el viejo sentido.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Esta simple observación acerca de que gran parte de este debate opera bajo un nombre no apropiado no invalida completamente las perspectivas de Vercellone et al. No hay dudas que, sin importar cómo se mida, la producción de *commodities* de propiedad intelectual y –si se acepta el neologismo- las “industrias intensivas en propiedad intelectual” (IPII) son aspectos importantes de la economía capitalista contemporánea en los Estados Unidos. Es efectivamente verdad que el trabajo inmaterial, definido como el trabajo que produce bienes inmateriales, parece ser una importante forma de caracterizar la división del trabajo. Deben ser estudiados y evaluados políticamente (Caffentzis, 2011:101-24). Pero coloca bajo cierta presión a la visión de Vercellone sobre la lucha entre trabajadores y capital en el nivel cognitivo que él introduce en el conciliador cuento de hadas sobre la economía del conocimiento que cuentan Reich, Kurzweil o el Banco Mundial. Vercellone ve esta nueva dimensión de la lucha como incluyendo: (a) “el tiempo directamente dedicado a la producción de mercancías de alta tecnología se vuelve cada vez más insignificante, estas deberían ser distribuidas gratis” y (b) “la oposición tradicional entre trabajo muerto y trabajo vivo, inherente al Capitalismo Industrial, cede paso a una nueva forma de antagonismo: aquel entre el conocimiento muerto del capital y el conocimiento vivo del trabajo” (Vercellone, 2005: 10).

El primer lugar de lucha es un poco confuso porque, aunque frases en un texto o imágenes en una superficie pueden ser fácilmente *re*-producidas a un costo insignificante, la producción de las frases o imágenes puede llevar décadas y a un costo que no sea insignificante. Así, hay dos tipos de lucha aquí. (A) Aquella con la que estamos más familiarizados es la batalla entre compañías discográficas y quienes bajan archivos gratis, reduciendo dramáticamente las ganancias de las empresas al apropiarse de canciones, textos, imágenes fijas y películas usando la red y “sin costo”. (B) La segunda batalla es entre los trabajadores que producen los textos o imágenes y que hacen sus propios reclamos acerca de cómo producir y cuánto se apropiarán del valor de los productos intelectuales que ellos producen, y sus empleadores corporativos que reclaman la propiedad de esos productos y demandan su “parte” como ganancias.

Éstas son luchas muy diferentes a la hora de hablar de propiedad intelectual. Hacer una película puede llevar cinco años, involucrar cientos de técnicos, actores, artistas, productores y directores y costar millones de dólares, pero ¡sólo hacen falta un par de minutos para bajar una película de la red literalmente gratis! En esos cinco años, habrá luchas “en el set de filmación” sobre el trabajo, cómo se hace, quién se lleva el dinero, cuánto tiempo lleva hacer una animación en particular, etc. Mientras, en ese par de minutos estará el esfuerzo de la empresa filmográfica para perturbar electrónicamente y amenazar al usuario específico que baja el archivo “gratis”. Éstas son luchas

diferentes que involucran a diferentes agentes –corporaciones como Sony, “artistas” y audiencias- aliadas tanto como en conflicto unas con otras.

Seguramente, sin embargo, no sucede que “el tiempo de trabajo directamente dedicado a la producción de *mercancías* de alta tecnología se vuelva cada vez más insignificante” (Vercellone, 2005:10). Después de todo, la duración y el costo de filmar películas, un producto arquetípico del “trabajo inmaterial”, no son insignificantes. Todavía lleva entre sesenta y noventa y seis horas filmar un show de televisión de acción/aventuras mientras que una película promedio cuesta unos 100 millones de dólares (Wild, 1995). Además, no está claro que haya ninguna tendencia a la reducción ni en tiempo ni en costo que apunte a la insignificancia. Lo que sí tiende a cero es el tiempo y el costo de *re*-producir una película o show de televisión. Por supuesto, es la contradicción entre costo de producción y costo de reproducción lo que plantea problemas serios para el capital –ver las ganancias declinantes de las empresas de medios- pero también crea conflictos entre actores y músicos y sus audiencias, por ejemplo, trabajadores inmateriales y otros tipos de trabajadores. Lo que se aplica a la producción de películas y canciones también se aplica a la ciencia, puesto que está claro que en ciertos campos el costo de producir nuevo conocimiento está aumentando dramáticamente (la necesidad de ciclotrones cercanos a la velocidad de la luz para la física subatómica) aunque el costo de reproducir “conocimiento viejo” (en la forma de artículos de revistas científicas) está cayendo dramáticamente.

El segundo lugar en donde Vercellone et al. enfrentan un problema, luego de que nos damos cuenta de que el uso del “conocimiento” es un nombre honorífico no apropiado en este discurso, es respecto a la lucha entre conocimiento muerto y conocimiento vivo. Esta lucha es un paralelo de la vieja discusión de Marx en *El Capital* (y en los “Resultados del Proceso de Producción Inmediato”, un manuscrito inédito que Marx escribió mientras trabajaba en *El Capital*) entre, de un lado, el trabajo muerto, pasado, pasivo, estéril, objetivado y, por el otro, trabajo vivo, presente, activo, creativo y subjetivo. Esta binaridad es básica para la vida metafórica del marxismo. Vercellone y otros la han extendido al terreno del conocimiento al contrastar conocimiento vivo con muerto. ¿Qué significa este contraste? No se hace eco del llamado romántico de Wordsworth a una forma de sabiduría original comparada con el conocimiento apagado, sin vida, de los libros de su poema “The Tables Turned”:

¡Libros! Es una lucha apagada y sin fin
Venid, escuchad al pardillo del bosque,

Cuán dulce es su música! En mi vida,
Hay más de sabiduría en él...

Pero hay un eco del tema de “the tables turned” [NT: invertir las cosas, atendiendo a su sentido en castellano] en la descripción que dan Vercellone y otros teóricos del conocimiento vivo. Puesto que al igual que Marx señaló en la mitad del siglo XIX que las enormes aglomeraciones de capital bajo la forma de maquinaria, fábricas, barcos titánicos y locomotoras parecían empequeñecer a los trabajadores y hacerlos aparecer insignificantes, son solo los trabajadores quienes crean el valor que en definitiva desean los capitalistas, también ocurre una inversión de sentido similar en el plano del conocimiento en el inicio del siglo XXI.

Las máquinas “inteligentes” de la economía contemporánea –la red computadora-comunicación-información, los laboratorios, los estudios productores de películas, las fábricas automatizadas- que parecen estar desplazando a la inteligencia humana son, según Vercellone y otros, del mismo modo capital muerto y para que ellos sean parte de un proceso que crea valor para el capital deben emparejarse con el conocimiento vivo de los trabajadores cognitivos. Por ejemplo, la red, los estudios, las fábricas y los laboratorios son todas cristalizaciones de conocimiento muerto, objetivado, y esperan la acción vivificante, subjetiva del conocimiento vivo de un trabajador. El trabajador, como el mismo Marx dice, es aquel “en cuyo cerebro existe el conocimiento acumulado de la sociedad” (Vercellone, 2007: 31). Aunque parezca que las máquinas están eliminando humanos en este período del capitalismo (como lo imaginaron muchos escritores y cineastas de ciencia ficción), un nuevo “humanismo” surge de estos marxistas antihumanistas reclamando la renovada importancia indispensable del conocimiento corporizado en los humanos.

Mi crítica a esta posición es compleja porque hay en ella un elemento con el que acuerdo y que he defendido en muchas y diferentes ocasiones, viz., que las máquinas – sean máquinas simples, motores térmicos o máquinas de Turing- no pueden producir valor (Caffentzis, 2013). Yo, como Vercellone y los demás teóricos del capitalismo cognitivo, afirmo la importancia del trabajo humano vivo en la creación de valor. Mis puntos de crítica, sin embargo, tienen tres partes:

(1) El trabajo vivo que es explotado en las Industrias Intensivas en Propiedad Intelectual (IIPi) no es necesariamente conocimiento o productor de conocimiento. Lo que es crucial es que puede crear valor de cambio, sin importar su valor epistémico. Así, por ejemplo, una mercancía para tener valor debe “*satisfacer necesidades humanas de cualquier clase. La naturaleza de estas necesidades, sea que surjan del estómago, o de la*

imaginación, no implican ninguna diferencia" (Marx, 1976: 125). Hay tanto fraude, falacias y adorno en esta área de producción (¡pensemos en la obra de los comerciantes de derivados!) que llamar a la fuerza de trabajo en acción aquí “trabajo del conocimiento” o “conocimiento vivo” es elongar la tolerancia semántica incluso de un teórico cultural posmoderno! Pero una vez que se supera mis remilgos verbales, estoy completamente de acuerdo con Vercellone, Hardy y Negri en que el capitalismo todavía necesita transformar a la fuerza de trabajo (incluyendo el poder de saber, imaginar, crear) en trabajo para crear valor que luego se pueda “capturar”.

(2) Afirmar que el trabajo vivo crea valor, pero (a diferencia del trabajo vivo del pasado) no puede ser medido ni controlado es problemático, porque el proceso de crear frases, objetos, ideas y formas y otros así llamados productos “inmateriales” que podrían ser transformados en propiedad intelectual es un proceso en el tiempo que puede ser (*y es*) medido. Aunque las técnicas para controlar el tiempo de trabajo y para imponer aceleraciones difieren de las de las líneas de montaje, los trabajadores en las IPII reciben rutinariamente contratos con tareas específicas y con fechas límites. Existe ahora una creciente literatura sobre el punto de la medición y gestión de lo que Vercellone llama “conocimiento vivo” en diferentes campos y con resultados empíricos (De Angelis & Harvey, 2009). Debemos recordar dos cuestiones sobre esta afirmación respecto a la imposibilidad de medir, una general (a) y otra específica a la medición del trabajo (b):

a. Las afirmaciones sobre la imposibilidad de medir son muchas veces simplemente el producto de los límites de las herramientas y/o conceptos para medir. Que no pueda medirse en el tiempo t no implica que no pueda medirse en el tiempo $t+1$. Esto debería ser claro en la principal disciplina de medición, la matemática: uno puede observar el desarrollo de la noción de número como la continua confrontación con lo “no medible” que luego es integrado a un dominio numérico ampliado. El vocabulario de las matemáticas está plagado de términos como “número *imaginario*”, “número *complejo*”, “número *trascendental*”, “número cardinal de un conjunto *incontable*” que son fósiles semánticos de esta transformación de lo no medible en medible (Caffentzis, 2005). La más dramática conversión de lo no medible en lo medible se dio en la teoría de conjuntos transfinitos a fines del siglo diecinueve, cuando se mostró que, hasta el infinito, el caso paradigmático de lo no medible tenía una medida y un número (por ejemplo, una cardinalidad).

b. Consecuentemente, cuando los teóricos del capitalismo cognitivo afirman que en una sociedad donde la cooperación, la interactividad y la autonomía son rasgos primarios del proceso de trabajo no es posible medir el valor creado por el trabajo “con base en el tiempo de trabajo directamente dedicado a la producción” (Vercellone, 2007: 30), sólo puedo responder que esta ha sido una característica de todo tipo de mercancías –materiales o inmateriales, de alta o baja tecnología, desde aquellas que el Dr Johnson puede patear hasta las de Berkeley que solo existen cuando son percibidas- desde el inicio del capitalismo. Como Marx destacó, y como ha sido repetido en miles de cursos básicos de marxismo, el tiempo del reloj y el tiempo de trabajo no son bajo ningún punto de vista lo mismo. El valor de una mercancía depende “*del tiempo de trabajo socialmente necesario [que] es el tiempo de trabajo requerido para producir cualquier valor de uso bajo las condiciones normales de producción para una sociedad dada y con el grado promedio de habilidad e intensidad del trabajo prevaleciente en esa sociedad*” (Marx, 1976: 129). El tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) no está determinado por el tiempo de reloj del trabajo directamente empleado en la producción. Es afectado de miles de modos que no pueden ser medidos “localmente”. Por ejemplo, el valor de la tela producida por los tejedores manuales ingleses, cuando los telares mecánicos fueron introducidos, se redujo a la mitad. ¿Entonces por qué debería ser sorprendente que el tiempo de reloj de la producción tenga una relación tangencial con el valor en tiempo de trabajo de una mercancía (que incluye, por ejemplo, el hecho de que la distinción entre jornada de trabajo y el resto parece ser inquebrantable)? Los mecanismos para determinar el valor mediante el TTSN pueden aparecer inservibles para Hardy y Negri, pero siguen siendo operativos en el funcionamiento real de la producción capitalista, desde Google hasta los talleres clandestinos.

(3) La cantidad de trabajo reproductivo que entra en la producción de la fuerza de trabajo (desde los cuidados maternos hasta los seminarios sobre teoría poscolonial para graduados) puede dar cuenta del valor de la fuerza de trabajo en las industrias que tienen una alta tasa capital-trabajo³. De hecho, hay una lucha sobre quién sobrellevará los costos de ese trabajo reproductivo y quién sufrirá las consecuencias de la autonomía y la insubordinación que implica. Como Ure dijo de los trabajadores especializados del período manufacturero: “*Por la debilidad de la naturaleza humana sucede*

³ Aquí *no* me refiero al “trabajo afectivo”; ver *Revolution at Point Zero* de Silvia Federici (Oakland: PM Press/CommonNotions, 2012).

que cuanto más especializado es el trabajador, más auto-determinado y difícil de manejar se torna, y por supuesto menos adecuado como componente de un sistema mecánico en el cual... él puede causar un gran daño al todo” (Marx, 1976: 490). Este creciente entrenamiento del trabajador contemporáneo (la “intelectualidad difusa” de aquellos en las IPII, como Vercellone diría) incrementa el valor del tiempo de trabajo promedio, de modo similar al capital constante que se transfiere al producto. Justo como el trabajador especializado en el período manufacturero, aquí también se halla la autonomía (“auto-determinado y difícil de manejar”) del trabajador contemporáneo en IPII... así como su vulnerabilidad.

b. “Si somos tan astutos, ¿por qué no somos libres?” (Historia)

Un rasgo sorprendente de la perspectiva de Vercellone y de otros teóricos del capitalismo cognitivo ha sido la postulación de una “vuelta al futuro”. Ésta presenta una imagen antitética a la de la Matrix de un mundo controlado por máquinas donde el trabajador humano “permanece a un costado del proceso productivo en lugar de ser su actor principal” y ocupar el rol de “vigilante y regulador de ese proceso” (Marx, 1973: 705). En la teoría del capitalismo cognitivo, el conocimiento vivo de los trabajadores cognitivos es todavía esencial para la producción de riqueza mientras que, desde las revueltas de trabajadores de los años ’70, los capitalistas han sido literalmente expulsados de su rol de supervisores de producción en los sectores industriales basados en el conocimiento. Hemos llegado a la etapa que Marx discute en el III tomo de “El Capital” donde:

“La propia producción capitalista ha hecho que el trabajo de dirección superior, totalmente separado de la propiedad del capital, ande deambulando por la calle. De ahí que se haya tornado inútil que el propio capitalista desempeñe esta tarea de dirección superior... Las fábricas cooperativas suministran la prueba de que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo como él mismo, llegado al cénit de su perfección, considera superfluo al gran terrateniente.” (Marx, 1966: 511)

Vercellone señala un ingenioso paralelismo histórico entre las formas contemporáneas de producción y el *putting-out system* (o la industria domiciliaria, o la industria familiar, o la *Verlagssystem*) vigente del siglo XVI al XVIII. La similitud clave es la autonomía de los trabajadores respecto de sus jefes en ambos periodos.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Más aún, uno puede encontrar paralelismos adicionales en la supresión de las divisiones de trabajo/no trabajo y producción/reproducción dado que el trabajo domiciliario es realizado en los hogares (por ello, términos como ‘familiar’ o ‘doméstico’ son también usados para describirlo).

Pero si hay realmente un paralelismo entre estas dos formas de producción, un examen cuidadoso del infortunio de los trabajadores de la industria doméstica será especialmente importante para sus equivalentes contemporáneos. Examinemos, entonces, este paralelismo con mayor detenimiento para destacar un problema terrible para los trabajadores inscriptos en la historia del *putting-out-system*, quizás, para sus cognitariados contemporáneos.

El *putting-out-system*se denomina de ese modo ya que el comerciante capitalista entrega [putsout] al trabajador (o, más precisamente, a su familia) las materias primas para ser trabajadas, y a menudo también le arrienda las máquinas para ser usadas en el proceso de producción. Luego, pasa a recoger los bienes terminados y paga al trabajador las “piezas” que él, en realidad su familia, produjo (luego de deducirle las materias primas utilizadas y el desgaste de las máquinas y herramientas arrendadas que son de su propiedad). Si bien la propiedad de las materias primas y de las máquinas/herramientas lanzaba al comerciante capitalista dentro del proceso productivo, no lo supervisaba. Como señala Peter Kriedte,

Quando [el comerciante] adelantaba crédito para la adquisición de materias primas y/o proveía materias primas, en algunos casos incluso herramientas... el comerciante se inmiscuía así en la esfera de la producción sin tomar, sin embargo, completo control de la misma. El comerciante capitalista [Verleger] asumía el control del producto; el pequeño productor, por otro lado, conservaba el control sobre el proceso de trabajo (Kriedte, 1983:138).

El fino equilibrio entre el control del producto y del proceso de trabajo se deshizo completamente cuando

los instrumentos de producción se vuelven también propiedad del comerciante. En este caso, el capital dominó el proceso de producción casi íntegramente. Los productores directos dejaron de producir bienes que vendían como su propiedad; simplemente comenzaron a vender su fuerza de trabajo un salario a destajo (que incluía la mantención de los talleres que eran también sus hogares) (Schlumbohm, 1981:102).

De manera que la imagen que pinta Vercellone del paralelismo entre los trabajadores cognitivos contemporáneos y los trabajadores proto-industriales de la industria familiar del siglo XVI al XVIII debería tomarse o bien como un grano de sal, o como una semilla de verdad. Este autor ve en el viejo putting-outsystem un lugar donde los productores directos eran autónomos respecto del capitalista, y necesitaban encontrarlo sólo al final del proceso de trabajo, por ejemplo, en el punto de “captura”. No obstante, los registros históricos muestran al comerciante capitalista profundamente involucrado en la planificación y organización del proceso de trabajo. Por momentos se encontraba tan involucrado que el llamado trabajador legalmente autónomo se transformaba virtualmente en un destajista [piece-worker] con “*aparente control sobre los instrumentos de trabajo*” (Schlumbohm, 1981: 103) en el mejor de los casos. La relación era tan cercana que de hecho Marx identificó el salario a destajo como “*la base del trabajo doméstico moderno.*” (Marx, 1976:695)

Esta tendencia a la organización del pago del putting-outsystem como salario a destajo resulta muy importante, especialmente si consideramos el paralelismo que realiza Vercellone en sentido contrario, y vemos a los cognitariados contemporáneos como los trabajadores del putting-outsystem de nuestro tiempo. Los salarios a destajo son, por supuesto, una forma oscura y fetichizada del salario por tiempo, pero tienen también un número de características muy importantes que Marx señaló mucho tiempo atrás, como en una revelación de la difícil situación por la que pasaría el cognitariado del siglo XXI.

En primer lugar, “*puesto que la calidad y la intensidad del trabajo están aquí controladas por la forma del salario, su vigilancia se vuelve en gran medida superflua*” (Marx, 1976:695). Esto describe la famosa “autonomía” del trabajador del conocimiento quien por no estar trabajando a contra reloj, puede trabajar entonces “a su propio ritmo”. Pero, por supuesto, este ritmo se encuentra en última instancia constreñido por las demandas de la planificación del trabajo a destajo (ya sean las cincuenta llamadas telefónicas a realizar desde casa durante la noche o las seis “ideas” a crear durante “las vacaciones”). En consecuencia, los capitalistas se ahorran los costos directivos a través de la acción a distancia que el sistema de salario por trabajo a destajo facilita... una amarga autonomía en efecto.

En segundo lugar, el salario a destajo “*forma las bases... para un sistema de explotación y opresión organizado jerárquicamente*” (Marx, 1976:695). En este pasaje, Marx describe de una manera un tanto diferente el trabajo cooperativo tan pregonado por los teóricos

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

del capitalismo cognitivo. Señala que el sistema de pago a destajo da lugar a lo que llamamos subcontratación, y a lo que en su tiempo era denominado “trabajo subarrendado”. Esta forma de trabajo es normal en el mundo de los programadores de computación, de los artistas y diseñadores, de “emprendedores sociales”, etc. De algún modo, la industria doméstica implica una forma capitalista de subarriendo del trabajo, con las manos del artesano y de su familia como los objetos a ser subarrendados. Pero en el siglo XIX, estos intermediarios subarrendatarios eran a veces capitalistas que organizaban la subcontratación, y sacaban su ganancia de *“La ganancia de esos intermediarios deriva, exclusivamente, de la diferencia entre el precio del trabajo pagado por el capitalista y la parte de ese precio que aquéllos dejan que llegue efectivamente a manos del obrero. Este sistema recibe en Inglaterra el nombre característico de “sweating system” (sistema de explotación del sudor)”* (Marx, 1976:695). Algunas veces, los capitalistas contratan *“trabajadores importantes... a un precio por el cual este intermediario recluta y paga a sus asistentes”*. Sin embargo, aquí el resultado es que *“la explotación del trabajador por el capital ocurre mediada por la explotación de un trabajador por otro”*. En ambos casos, por supuesto, el intermediario y el “trabajador importante” deben generar un nivel de cooperación que haya podido garantizar una ganancia para ellos y para su jefe superior.

En tercer lugar, la ideología o la “subjetividad” del cognitariado del siglo XXI que se produce por trabajo a destajo es similar a aquella que encontrábamos entre los trabajadores a destajo del pasado (incluidos aquellos en la industria doméstica). Marx vinculaba la subjetividad de estos últimos con la forma del salario: *“Pero las más vastas posibilidades que los salarios a destajo dan a la individualidad, y con ello la sensación de libertad, independencia y autocontrol, generan también la competencia de los trabajadores entre sí”* (Marx, 1976:697). Esta sensación de “autonomía” que es pregonada como básica del cognitariado puede ser también expresada como un individualismo y una competitividad divisiva, el cual es un aspecto muy conocido de las subjetividades creadas por las IPII.

Estos paralelismos entre los trabajadores del putting-outsystemy los llamados cognitariados nos conduce a preguntarnos: ¿cómo procedió la lucha entre el trabajador y el capital en el putting-outsystem, y cómo fueron estos trabajadores derrotados y transformados en asalariados en las fábricas de los siglos XIX y XX? Los historiadores de este sistema de trabajo analizan la lucha entre el comerciante capitalista y los productores directos en al menos dos niveles: (1) sobre los materiales (y a veces las herramientas) sobre las que se trabaja, (2) la retirada del trabajo en los periodos de auge, por ejemplo, la infame "curva de oferta de trabajo que se vuelve hacia atrás" ["backward-bending labor supply curve"].

El nivel (1) era un problema permanente en el putting-out system dado que el *Verleger*, como era llamado el comerciante capitalista en Alemania, debía “*protegerse contra el uso fraudulento de las materias primas que distribuía a las familias que eran parte de su red*” (Kriedte, 1983:142). Siempre que en la relación de clase los salarios son pagados antes de que el trabajo se haya completado, o que el capital constante sea confiado en manos de trabajadores no vigilados, sigue frecuentemente una guerra de guerrillas crónica sobre el trabajo pagado o sobre el destino del capital constante. La necesidad del *Verleger* de realizar una constante vigilancia por sobre los materiales entregados, ponía un inevitable límite a la cantidad de trabajadores que éste podía emplear. Este límite era especialmente problemático por supuesto durante la fase de auge del ciclo. Las diferentes estrategias llevadas a cabo por el *Verleger* y por los trabajadores rurales de la industria doméstica son parte de una lucha más amplia en el campo europeo, la cual tuvo lugar del siglo XVI al siglo XVII bajo el nombre de “protoindustrialización”, incluyendo la lucha contra los cercamientos (Kisch, 1989).

El nivel (2) era una arena de lucha aún más notable dado que expresaba un enfrentamiento de valores básicos, y establecía un estrangulamiento a la expansión del capitalismo en Europa. El *Verleger* era conducido por el ethos capitalista (o incluso la religión) “a acumular y acumular”, mientras que las familias involucradas en la industria doméstica en todo Europa estaban aún vinculadas a una forma de vida de subsistencia, donde el trabajo del artesano era un complemento de otras formas de trabajo rural (Braudel, 1982: 304). Este choque de valores podía verse con más claridad durante el periodo de auge del ciclo de la actividad proto-industrial. Como señala Kriedte: “*la familia proto-industrial tenía una propensión a reducir su producción precisamente en periodos de crecimiento; esto ocurría ya que, como se incrementaba la retribución por unidad, sus necesidades de subsistencia podían ser satisfechas con menor esfuerzo laboral*” (Kriedte, 1983:142). Este tipo de comportamiento ha sido frecuentemente descrito como “curva de oferta de trabajo que se vuelve hacia atrás” [“backward-bendingsupply of labor curve”] (BBSLC, por sus siglas en inglés) en la literatura económica; por ejemplo, esta curva describe una situación donde se llega a un punto en que un aumento en los salarios conduce a una reducción de la cantidad de horas trabajadas. Este comportamiento “paradójico” estaba condicionado por el grado de penetración del capital en la esfera de la producción, y de “*sujeción de los trabajadores a sus intereses a través de la represión o de incentivos al consumidor*” (Schlumbohm, 1981:100). De modo que si, por ejemplo, los trabajadores domésticos tenían cada vez menos acceso a la tierra (común o de su propiedad absoluta) para fines de subsistencia, eran más dependientes

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

de las fluctuaciones del ciclo económico y, entonces, menos capaces de reducir el trabajo ofrecido al *Verleger*.

Ciertamente, el BBSLC era una restricción fundamental al desarrollo capitalista en Europa, el cual fue superado con “la sangre y el fuego” de la acumulación originaria (la cual redujo la tierra disponible para la agricultura de subsistencia), y por el ascenso del sistema fabril que incrementó la centralización de los trabajadores y posibilitó la transformación tecnológica de la producción. La industria textil en Gran Bretaña, que comenzó en la última mitad del siglo XVIII, fue la que lideró la respuesta a la resistencia al putting-outsystem (y al poder de los artesanos en los centros manufactureros) (Kriedte, 1983:142). Lo que en efecto ocurrió fue la sustitución del equipamiento tradicional por maquinaria nueva y costosa, la centralización de los trabajadores en fábricas urbanas, y el uso de mano de obra esclava en Brasil, el Caribe y Sudamérica para la entrada de algodón para la producción. Sobre este desarrollo, Eric Hobsbawm escribió: “*El centro de producción más moderno preservó y extendió pues la forma más primitiva de explotación*” (Kriedte, 1983: 145). Si bien era bárbara, la forma de esclavitud capitalista que caracterizó al comercio de esclavos atlántico no era más “primitiva” que los campos de exterminio nazi tecnológicamente refinados.

En conclusión, deberíamos utilizar la digresión sobre el putting-outsystem para nuestra reflexión sobre la suerte del cognitariado de comienzos del siglo XXI. Dado que, si el paralelismo de Vercellone entre ambos es más una semilla de verdad que un grano de sal, deberíamos entonces prepararnos para un desenlace similar para un conjunto de trabajadores que afirman que no pueden ser reemplazados y que el valor de su trabajo es inmensurable. Si la experiencia de los trabajadores de la industria doméstica del pasado es una referencia, entonces deberíamos esperar (en palabras de los teóricos del capitalismo cognitivo) un contraataque en un número de aspectos: (a) una internacionalización de las fuentes de “conocimiento vivo”, (b) la sustitución del “conocimiento vivo” de los trabajadores por maquinaria (conocimiento muerto), (c) la creación de nuevas técnicas de centralización de los trabajadores cognitivos, (d) el desarrollo de nuevos sistemas de medida del trabajo cognitivo, (e) el desarrollo de nuevos métodos de pago.

No es necesaria mucha imaginación para ver que este escenario se está produciendo en la crisis actual. Por ejemplo, “los trabajadores del conocimiento” en educación (reales o como previsión) en Europa y en Norte América se están enfrentando a recortes y déficits sin precedentes, a despidos de profesores y de personal, etc. desde jardines de infantes hasta universidades. Asimismo, se les está diciendo que ellos y sus niños deben enfrentarse internacionalmente a la competencia

de trabajadores que se están manejando en el mismo nivel cognitivo en que ellos están. Esto es, “el trabajo del conocimiento”, el trabajo cognitivo, etc. se está volviendo normalizado, mensurable (¡puesto que sólo así puede haber competencia!) y puesto bajo directo control capitalista. ¿Es eso imposible? Ese es el lamento de todos los trabajadores calificados a lo largo de la historia del capitalismo: “¡No me pueden sacar mi trabajo; mi contribución es inmensurable; sé demasiado!” No obstante, la confianza de los trabajadores calificados como defensa contra la reestructuración, el reemplazo y el desplazamiento ha fracasado una y otra vez. Temo que el optimismo de la teoría del capitalismo cognitivo no nos prepara realmente para ese desafío.

c. ¿El devenir ganancia, renta, e interés de la plusvalía o el devenir renta de la ganancia? (Marxiología)

Tenemos aquí, pues, la demostración matemática exacta de por qué los capitalistas, por mucho que en su competencia mutua se revelen como falsos hermanos, constituyen no obstante una verdadera cofradía francmasónica frente a la totalidad de la clase obrera.

- Karl Marx

Una afirmación importante de los teóricos del capitalismo cognitivo es que, con el ascenso del capitalismo cognitivo, se ha producido un cambio rotundo en los ingresos que Marx analizó -ganancia, interés, renta, y salarios. La categoría de ganancia, especialmente, se está fusionando con la de renta. En efecto, estos teóricos afirman que Marx tenía una premonición sobre estos cambios, especialmente en dos textos que nunca terminó, *El Capital* III y los *Grundrisse*. La evidencia central que utilizan es el rol presumiblemente cambiante que juega el capitalista vis-a-vis el proceso de producción. Uno de sus principios centrales es que el capitalista ya no se ocupa de planificar, organizar, y supervisar directamente la producción en el modo en que lo hacía en el período de subsunción real. Por lo tanto, si la ganancia es el ingreso ganado por los jefes cuando estos hacen los que los jefes deberían estar haciendo (esto es, encontrar nuevas formas de explotar trabajadores, intensificar el trabajo, sortear la negativa de los trabajadores a trabajar y, en general, incrementar la extensión, intensidad y/o productividad del trabajo), entonces la importancia e integridad de la categoría de ganancia está obligada a disminuir.

Pero aún si este fuera el caso -y hay mucha evidencia para cuestionar esta afirmación para la gran mayoría de los sectores de la industria, incluyendo aquel de la producción del conocimiento-, esta tesis no daría buenos resultados bajo la luz de la

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

teoría marxista. El mismo Marx distinguió de manera precisa entre “la ganancia de una empresa” y los “salarios de supervisión”, donde el primero no dependía del segundo (Marx, 1966:503-4). La ganancia de una empresa no se “produce localmente”, es un “campo” variable producto de un proceso de transformación que toma la plusvalía generada colectivamente a lo largo del sistema (algo comúnmente capitalista) y la redistribuye de acuerdo a un regla específica de retorno: si c es el capital constante, v es el variable en una rama de la industria y R es la tasa promedio de ganancia que atraviesa todas las industrias, entonces la ganancia sería $(c + v) R$, con la condición de que haya libre circulación de capital y trabajo. O, en palabras de Marx,

En la sociedad capitalista, este plusvalor o este plusproducto — si prescindimos de las oscilaciones casuales de la distribución y consideramos su ley reguladora, sus fronteras normativas— se distribuye entre los capitalistas como dividendos en proporción a la cuota de capital social que pertenece a cada uno (Marx, 1966:959).

Como consecuencia de esto, no existe una correlación entre la inteligencia, auto-disciplina, carisma o brutalidad del jefe individual y la tasa de ganancia de su empresa o industria. Algunos capitalistas pueden estar explotando a sus trabajadores de manera desmedida, digamos que en un sector de la industria la tasa de explotación es del 100%, pero si sus empresas se encuentran en una bajacomposición orgánica (aproximadamente, la proporción entre las máquinas y la fuerza de trabajo empleada en el proceso de producción), ellos deben “compartir” la plusvalía creada en su industria con los capitalistas de industrias ubicadas en el extremo de alta composición orgánica del sistema de producción cuya verdadera tasa de explotación es del 10%. La clave está en la cantidad de capital (constante y variable) empleada en el proceso de producción. Esto es justicia capitalista: el mismo capital debe tener su merecido, aún si los capitalistas individuales, especialmente los “más trabajadores” que operan en el extremo más bajo del sistema y que exprimen la mayor cantidad posible de plusvalía de sus trabajadores frente a la mayor resistencia, son premiados al ser autorizados a conservar solo una cantidad muy pequeña del plustrabajo que extrajeron.

Este proceso de transformación de la plusvalía es la base material de la existencia de una sola clase capitalista. Esto es lo que Marx quiso decir en su referencia al capitalismo como “sociedad masona” en el epígrafe de esta sección, es decir, una sociedad secreta que crea solidaridad entre sus miembros a escondidas de quienes los ven como competidores en “la religión de la vida cotidiana.” Marx expresó esta solidaridad como:

un capitalista que no emplease en su esfera de producción capital variable alguno, y que por ende no emplease obreros (hipótesis exagerada, en verdad) estaría igualmente interesado en la explotación de la clase obrera por el capital y obtendría exactamente igual sus ganancias del plus trabajo impago, lo mismo que un capitalista que (nuevamente una hipótesis exagerada) sólo emplease capital variable, es decir que desembolsase todo su capital en salarios. (Marx, 1966: 969).

Así, un aspecto crucial de la categoría de ganancia no tiene ninguna relación directa con el comportamiento de los capitalistas respecto del proceso de producción; si los capitalistas se parecen adioses en fuga que pagan a administradores para que hagan su trabajo sucio o a seres crucificados que sufren en las entrañas de la empresa por su salvación es, en última instancia, irrelevante para el funcionamiento del flujo de plusvalía en la forma de ganancia. Como consecuencia de esto, el argumento de la teoría del capitalismo cognitivo respecto de la retirada de los capitalistas del proceso de producción no alcanzaría exactamente su conclusión a menos que se tire por la borda el mismo proceso de transformación a través del cual el capitalismo se convierte en sí mismo.

El hecho de que la ganancia de una empresa no esté determinada simplemente por lo que sucede en la misma aplica de distintas maneras a las otras formas de ingresos que Marx analizó en la “Fórmula Trinitaria” (Marx, III). Marx estaba ansioso por escapar del patetismo del abordaje de los “factores de producción” a los ingresos que establece una relación uno a uno entre la categoría del ingreso (ganancia, interés, renta, salario) y sus fuentes por separado. Se rehusó a permitir que cada categoría de ingreso esté “justificada” a recibir “su parte” del valor de las mercancías y es mordaz en su desprecio por esta pieza de *“economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apologizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción burguesa, prisioneros de las relaciones burguesas de producción”* (Marx, 1966: 956). En realidad, nadie podía justificar la recepción de su ingreso de acuerdo con su “contribución” a la creación de valor.

La perspectiva de Marx sobre las categorías de ingreso combina una transformación objetiva y metabólica de la plusvalía y una confusión e ilusión subjetiva, es decir, todo sucede a espaldas de todos; lo que es privado deviene público y viceversa. Así la “fórmula trinitaria”, capital- ganancia/interés, tierra-renta, trabajo-salarios, fetichizan sistemáticamente al capital, la tierra y el trabajo como las fuentes, respectivamente, de los ingresos interés, renta, y salarios. Pero ¿cómo puede el capital (en la forma de dinero, máquinas, o materia prima) expandirse para obtener una

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

ganancia o para pagar intereses haciendo, como se burla Marx, 4 igual a 5? ¿Cómo puede la tierra, que tiene valor de uso, pero no valor de cambio, producir *ex nihilo* un valor de cambio, la renta? ¿Cómo puede una “relación social, concebida como una cosa, [ser] posicionada en una relación de proporción con la naturaleza”? (Marx, 1966:956). Finalmente, ¿cómo puede el trabajo, que crea valor, tener un precio? ¿No es acaso el término “el precio del trabajo” “tan irracional como un logaritmo amarillo”? (Marx, 1966:957). Frente a estos absurdos, Marx propone otra “fuente” para estos ingresos: trabajo vivo que crea valor en un vasto fondo común que aparece de otro modo como una montaña de mercancías, cuerpos, dinero y máquinas igual de vasta.

El problema con el capitalismo cognitivo es que atribuyen las fuentes de ingresos como la ganancia y la renta al comportamiento de capitalistas lucrativos y a los rentistas. Su argumento parece ser el siguiente: si los capitalistas comienzan a comportarse como rentistas, sus ingresos dejarán de ser ganancia y comenzarán a transformarse en renta. Pero este comportamiento *qua* capitalista lucrativo o *qua* rentistano era la fuente de valor que aparecía como ganancia y renta, por lo tanto, estos cambios (cualquiera sea su estatus empírico) están desconectados lógicamente del comportamiento de los ingresos. Los teóricos del capitalismo cognitivo como Vercellone y Boutang no tienen en cuenta la relación entre los polos de la más baja y la más alta composición orgánica del sistema y la transferencia de plusvalía de sectores más bajos a más altos, para que este último pueda alcanzar finalmente una tasa promedio de ganancias.

Esto parece ser una restricción “matemática”, pero, al contrario, está basada en los caprichos de las relaciones de clase: la única forma de resistir la caída de la tasa de ganancia a lo largo del sistema es continuar introduciendo industrias con una baja composición orgánica para compensar el crecimiento de la composición orgánica de industrias asociados usualmente con el sector del conocimiento. Pero ¿dónde están estas industrias? Estas surgen en áreas donde hay una relativa sobrepoblación que hace que la fuerza de trabajo sea barata, dado que existe “una cantidad disponible o descartada de trabajadores asalariados” (Marx, 1966: 343). En estas regiones, las industrias de baja composición orgánica pueden ponerse en marcha y hacer posible la transferencia creada allí para las industrias de alta composición orgánica y producir también una contra-tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Esta es exactamente la historia de la industrialización de China en el contexto de la creciente composición orgánica de la producción asociada con las IPIs en los Estados Unidos y Europa occidental. El creciente poder de los trabajadores fabriles en China ha de tener

consecuencias trascendentales para las ganancias de los capitalistas alrededor del mundo, independientemente de si han invertido o no en empresas chinas.

Conclusión: En la búsqueda de una visión sinóptica de las luchas globales

Imaginemos ahora, si le parece, que vive en la sangre un gusanito, dotado de una vista capaz de discernir las partículas de la sangre, de la linfa, etc., y dotado de razón para observar cómo cada partícula, ante el choque con otra, o rebota o le comunica una parte de su movimiento [...] No podría saber cómo todas las partes están reguladas por la naturaleza general de la sangre y que, por una exigencia de la naturaleza misma de la sangre, son forzadas a ajustarse unas a otras a fin de armonizar, de algún modo, entre sí.
—Spinoza a Oldenburg (1665–66)

El trabajo de los teóricos del capitalismo cognitivo ha traído un bienvenido entusiasmo al estudio del capitalismo contemporáneo. Su abordaje es ciertamente poco convencional y repleto de categorías patas para arriba en donde la aparente victoria deviene en una verdadera derrota y la supuesta debilidad se convierte en verdadera fuerza. Por ejemplo, lo que la sabiduría marxista tradicional sostiene como una derrota -la des-industrialización y globalización- ha sido, desde la perspectiva de los teóricos del capitalismo cognitivo, una victoria para el proletariado en Europa y los Estados Unidos (en tanto que sus luchas han conducido, en efecto, a los capitalistas fuera del proceso de producción). Además, el capitalismo en su fase cognitiva es extremadamente vulnerable, ya que los trabajadores utilizan ahora sus fuerzas de cooperación y auto-determinación en el mismo proceso en donde aplican su conocimiento vivo al trabajo, mientras –sombras del amo/esclavo de la dialéctica Hegeliana- los capitalistas son reducidos al rol de “intermediarios”, quedando por fuera del proceso productivo. Por medio de la argumentación de que el capital sufre de una profunda debilidad, y de que el cognitariado posee una fuerza aún más profunda, los teóricos del capitalismo cognitivo buscan revivir la vitalidad revolucionaria de la época.

No está en mí el deseo de dificultar el camino hacia el entusiasmo y alegría revolucionarios, dado que ninguna gran transformación tiene lugar sin estos. Pero, acuerdo con Spinoza en la importancia de ideas adecuadas cuya presencia o ausencia

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

distinga la alegría del orgullo. La medida característica de tal adecuación conceptual es la amplitud sinóptica del análisis, de manera que no nos encontramos atascados con la visión limitada del “gusano en la sangre” del cuerpo humano (o social) (como se presenta en el epígrafe de esta sección). Es en la falta de una comprensión sinóptica en donde encuentro que la teoría del capitalismo cognitivo es más deficiente.

El escrutinio focalizado de las luchas, por parte de los teóricos del capitalismo cognitivo, al sector del conocimiento, hace posible para ellos, inevitablemente, el descuidar la lucha de clases que tiene lugar en el gran sector de la agricultura (especialmente, la lucha contra el desplazamiento de las tierras) y en la producción fabril a nivel mundial. Sólo porque la fábrica y la producción agrícola respondan en la actualidad únicamente a un cuarto del empleo en los Estados Unidos, no elimina el hecho de que la producción fabril y agrícola constituya dos tercios del empleo global, y esto en base a las estadísticas ILO las cuales enfatizan el empleo asalariado. De este modo, las cuestiones más vitales respecto de los impulsos políticos contradictorios que emergen de la compleja composición del proletariado contemporáneo de nuestro tiempo no son abordadas. Esto resulta ser especialmente problemático porque, al parecer, existe la suposición de que los trabajadores que se encuentran en las esferas más altas de la producción capitalista son los más revolucionarios.

Silvia Federici y yo hemos destacado, en un trabajo previo, que esta suposición es falsa (Federici & Caffentzis, 2009). En el período del trabajo industrial no eran los trabajadores industriales quienes hacían la revolución: “*Irónicamente, bajo el régimen del capitalismo industrial y el trabajo fabril, fueron los movimientos campesinos de México, China, Vietnam, y en gran medida Rusia, quienes hicieron la revolución del siglo XX. Asimismo, en la década del 60, el ímpetu de cambio a nivel mundial provino de la lucha anticolonialista, lo que incluyó la lucha contra el apartheid y por el Black Power en los Estados Unidos*” (Federici & Caffentzis, 2009: 128). Otras ironías de igual raigambre parecen estar operando en este período de capitalismo cognitivo cuando “*son los indígenas, los campesinos, los desempleados de México (Chiapas, Oaxaca), Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, los granjeros de la India, los trabajadores maquila de la frontera con Estados Unidos, los trabajadores inmigrantes del mismo país, etc., quienes están conduciendo las luchas más “avanzadas” contra la extensión global de la relación capitalista*” (Federici & Caffentzis, 2009: 129). Ciertamente, nos encontramos enfrentando, al parecer, la versión del siglo XXI de la pregunta, ¿podrá “el martillo” (bajo la forma del chip de silicio y del cable de fibra óptica) y sus portadores dominar una vez más “la hoz”?

Una teoría sinóptica puede juntar los polos de la composición orgánica y de la composición de clase y escapar del gusano; en el dilema de la sangre se convertirá en

la fuente de ideas adecuadas para la transición revolucionaria del capitalismo en el siglo XXI. Construyendo esta teoría, los teóricos del capitalismo cognitivo han logrado sólo parte del trabajo, y por eso debemos agradecerles. El todo, sin embargo, permanece sin realizar.

Referencias

Braudel F (1982), *The Wheels of Commerce*. New York: Harper & Row.

Caffentzis, G (2013). *In letters of blood and fire: Work, machines, and value in the bad infinity of capitalism*. New York: PM Press

Caffentzis, G (2005). *Immeasurable Value? An Essay on Marx's Legacy*. En Lamarche, P.; Rosenkrantz, M.; Sherman, D.; Reading Negri, *Marxism in the Age of Empire*. (87-114). Chicago: Open Court.

Edu-factory Collective (2009), *Towards a Global Autonomous University: Cognitive Labor, the Production of Knowledge, and Exodus from the Education Factory*. Brooklyn: Autonomedia.

Federici, S. et al (2000), *A Thousand Flowers: Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities* Trenton, NJ: Africa World Press.

Federici, S y Caffentzis, G (2009) “Notes on the Edu-factory and Cognitive Capitalism,” en *Toward a Global Autonomous University*, ed. Edu-factory Collective. Brooklyn: Autonomedia.

Hayek, F (1949), *Individualism and the Economic Order*. London: Routledge.

Keynes, J.M (1964) *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York and London: Harcourt Brace Jovanovich.

Keynes, J.M (1972), *Essays in Persuasion*, vol. 9 of *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. London: Macmillan.

Kisch, H (1989) *From Domestic Manufacture to Industrial Revolution: The Case of the Rhineland Textile Districts*. New York: Oxford University Press.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Kriedte, P (1983) *Peasants, Landlords and Merchant Capitalists: Europe and the World Economy 1500–1800*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kurzweil, R. (2000). *The age of spiritual machines: When computers exceed human intelligence*. Penguin

Locke, G (2010), “National Export Initiative Remarks,” last modified February 4, 2010, <http://www.commerce.gov/news/secretary-speeches/2010/02/04/national-exports-initiative-remarks>.

Machlup, F (1962), *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton: Princeton University Press.

Marx, K (1966). *Capital: A Critique of Political Economy, Vol 3*. Moscow: International Publishers.

Marx, K (1973). *Grundrisse*. Harmondsworth: Penguin.

Marx, K (1976). *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. 1*. Harmondsworth: Penguin.

Moulier Boutang, Y (2007), “Cognitive Capitalism and Entrepreneurship: Decline in Industrial Entrepreneurship and the Rising of Collective Intelligence” (paper presented at the Conference on Capitalism and Entrepreneurship at Cornell University, September 28–29).

OECD (2001), *Organization for Economic Cooperation and Development, Education Policy Analysis: Education and Skill*. Paris.

Ramsay Steele, D (1992), *From Marx to Mises: Post-Capitalist Society and the Challenge of Economic Calculation*. La Salle, IL: Open Court.

Reich, R (1992), *The Work of Nations*. New York: Random House.

Simmel, G (2002), *The Philosophy of Money*, 2nd ed. London: Routledge.

Schlumbohm, J (1981) “Relations of Production—Productive Forces—Crises,” in *Industrialization before Industrialization: Rural Industry in the Genesis of Capitalism*, ed. Peter Kriedte, Hans Medick, and Jürgen Schlumbohm. Cambridge: Cambridge University Press.

Sohn-Rethel, A (1978), *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*. London: Macmillan.

Vercellone, C (2005) “The Hypotesis of Cognitive Capitalism”. Londres.

Vercellone C. (2007), “From Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading to the Thesis of Cognitive Capitalism,” *Historical Materialism* 15.

Vercellone C (2008), “The New Articulation of Wages, Rent and Profit in Cognitive Capitalism” (paper presented at the conference, “The Art of Rent,” Queen Mary University School of Business and Management, London)

Virno, P (2004) *A Grammar of the Multitude*. New York: Semiotext(e).

Weber, M (2002) *The Protestant Ethic and the “Spirit” of Capitalism* London: Penguin Books.

Wild, L (1995) “Film Production”, <http://www3.northern.edu/wild/th100/flmprod.htm>.

World Bank (1994), *Higher Education: The Lessons of Experience*. Development in Practice Series. Washington, DC: World Bank.

World Bank (2002), *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*. Washington, DC: World Bank.

**El valor en la época de su replicabilidad digital.
Un abordaje a las teorías del capitalismo cognitivo y sus
principales críticas**

Tomás Gori⁴

Recibido: 06/09/2016; Aceptado: 29/11/2016

Resumen:

El presente trabajo se propone abordar el instrumental teórico de la corriente de pensamiento del Capitalismo Cognitivo, principalmente en lo concerniente a su redefinición de los procesos de generación del valor en el marco del actual sistema histórico de acumulación. Recuperando la obra de autores como Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani y Carlo Vercellone, se buscará analizar sus aportes acerca de una posible crisis de la teoría del valor-trabajo marxista, producto de la introducción de las tecnologías digitales –con sus características ontológicas particulares- en la esfera productiva y la preeminencia del trabajo inmaterial y el desarrollo del *general intellect*. Conjuntamente, se apelará a presentar los principales puntos de crítica enarbolados frente a esta corriente, que buscan refutar las aseveraciones antes mencionadas en sus pilares teóricos fundamentales y sus consecuencias en términos del análisis sociológico del capitalismo en ciernes.

Palabras clave: capitalismo cognitivo, teoría del valor, replicabilidad digital, trabajo inmaterial.

Abstract:

The current dissertation proposes to approach the conceptual tooling of the Cognitive Capitalism's school of thoughts, mainly concerning to its redefinition of the value generating processes within the framework of the present historical accumulation system. Bringing back the works of authors such as Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani and Carlo Vercellone, the current article aims to analyze their contributions on a potential crisis of the labor theory of value, as a result of the introduction of digital technologies in production – within its particular ontological features- and the preeminence of immaterial labor and *general intellect's* development. Furthermore, the dissertation looks forward to presenting the main elements of criticism towards this school of thoughts, whose objective is to refute the main

⁴ Estudiante de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. E-mail de contacto: tomasgori2@gmail.com.

El valor en la época de su replicabilidad digital

conceptual backbones of the previous assertions and their consequences in current capitalism's sociological analysis.

Key words: cognitive capitalism, labor theory of value, digital replicability, immaterial labor.

Resumo:

O presente trabalho pretende abordar o ferramental teórico da corrente do Capitalismo Cognitivo, principalmente em relação à sua redefinição dos processos de geração de valor no contexto do atual sistema histórico de acumulação. Recuperando o trabalho de autores como Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani e Carlo Vercellone, será pesquisado suas contribuições sobre uma possível crise da teoria do valor-trabalho marxista, produto da introdução de tecnologias digitais - com suas características ontológicas particulares- na esfera produtiva e na preeminência do trabalho imaterial e no desenvolvimento do general intellect. Conjuntamente, apelará para apresentar os principais pontos de crítica levantados contra esta corrente, que procuram refutar as afirmações acima mencionadas em seus pilares teóricos fundamentais e suas conseqüências em termos da análise sociológica do capitalismo nascente.

Palavras-chave: capitalismo cognitivo, teoria do valor-trabalho, replicabilidade digital, trabalho imaterial.

1. Introducción

La segunda mitad del siglo XX fue testigo de una serie de transformaciones radicales que repercutieron a nivel mundial y atravesaron diferentes dimensiones de la vida social, con mayor o menor interdependencia o implicancia entre sí. Nuevas dinámicas convergieron para modificar las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y científico-tecnológicas que caracterizaron a un capitalismo hegemónico que se encontraba en transformación, abriendo paso a especificidades y cualidades novedosas. El abordaje e interpretación de estos fenómenos, y la búsqueda de dar cuenta y explicar esta coyuntura histórica, coleccionan una pléthora de teorías y corrientes de pensamiento que desde diversas disciplinas complejizan un panorama que lejos se encuentra de presentar una mirada homogénea y convencionalmente unificada. En el marco de este trabajo, se apuntará a recuperar una corriente teórica en particular que cobró especial relevancia en las últimas décadas en la caracterización de este nuevo período histórico, denominada capitalismo cognitivo. Esta corriente presentó una serie de aportes y teorizaciones que permitieron interpretar las características de lo que denominan como un nuevo sistema histórico de acumulación, con una profundidad, originalidad y complejidad que merece ser destacada. Dentro de los numerosos postulados y abordajes que presenta, y cuyo análisis a fondo excede el marco de este trabajo, la tematización en torno al rol que ocupa la teoría del valor-trabajo marxista en la dinámica del capitalismo cognitivo resulta llamativa, en la medida en que anuncia una crisis de dicha teoría en el sistema histórico de acumulación actual, implicando de este modo una reconfiguración de muchas dimensiones de la vida social y un trastocamiento de muchos de sus conceptos fundantes. La transformación radical que esta hipótesis supone, con las consecuentes reestructuraciones que se gestarían en las dinámicas productivas, organizacionales y laborales; en los modos de comprensión y teorización del capitalismo, principalmente de aquellos que son deudores del marxismo; y también en el marco de las interacciones y relaciones sociales o en la constitución de subjetividades; llevaron a que dicha postura teórica no pase desapercibida. Pero, como afirmamos al comienzo, el panorama teórico dista de ser consensual en materia de estas problemáticas, por lo que esta corriente teórica no se vio exenta de los escrutinios críticos de los diversos círculos intelectuales que comparten la reflexión acerca de las nuevas dinámicas del capitalismo actual, y que no encuentran satisfactorios algunos de los cimientos y presupuestos de esta crítica y afirmación de obsolescencia de la teoría del valor-trabajo marxista (de suma importancia para el pensamiento sociológico y económico, no sólo marxista, a lo largo de los siglos XIX y XX).

Por esta razón, el presente trabajo se propone, de manera exploratoria y expositiva, recuperar los planteos principales de la corriente del capitalismo cognitivo en torno a la teoría del valor-trabajo, expresando su evolución a lo largo de la historia, los cambios y transformaciones que la afectan, hasta llegar a su puesta en crisis y los alcances que la misma presenta en el devenir actual del capitalismo. Este abordaje constituirá la materia del primer apartado del trabajo. A su vez, se buscará complementar dicha presentación ofreciendo un conjunto de críticas esgrimidas frente a ella, que dan cuenta de los límites y alcances teóricos de la misma, y que abren camino a un abordaje más profundo y complejo que permita superar los cuestionamientos antes mencionados. En un segundo apartado se avanzará sobre las mismas, distinguiendo por un lado a aquellas críticas estructuradas en torno al fundamento ontológico de los bienes inmateriales al que se le adjudica la subversión de la teoría del valor-trabajo y, por el otro, aquellas organizadas en torno al cuestionamiento del papel que el predominio del trabajo inmaterial desempeña en la anulación de dicha teoría, así como su presunta inconmensurabilidad.

2. El capitalismo cognitivo y la crisis de la teoría del valor-trabajo

El origen de la corriente del capitalismo cognitivo se puede encontrar hacia la década de los '90 y principios del nuevo milenio, en los trabajos pioneros de autores como Enzo Rullani, Oliver Blondeau, Nick DyerWhiteford, Carlo Vercellone, YannMoulierBoutang y MaurizioLazzarato, presentando influencias tanto del marxismo, el posobrerismo italiano, la escuela de la regulación francesa, como del posestructuralismo francés. Esta corriente, sumamente heterogénea en sí misma, propone como eje principal de su diagnóstico y análisis al conocimiento y la emergencia de las nuevas tecnologías de la información como la base que supuso el pasaje del capitalismo industrial al nuevo tipo o etapa del capitalismo, denominada capitalismo cognitivo. Por medio de dicha categoría, esta corriente buscará diferenciarse de las teorías explicativas en boga, tanto de aquellas que apelaban a un supuesto fin del capitalismo o al desarrollo de una sociedad que lo trascendiese o pusiese en crisis (tales como la teoría del post-capitalismo de Drucker), como de aquellas que relegasen la relevancia de este factor a la hora de caracterizar la nueva etapa histórica (como los planteos de una “sociedad del conocimiento” o “nueva sociedad”). Por el contrario, marcado será el énfasis puesto por la misma en que el conjunto de transformaciones radicales e influyentes que supusieron el nuevo papel adoptado por el conocimiento en el proceso productivo -y en la generación de valor- y las tecnologías de la información (principalmente de información digital) favorecieron

el pasaje a una nueva etapa del capitalismo, donde el régimen de acumulación no se ve afectado ni cuestionado en su variable fundamental, esto es, la extracción de plusvalor (Lebert y Vercellone, 2011). Más aún, se tratará de un cambio de sistema histórico de acumulación, que sucede temporal y espacialmente tanto al capitalismo mercantil como al industrial (Míguez 2011). Pasaje que superará un papel de cambio de régimen de crecimiento o de paradigma socio-técnico, y que representará más bien una transición al interior del capitalismo en la cual se efectuará el trastocamiento y puesta en crisis de los principios reguladores de la generación del valor tal cual los concebía y explicaba el marxismo clásico (Boutang, 2004). Esto es, el capitalismo cognitivo se define como la articulación entre “un modo de acumulación en el cual el objeto de acumulación consiste principalmente en conocimiento, el cual se convierte en la fuente elemental de valor, así como la ubicación principal del proceso de valorización” y un modo de producción “basado en el trabajo cooperativo de cerebros humanos unidos en redes por medios computacionales” (Boutang, 2011: 57). De este modo, la misma forma, naturaleza y generación del valor se ve reestructurada, conjuntamente con la modalidad de su extracción y apropiación.

La justificación enarbolada por la corriente del capitalismo cognitivo frente a tamaña afirmación, se encontrará sustentada a partir del cotejo de un conjunto de fenómenos y transformaciones acontecidos progresivamente desde la década de los 70's y que abarcan de manera multidimensional las esferas políticas, económicas, sociales, productivas, laborales e incluso culturales. La creciente virtualización de la economía, fomentada por el peso acuciante que adquiere la dimensión de lo inmaterial en el marco de la misma, sumada a la elevada relevancia adquirida por los procesos de interacción cognitiva en la cooperación social entre sujetos, los conocimientos tácitos que moviliza y el poder de innovación que de ellos deriva (reemplazando en la cima de la pirámide de la productividad al paradigma del trabajo industrial y de la fuerza de trabajo manual), representan las primeras muestras de un modelo de acumulación ya caduco que empieza a ser reconfigurado (Boutang, 2011). Sumado a ello, las bases del capitalismo industrial se verán socavadas por la irrupción de una redefinición de la división del trabajo (con la tendiente organización y diferenciación del trabajo en torno a la calidad y la innovación, sujeta a economías de aprendizaje y variedad que responden a la incertidumbre de la demanda); la complejización de los mercados (ya no manejables por medio de las economías de escala); la revolución de las secuencias de producción (invirtiendo el modelo concepción/producción/marketing, con la irrupción de la producción flexible y el *just in time* en una esfera productiva sujeta a cambios crecientemente acelerados); la preeminencia de una forma particular del trabajo vivo no reducible al maquinismo (trabajo inmaterial) y la consecuente apropiación de las externalidades positivas que de él derivan (así como del empleo de

El valor en la época de su replicabilidad digital

las nuevas tecnologías digitales por los diversos prosumidores no mercantiles); la naturaleza inmaterial de los principales bienes característicos de esta nueva etapa (que traen aparejados especificidades en torno a su uso, apreciación, enriquecimiento y condiciones de apropiación –asociadas principalmente a las tensiones vinculadas a la propiedad intelectual); y el desarrollo exacerbado del bio-poder como modo de producción de la población y control sobre los sujetos, actores centrales en la producción de conocimientos e innovaciones apropiables por el capital y, por ende, cuya reproducción biológica se torna una premisa de vital importancia para el sostenimiento del sistema económico (Boutang, 2011).

Frente a esta multiplicidad de temáticas, uno de los ejes principales de esta corriente –aunque no por ello desligado de los anteriores- es la puesta en crisis de la teoría del valor marxista a partir del papel incipiente que adopta el conocimiento en el proceso de valorización propiciado por los desarrollos tecnológicos de las últimas décadas y su incorporación en la actividad productiva. Según Vercellone (2011), el capitalismo industrial, en cuanto sistema orientado hacia la acumulación ilimitada de capital y riqueza –guiado por la ley de la plusvalía-, se caracterizaba por encontrarse regido por la ley del valor-tiempo de trabajo, comprendido como expresión de una práctica de racionalización de la producción y abstracción del contenido del trabajo. Según Marx, la teoría general del valor-trabajo, se encuentra anclada en la forma histórica concreta capitalista de producción y distribución en la cual los productos del trabajo humano son convertidos en mercancías. De este modo, el valor asumido por las diferentes mercancías es una expresión que, en tanto objetos producto de la actividad humana en el marco de dichas relaciones sociales de producción, permite homologarlas y compararlas en aquello que tienen en común, esto es, el trabajo humano objetivado contenido en ellas (Cafassi, 1998). Así, el valor de las mercancías plasma la cantidad de trabajo socialmente necesario contenido en la producción de las mismas, en la cual el trabajo privado se constituye en una alícuota del trabajo social genérico, como equivalencia u homologación social entre las mercancías producidas por los trabajadores. Esto es, el trabajo abstracto expresa una suerte de espacio social homogéneo en el que se mensuran y equiparan los resultados concretos de las diversas actividades productivas en particular, permitiendo la conmensurabilidad de las mercancías en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas y habilitando su intercambio como equivalentes (Cafassi, 1998). Retomando a Vercellone, la racionalidad económica de la ley del valor/plusvalía, durante el capitalismo industrial, consistía en la fabricación y venta de mercancías en pos de maximizar las ganancias, aumentando la producción a la vez que se reduzca al mínimo posible la cantidad de horas de trabajo y la utilización del capital (definiéndose la productividad de manera netamente cuantitativa, a partir de la reducción del tiempo

de trabajo socialmente necesario para la producción, comprendido como norma general de creación del valor, y favoreciendo una mayor extracción de plusvalía relativa). Esto supuso una contradicción ya percibida por Marx en la *Grundrisse*, por la cual el capitalismo industrial se empeñaba en la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías al mínimo indispensable (maximizando la plusvalía relativa expropiada) a la vez que lo colocaba como la única fuente y medida de riqueza.

Para la corriente del capitalismo cognitivo, el conocimiento adoptará un rol fundamental en los procesos de valorización en el nuevo sistema de acumulación, pero la vinculación entre conocimiento y capitalismo no se presentan como una novedad en sí misma. Por el contrario, el conocimiento ocupa un lugar indispensable en el desarrollo capitalista desde que la implementación de maquinarias (con la base científica y tecnológica que ello implica), la incorporación de organizaciones jerárquicas y científicas del trabajo y la extensión de la previsión, programación y cálculo en el capitalismo industrial, favorecieron a un aumento de la productividad y los ingresos, conjuntamente con un control efectivo de la variabilidad del mundo para supeditarlo a la producción capitalista en auge. Según Rullani, el conocimiento en el marco del capitalismo industrial se caracterizaba por adoptar un papel de intermediario en el ciclo productivo, en el cual el conocimiento no sólo opera como un factor en la producción, sino que es un elemento esencial en el proceso de valorización del capital, en la medida en que el trabajo genera conocimiento y este, a su vez, genera valor (almacenando el valor del trabajo y los factores productivos empleados, a la vez que administra y gobierna las maquinarias y procesos generando utilidades al capitalista). La característica particular que presenta el conocimiento es que no puede subsumirse fácilmente al capital debido a que obedece a leyes particulares que distinguen su valorización de la del resto de factores productivos (como la fuerza de trabajo misma). Pero en el capitalismo industrial, el conocimiento se encontraba supeditado a una fuerte regulación de su producción, reflejando una relación capital-trabajo cifrada en torno a una división marcada entre trabajo manual e intelectual y la incorporación del conocimiento tanto por medio del trabajo vivo (en cuanto nivel general de formación de la fuerza de trabajo) como por el capital fijo o bienes inmateriales (como la investigación más desarrollo). En este período la regulación capitalista se orientaba a reducir, mensurar y codificar el trabajo intelectual y el conocimiento incorporado en dichas tareas, negando toda autonomía y dimensión cognitiva del trabajo realizado en la producción, y transformando el trabajo en actividades mecánicas, repetitivas, impersonales y donde el conocimiento incorporado al capital fijo empleado excedía al requerido en los trabajadores (representado paroxícticamente en la organización científica del trabajo taylorista). De este modo,

El valor en la época de su replicabilidad digital

según Vercellone, la cooperación mutua y secuencial en el proceso de producción reflejaba la sumisión real del trabajo al capital (Miguez, 2011).

Empero, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, un conjunto de fenómenos socio-históricos llevaron a redefinir el lugar ocupado por el conocimiento en el proceso de producción capitalista. El creciente rechazo a la organización científica del trabajo taylorista, la expansión de los servicios sociales del Estado de Bienestar que redujeron considerablemente los costos de reproducción de la fuerza de trabajo e invirtieron la caída de las tasas de ganancia, y el desarrollo de una intelectualidad difusa producto de la democratización de la educación y consecuente elevación del nivel general de formación de la fuerza de trabajo (y que constituye la base de una economía basada en el rol motor del conocimiento incorporado y movilizado por el trabajo vivo), abrieron el camino al pasaje de un sistema histórico de acumulación, atravesado por contradicciones pujantes en su propio funcionamiento, a una nueva etapa que se ofreciese a superarlas (Miguez, 2011). Pero no se puede comprender este pasaje en toda su extensión sin recuperar la prolífica serie de avances e innovaciones tecnológicas desarrolladas desde la década de los '70 -en términos de informática, computación, telecomunicaciones, microelectrónica, optoelectrónica e ingeniería genética (Castells, 1997)-, plasmados principalmente en los procesos de virtualización que permitieron separar al conocimiento de su soporte material (facilitando el reemplazo de la información analógica por la digital), y que condujeron a que ciertas características inherentes al conocimiento dificulten su proceso de valorización, deviniendo finalmente en las incoherencias y discontinuidades que definen la dinámica actual del capitalismo. Producto de esta revolución tecnológica que modifica aceleradamente las bases materiales de la sociedad, en términos de Castells, una forma particular de conocimiento cobrará especial relevancia: la información digital. La información digital refiere a toda forma de conocimiento codificada binariamente mediante señales eléctricas de encendido-apagado, en la cual cada unidad de información digital consiste en un bit (Cafassi, 1998). Esta cristalización particular del conocimiento se constituirá como el insumo decisivo de los principales procesos productivos en esta nueva etapa, definiendo y caracterizando, en gran parte, lo que el capitalismo cognitivo concibe como el tipo de trabajo hegemónico o dominante: el trabajo inmaterial, entendido como el trabajo que crea “productos inmateriales como conocimiento, información, comunicación, una relación o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108). Retomando los aportes de Hardt y Negri principalmente, la corriente del capitalismo cognitivo recupera esta nueva modalidad de trabajo imperante -en términos cualitativos y no necesariamente cuantitativos- y que incluye tanto el trabajo de manipulación de símbolos, información y comunicación mediado por las tecnologías computacionales

(comprendiendo las actividades de identificación y resolución de problemas, y la intermediación estratégica necesaria entre ambas) y el trabajo afectivo, es decir, de creación y manipulación de afectos, de interacción y contacto humano a un nivel corporal y afectivo generando sentimiento de satisfacción, bienestar o comodidad. La hegemonía atribuida al trabajo inmaterial no implica con ello la desaparición del trabajo material característico de la etapa previa, sino que proclama la pérdida de su rol central como capital estratégico en el marco de la producción capitalista. Esta preponderancia que adquiere el trabajo inmaterial permitirá dar cuenta de dos transformaciones principales en la naturaleza y organización del trabajo. Por un lado, siguiendo principalmente la obra de Boutang o Lazzarato, el trabajo inmaterial propiciará el desarrollo y auge de los procesos de interacción cognitiva y de cooperación social en lo que este último denomina como cooperación entre cerebros (Boutang, 2011). En la misma, se acontecerá a la expansión ya no de la fuerza del trabajo manual que caracterizó al industrialismo tradicional sino de la fuerza de invención, el conocimiento vivo o *know-how* que no puede ser reducido u objetivado en máquinas o movimientos y tareas previsibles, codificadas y rutinarias, conjuntamente con las opiniones e ideas que circulan y son compartidas por los diversos sujetos a través de las redes de interactividad facilitadas por las nuevas tecnologías digitales –que ofrecerán las condiciones de posibilidad para el desarrollo del *general intellect* anticipado por Marx. Por lo cual, según MoulierBoutang, es en la exploración y explotación de estos elementos del conocimiento y actividades interactivas y colaborativas –y las externalidades positivas de ellas derivadas- donde radican las tensiones principales del proceso de valorización en el capitalismo cognitivo, conjuntamente con el auge de la explotación de la fuerza inventiva del trabajo vivo o explotación de segundo grado. Para el autor la actividad humana que se torna central para su captura y apropiación de plusvalor generado ya no es “la producción de miel, realizada por abejas humanas productivas, sino su infinitamente más productiva actividad de polinización de relaciones sociales, que determina el grado de innovación y adaptación” (Boutang, 2011: 164-165). Por el otro lado, el trabajo inmaterial asociado a la manipulación de información por medios computacionales al interior de los procesos productivos, permitirá dar cuenta de una nueva e incipiente rama productiva, esta es, la producción de bienes informacionales, “bienes obtenidos en procesos cuya función de producción está signada por un importante peso relativo de los gastos (en capital o trabajo) en la generación de o el acceso a información digital” (Zuckerfeld, 2010: 3), que se manifiesta como una de las ramas más prolíficas dentro del trabajo inmaterial. Estos bienes informacionales no representan una categoría homogénea y se pueden categorizar en primarios –están conformados puramente de información digital, como el software-, secundarios –

El valor en la época de su replicabilidad digital

procesan, transmiten o almacenan información digital, como los chips o CD's- y terciarios –la información digital es su insumo decisivo, como en el caso de las biotecnologías- (Zukerfeld, 2010), respondiendo cada uno a diferentes leyes y lógicas de organización de la producción. El reconocido lugar que ocupa la producción de bienes informacionales en la economía mundial-abriendo incluso el debate acerca de la demarcación de un sector informacional específico y un tipo de trabajo informacional particular (Zukerfeld, 2011)-, y el creciente peso relativo de su desarrollo llevarán a potenciar una serie de características ontológicas del conocimiento en general y de la información digital en particular, que se encontrarán en el origen de la crisis del proceso de valorización.

Las características ontológicas propias de la información digital que complejizan su proceso de valorización, producto de la siempre presente búsqueda por parte del capital de subsumirla a la lógica mercantil, se ven representadas en su perennidad (que consiste en la capacidad de un uso infinito de la misma sin que su utilidad merme, la cual es extensiva a todo tipo de conocimiento pero cobra gran relevancia con el desarrollo de la información digital) y, de manera más ejemplar, en su replicabilidad. La replicabilidad de la información digital refiere a su capacidad de poder ser reproducida de manera exacta (clonación) a costes tendientes a cero (Zukerfeld, 2010). Según Rullani, esto supone que más allá de su valor de uso (que presenta la particularidad de no agotarse en el consumo particular), el conocimiento en general -y la información digital en particular- no presentan un valor-coste de referencia, es decir, un coste de reproducción que defina su valor de cambio, ya que la relación de equivalencia entre el coste de producción y reproducción se ve anulada por su replicabilidad a costes tendientes a cero (ambos costes pierden toda correspondencia). Esta característica ontológica de la información digital, según el autor, pone en crisis tanto la teoría del valor marxista como la neoclásica, en la medida en que la ausencia de un coste de reproducción o un coste marginal respectivamente, dificultan todo proceso de valorización tal cual se realizase en el capitalismo industrial. La replicabilidad de la información digital conduce a una contradicción con el valor como tiempo de trabajo socialmente necesario objetivado y cristalizado en la mercancía cognitiva, impulsando una imposición de los principios mercantiles a la fuerza a las mismas. Vercellone calificará a esta contradicción como crisis de la medida del valor, la cual la asociará, a su vez, con una creciente ocupación del conjunto del tiempo de vida por las actividades del trabajo cognitivo o inmaterial, llevando a que el tiempo social efectivo de trabajo se realice de manera reducida y acotada al interior de las empresas –y por ende de la esfera de la producción directa-. Esto derivará en lo que Hardt y Negri (2000) denominan como inconmensurabilidad del tiempo y del valor, en cuanto que la imposibilidad de diferenciación entre tiempo libre o de ocio y tiempo

de trabajo dificulta la medición del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de las mercancías y, por ende, dificultan la definición de su valor (Vercellone, 2011; Correa Lucero 2013). A su vez, MoulrierBoutang planteará que es en la oscilación entre los valores astronómicos de producción y los valores cercanos a cero de su reproducción donde se encuentra el factor principal de inestabilidad y complejidad que derivará en la falta de acuerdos y la apelación exacerbada a mecanismos de evaluación y de toma de decisiones por parte de los mercados financieros, que problematiza la definición de los valores bursátiles en el marco de la virtualización de la economía y su creciente financialización (Boutang, 2011).

Por lo que el valor de cambio en el capitalismo cognitivo, retomando a Rullani, no se encontraría determinado ni por su valor de uso ni por una escasez natural (ya que su replicabilidad permite una ilimitada acumulación de información y conocimiento), ni por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, sino por la limitación de su difusión libre, esto es, la instauración de una escasez artificial, una limitación estable y convencional, un *enclousure* institucionalmente establecido por un determinado poder que delimita la difusión y reglamenta el acceso al conocimiento (representado en la propiedad intelectual como un caso ejemplar). Esto lleva al establecimiento de lo que Rullani denomina como una economía de la velocidad, donde el valor del conocimiento se incrementa con la aceleración de su uso, provista por una mayor difusión, y cesa con su socialización, deviniendo en que el valor del mismo se defina en la brecha o *gap* que se encuentra entre la aceleración del proceso de difusión del conocimiento y la ralentización de su socialización, en la cual los nuevos *enclousures* de la escasez artificialmente establecida favorecen su valorización. Esto es, según MoulrierBoutang, que frente a la no exclusividad, no rivalidad, indivisibilidad, no escasez y replicabilidad a costes tendientes a cero del saber e información en el capitalismo cognitivo, se dificulta desmedidamente la mercantilización de su *usus*, *fructus* y *abusus* y cuestiona la aplicabilidad de los derechos de propiedad sobre los mismos, razón por la cual la imposición de los derechos de propiedad intelectual -en su doble movimiento de unificación y propertización (Zuckerfeld, 2010)- permite establecer la escasez artificial que facilite la mercantilización de dicho conocimiento e información.

Estos nuevos *enclousures*, los cuales suponen la captura de la incipiente economía del saber y promueven una privatización de los conocimientos, se verán acompañados del auge de la financialización y la profusión de una economía de carácter rentista. En la etapa del capitalismo industrial, la oposición entre renta y ganancia era claramente perceptible, siendo la última -entendida como la remuneración del capital proporcional a la masa de capital invertido y cuya fuente principal es la plusvalía

El valor en la época de su replicabilidad digital

generada por los asalariados- considerada como central al tratarse del desarrollo de las fuerzas productivas en el contexto de la acumulación del capital, a diferencia de la renta que, sin cumplir funciones directas en el proceso de producción, confiere una porción del valor a un sujeto en posición de exterioridad al proceso productivo en cuanto tal (Miguez, 2011). Así, la figura del capitalista se vinculaba a una implicación directa en las relaciones de producción, por oposición al rentista ocioso que se presentaba ajeno a las mismas. Esta situación se verá redefinida con el advenimiento del capitalismo cognitivo, en el cual el capital tiende crecientemente a extraer plusvalía sin cumplir funciones productivas directas, apropiándose gratuitamente de los beneficios generados por el *general intellect*, es decir, por la cooperación autónoma respecto del capital proveniente de la intelectualidad difusa, del saber social colectivo, de la cooperación entre cerebros. Según Vercellone “la ganancia surge de una simple apropiación de trabajo gratuito operada, como en la renta, sin desempeñar alguna función real en el proceso de producción” (Vercellone, 2009: 80). Esto lleva a una creciente disolución de la distinción renta-ganancia, en la cual la segunda deviene en la primera, y favoreciendo una vocación rentista no sólo de la “hegemonía parasitaria del capital financiero sino en el propio capital “productivo” o industrial” (Miguez, 2011: 22). La proliferación de los *enclousures* antes mencionados manifiestan esta tendencia creciente a la apropiación de un valor creado por fuera de los ámbitos de producción capitalista bajo la forma de una renta generada sobre la intelectualidad difusa en la cual pasa a apoyarse la economía fundada en el conocimiento. La financialización de la economía radica, precisamente, en este rol privilegiado que adopta la actividad financiera para identificar las externalidades positivas de dichas redes de cooperación o *general intellect*, y apropiárselas, sea cooptándolas y absorbiéndolas endógenamente o gobernándolas de manera externa –siempre como externalidades- e incorporando substanciales in-flujos de trabajo impago, pero sin tener mayor función productiva que su captura y explotación (Boutang, 2011).

La dinámica de funcionamiento del capitalismo cognitivo, según Rullani, se encuentra indefectiblemente estructurada en torno a una serie de incoherencias o *mismatchings*, entre, por un lado, los valores que concurren en el ciclo de producción y acumulación de los conocimientos e información en el marco del capitalismo, y por el otro, los que concurren en la formación misma del valor. Es decir, el funcionamiento del capitalismo cognitivo opera a partir de una serie de contradicciones entre las cuales la de mayor relevancia refiere a la tensión entre difusión y apropiación, por la cual la mayor difusión del conocimiento e información implica una mayor generación de valor, a la vez que infiere una menor apropiabilidad del mismo (*mismatching* que se buscará resolver mediante la implementación de los derechos de propiedad intelectual como *enclousures* que si bien permiten generar un valor exponencial frente a la

socialización del conocimiento habilitada por su replicabilidad, esta difusión es inferior a aquella potencialmente posible por los medios tecnológicos que garantizan su circulación). Al definir al capitalismo cognitivo, Zukerfeld, si bien presenta diferencias claras con autores como Rullani o MoulrierBoutang, da cuenta de las incoherencias constitutivas del mismo, presentándolo como la:

Etapa del modo de producción capitalista signada por la contradicción entre relaciones sociales de producción orientadas a realizar a los tres tipos de bienes informacionales como mercancías, y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas asociado a la ontología replicable de la información digital, que amenaza el status mercantil de esos bienes (Zukerfeld, 2010: 3-4).

De este modo, el agotamiento y crisis de la teoría del valor-trabajo marxista augurado por la corriente del capitalismo cognitivo no implicó una superación de las contradicciones internas del capitalismo sino, por el contrario, su reconversión y el inevitable surgimiento de nuevas contradicciones o *mismatchings* encargadas de dinamizar el motor del modo de acumulación capitalista en su nuevo sistema histórico, sosteniendo y extendiendo así su hegemonía como modo de producción y dominación a una escala nunca antes vista.

3. La crisis de la teoría del valor en discusión

Los aportes teóricos presentados por el capitalismo cognitivo tuvieron una gran trascendencia en el contexto del debate en torno a las transformaciones acontecidas desde la década de los '70, y cuyo avance fue tan disruptivo y radical que habilitaron la concepción de un cambio histórico sin precedentes. Generando amplias repercusiones en diferentes disciplinas y áreas, la heterogeneidad y multiplicidad de perspectivas que buscaron dar cuenta de estas transformaciones condujeron a que el reconocimiento de esta escuela se vea acompañada y equiparada con una serie de críticas respecto a sus postulados centrales, de diversas fuentes –incluso al interior del marxismo– y en torno a distintos enunciados y aspectos conceptuales de la misma.

En el marco de esta recuperación crítica de la corriente del capitalismo cognitivo, el planteo acerca del agotamiento de la teoría del valor-trabajo marxista asumirá un rol fundamental, constituyéndose como uno de los aportes más polémicos y cuestionados de dicha escuela. No sólo por la gran trascendencia y las ingentes consecuencias sociales que esta aseveración supone, sino también por el cuestionamiento y redefinición de la teoría marxista que ello implica. En consonancia con los planteos de

El valor en la época de su replicabilidad digital

Correa Lucero (2013), las críticas esgrimidas frente a la escuela del capitalismo cognitivo pueden agruparse en base al cuestionamiento de dos de sus pilares teóricos principales que fundamentan esta crítica a la teoría del valor marxista: por un lado, la especificidad material u ontológica de los bienes inmateriales en general –y los bienes informacionales en particular–, según la cual su replicabilidad a costes tendientes a cero –sumado a su no rivalidad, perennidad, no exclusividad– lleva a que la mercantilización de las mismas se realice a partir de la instauración de una escasez artificial que defina su valor; y por el otro lado, la hegemonía del trabajo inmaterial o de la dimensión cognitiva del trabajo vivo como la fuerza principal que domina la producción, y que favorece la inconmensurabilidad del tiempo de trabajo socialmente necesario de producción que define el valor de las mercancías.

3.1. Starosta y la crítica a la escasez artificial como determinante del valor

Las críticas presentadas en torno al primer pilar teórico del capitalismo cognitivo, previamente nombrado, se encuentran ejemplificadas en los argumentos planteados por Guido Starosta (2012). Dicho autor se abocará a construir una crítica en torno al supuesto agotamiento de la teoría del valor-trabajo en el marco del contexto histórico actual, centrando su planteo en la ontología material que le adjudican a los productos inmateriales -intensivos en conocimiento- que son generados por el trabajo inmaterial o cognitivo, y su presunta confrontación con la determinación del valor en torno al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Para desarticular este planteo, Starosta recurrirá a argumentos propios de la teoría marxista que evidenciarán las contradicciones y supuestos erróneos que sustentan estas afirmaciones, pasibles de ser organizados en cuatro ejes principales.

En un primer eje, Starosta busca derribar el supuesto teórico por el cual, la corriente del capitalismo cognitivo, supone que las mercancías cognitivas presentan una ontología particular que favorece la reducción del coste de reproducción de las mismas hasta ser cercano a cero, esto es, que los altos costos invertidos en la producción de una primera unidad implican que la segunda minimice el mismo hasta tornarlo casi insignificante (meramente representando el costo de reproducción del soporte material en el cual el conocimiento es almacenado o albergado, en caso de que lo haya). Para el autor, esta afirmación, que aparenta una veracidad evidente, se respalda, por el contrario, en una confusión fundamental en lo concerniente a las determinaciones inmanentes del valor en tanto producto del trabajo. Esto es, el argumento sostenido por el capitalismo cognitivo se cierne acotadamente a considerar

la mercancía desde una forma abstracta, lo cual supone el primer paso del método dialéctico marxista para comprender el proceso de valorización a partir de abordarla desde una perspectiva aislada e individual (Starosta, 2012). Así, se la concibe como premisa de la producción capitalista, como una muestra promedio de la forma mercancía por lo cual tanto las múltiples diferencias y circunstancias individuales como la relación orgánica entre la determinación del valor de cada mercancía en particular y el cúmulo o masa de mercancías de la que forma parte —y que compone la riqueza en las sociedades capitalistas— son puestas en suspenso en pos de arribar, posteriormente, a un mayor entendimiento de las complejidades sociales inherentes a la forma mercancía en el sistema capitalista (Starosta, 2012). Por lo tanto, en este nivel de abstracción básico, la mercancía efectivamente aparenta una autonomía e independencia suficiente, sobre la cual se pueda estimar y determinar de manera singular la cantidad específica y precisa de trabajo socialmente necesario para su producción, y en la cual la ausencia de coste de reproducción de la segunda unidad parecería lógica y racionalmente acertada.

Sin embargo, en clara contradicción con esta afirmación, Starosta recuperará el segundo momento del razonamiento marxista, que implica un análisis más concreto de la forma mercancía, concibiéndosela ya como el resultado directo de la producción capitalista y no como una representante abstracta y promedio de la misma (Starosta, 2012). Es en estos términos, en los cuales se analiza a la mercancía como el producto de un capital total, como un elemento integrante en el marco de una masa compleja y diversa de mercancías, en los cuales la primera se constituye como una alícuota del total del producto del capital, tanto material como formalmente. Así, lejos de ser la mercancía concebida de forma individual y abstracta como la portadora material del valor del capital invertido y del plusvalor resultante de la explotación de los trabajadores involucrados en el proceso de producción singular; se la pasa a considerar como una proporción del producto agregado, esto es, su valor se corresponde a la alícuota del valor total generado por el capital invertido en el proceso productivo (Correa Lucero, 2013). La relación entre el todo y las partes sufre una inversión radical, de modo tal que el valor agregado del proceso productivo no se constituye como una mera sumatoria o adición de los elementos que lo constituyen, sino que por el contrario es el valor total de la producción el que se determina en primer lugar, y que se distribuye equitativa y proporcionalmente en cada mercancía individual, constituyéndose las mismas como portadoras de una fracción del valor total de la producción. De este modo, la profundización del análisis marxista, con la superación de un estadio abstracto a uno más concreto, en el cual el valor de la mercancía se define ya no de manera individual como premisa singular del proceso productivo, sino como un producto del proceso considerado como un todo, representando una

El valor en la época de su replicabilidad digital

alícuota o proporción del valor total generado en el mismo, lleva indiscutidamente a concebir como errónea la concepción que atribuye un coste de reproducción tendiente a cero en la segunda unidad respecto a un coste elevado de la primera, ya que su valor se distribuiría de manera proporcional y ya no individual y a priori.

Carchedi (2014) manifiesta, de manera muy similar, su crítica adicho postulado por el cual se le adjudica un valor tendiente o prácticamente cero a las copias o reproducciones respecto a una primera unidad que adolece de un costo elevado comparativamente. Para el autor, el valor total de las réplicas no sólo se encontraría definido, como comúnmente se afirma, por un capital A, que incluye el capital constante y variable invertido en el prototipo (sumado a las inversiones en administración, pre-ventas, publicidad, etc.) y el capital B que representa el capital necesario para la producción y comercialización de las réplicas; sino que también incluye el plusvalor generado durante todo el ciclo de vida del proceso de trabajo mental o cognitivo empleado en el mismo (al que denomina C). Tomando en cuenta este último elemento, el valor de las unidades reproducidas se obtendrá mediante la división del valor total del proceso productivo por la cantidad de réplicas realizadas. De este modo, no sólo el capital invertido en el desarrollo de la primera unidad (A) se reparte sobre la creciente cantidad de unidades reproducidas, sino que el capital invertido en la producción y distribución de las réplicas (B) y el plusvalor generado a partir de la explotación del trabajo cognitivo (C) se incrementan con el aumento de los *outputs* producidos. El valor de las unidades al interior de los procesos productivos es directamente proporcional al valor total de la producción e inversamente proporcional a la cantidad de réplicas.

Pero la crítica realizada por Starosta no se culmina en este punto sino que, en pos de refutar el argumento de manera minuciosa, se atendrá a rechazar la reivindicación de variables o supuestos de corte marginalista o neoclásico, realizada por la corriente del capitalismo cognitivo, para respaldar la vacante generada en la determinación del valor de las mercancías en el sistema histórico de acumulación incipiente. Es decir, no sólo es la aseveración del agotamiento de la teoría del valor-trabajo algo que se torna factible de cuestionamiento, sino que la fundamentación del valor en torno al principio de escasez –artificialmente construida en este caso– habilita un nuevo replanteo teórico. En este punto, y abordando el segundo eje de la crítica, resulta apremiante reconocer que la replicabilidad del conocimiento en general, y de la información digital en particular, a costes tendientes a cero no es cuestionada de manera irreflexiva y absoluta, sino que ciertas implicancias que se derivan de dicha cuestión y que conducen a la conclusión errónea de que es la instauración de una escasez artificial gestada en base a la promoción de formas jurídicas –como la

propiedad intelectual- lo que llevan a definir el valor de las mercancías cognitivas, son las que serán puesta en entredicho (Correa Lucero, 2013). En efecto, el hecho de que una mercancía cognitiva pueda ser reconvertida en un medio de producción, valor de cambio o valor de uso sin adicionar trabajo o costos de medios de producción no altera las determinaciones de la producción del valor de las mismas, pero sí su completa realización, ofreciéndole un carácter específico a la forma jurídica que media el proceso de valorización, regulando no sólo la posesión legal de las mismas sino también sus condiciones de apropiación, reproducción, modificación y comercialización (Starosta, 2012). De este modo, la instauración de los nuevos *enclousures* planteados por MoulrierBoutang no modificará el valor propio de las mercancías reproducidas, ya que el tiempo de trabajo invertido en su desarrollo, por insignificante que fuese, no se ve alterado, sino que más bien tenderán a mediar su completa realización. Y esto se debe a que dichas formas jurídicas surgen como necesidades acuciantes del capital, constituyéndose como mediadoras en la realización del contenido económico de las mercancías, es decir, mediatizando tanto la relación entre los individuos libres que intercambian mercancías en el mercado (modo en que se manifiesta) como también la relación entre las personificaciones y cristalizaciones de la forma del valor (Starosta, 2012). Por lo tanto, las formas jurídicas no se circunscriben a mediar el traspaso de valores de uso entre sujetos, sino que dan curso a su realización como valor, mediando el cumplimiento de los requerimientos económicos del capital, a la vez que se sostiene la base de las relaciones sociales que generan y promueven la realización de la forma del valor. Así, “cambia la forma jurídica, no así el fundamento del valor” (Correa Lucero, 2013: 68), esto es, las formas jurídicas favorecen la realización del valor pero no por ello se constituyen en la fuente del mismo.

Avanzando hacia el tercer eje de su crítica, Starosta pondrá en entredicho el carácter inmaterial atribuido a las mercancías cognitivas, sobre el cual se edifica la idea de su dificultad de valorización y mercantilización, bregando por la necesidad de la imposición de *enclousures* artificiales para lograr instituir las como mercancías ficticias (Starosta, 2012). Frente a ello, se acusa una confusión entre la inmaterialidad e intangibilidad de las mercancías abordadas, de modo tal que, de efectivamente darse una inmaterialidad de las mismas, todo intento de mercantilización y valorización se tornaría francamente obturada e imposibilitada. Las mercancías cognitivas, por el contrario, presentan un sustrato de materialidad que se encuentra plasmado tanto en el mundo atómico, o más precisamente subatómico, en la figura de los electrones por los cuales circulan los bits, y que lleva a que la forma de valor de las mercancías informacionales permanezca intacta y su materialidad incuestionada (Cafassi, 1998); como en el gasto de energía humana empleada en la realización de los diversos

trabajos mentales o cognitivos, la cual implica una transformación o cambio en el sistema nervioso humano, en la interconexión entre las neuronas del cerebro (sinapsis) y donde los efectos generados por los impulsos eléctricos de la actividad neuronal le confieren a los productos de dichas actividades la materialidad necesaria para producir valor y plusvalor (Carchedi, 2014). De este modo, una vez que la inmaterialidad es descartada como factor que imposibilita la realización de los bienes como mercancías, las reflexiones pertinentes que busquen problematizar esta dimensión ya no oscilarán en torno a la naturaleza o grado de materialidad o inmaterialidad, sino al acceso o no a su correlato material (las cuales se tornan fructíferas en el análisis de dichas mercancías pero no presentan implicancias respecto a su valorización).

Finalmente, en un cuarto eje y en consonancia con el segundo, Starosta apelará a desestimar la definición del valor propuesta por el capitalismo cognitivo, en la medida en que se sostiene sobre la base de variables y consideraciones de origen neoclásico o marginalista para determinarlo. Es decir, la imposición artificial de la escasez, rivalidad y excluibilidad es lo que se encontraría de trasfondo en la instauración del valor en el marco del sistema histórico actual. Pero la crítica fundamental a este enunciado es que, la necesidad de suplir la falta de una escasez natural por medio de una escasez artificial implica no sólo la revalorización de un principio neoclásico para fundamentar la definición del valor en el capitalismo cognitivo, sino que habilitará a pensar en la presencia de dicho factor en la composición del valor de forma extensiva al capitalismo industrial. De este modo, Starosta plantea que la tesis del capitalismo cognitivo, al fundamentar el valor en torno a variables como la rivalidad o excluibilidad –natural o artificialmente impuesta-, sucumbe a un fetichismo sustentado en los horizontes burgueses de la economía neoclásica, donde los basamentos teóricos de la última resultan intactos. Así, “al final, cae acriticamente preso del fetichismo de la forma-mercancía de los productos del trabajo social” (Starosta, 2012: 11).

3.2. Críticas al predominio e incommensurabilidad del trabajo inmaterial

El segundo pilar teórico propio del capitalismo cognitivo se erige en torno a la categoría de trabajo cognitivo o inmaterial. Este concepto se encuentra presente en las diversas aproximaciones que detentan las teorías del capitalismo cognitivo, variando su relevancia según los distintos autores, pero siempre presente con una mayor o menor implicancia y determinación en el cuestionamiento de la validez de la teoría del valor marxista. La presencia de esta categoría por parte de dicha escuela da cuenta de

una recuperación teórica e influencia del autonomismo y posobrerismo italiano, principalmente de autores como Lazzarato (1996), Hardt y Negri (2004; 2000).

Según Hardt y Negri (2000), el trabajo inmaterial es el modo de trabajo hegemónico en lo que denominan posmodernización o informatización, que refiere al pasaje de un paradigma industrial a uno caracterizado por la dominación de los servicios y la manipulación de la información. En este sentido, la concepción del auge de una economía informacional, en la cual el rol central que adopta el conocimiento, la información, la comunicación y el manejo de afectos favorecen el desarrollo y predominio de un conjunto de empleos móviles, con habilidades flexibles – y que tienden a distanciarse de los trabajos manuales y repetitivos propios de la disciplina fabril del paradigma industrial-, coinciden con las caracterizaciones formadas por la escuela del capitalismo cognitivo. En este marco, se profesa el auge del trabajo inmaterial, previamente presentado como un trabajo que crea “productos inmateriales, como conocimiento, información, comunicación, una relación, o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108), y que comprende diferentes subtipos a su interior, como el trabajo comunicacional (presente en la producción industrial a partir de la informacionalización e incorporación de TICs en los procesos productivos, colonizando la manufactura y conduciéndola crecientemente hacia el sector servicios), las tareas analíticas y simbólicas (comprendiendo desde la manipulación creativa e inteligente hasta tareas simbólicas rutinarias) y la producción y manipulación de afectos (caracterizada por el requerimiento e importancia del contacto humano, sea virtual o real, físico o a distancia, en la definición de la labor). Es a partir de esto que Hardt y Negri afirman que:

El lugar central ocupado previamente por la fuerza laboral de los trabajadores fabriles en la producción de plusvalía está siendo hoy llenada cada vez más por la fuerza laboral intelectual, inmaterial y comunicativa [...] es entonces necesario desarrollar una nueva teoría política del valor que pueda poner el problema de esta nueva acumulación de valor capitalista en el centro del mecanismo de explotación (Hardt y Negri, 2000: 20).

De esta caracterización del trabajo inmaterial se desprenden tres consecuencias principales que serán objeto de críticas y cuestionamientos: en primer lugar, la relación entre conocimiento y producción se transforma de modo tal que la separación entre trabajo material e inmaterial se torna difusa (en la medida en que la segunda empieza a avanzar sobre la primera, tornándose hegemónica sin reemplazarla completamente); en segundo lugar, el auge y predominio del *general intellect* o intelectualidad de masas, lo cual plantea a la cooperación y la producción social del saber no sólo como inmanente al trabajo inmaterial, sino que lo autonomiza respecto de los dominios de la empresa y

El valor en la época de su replicabilidad digital

el capital (y que permite superar la subsunción real de la fuerza de trabajo al capital); y la inconmensurabilidad del tiempo y del valor, en la medida en que la distinción entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio tiende a desaparecer, trascendiendo el trabajo los límites de la fábrica y colonizando el tiempo de ocio de los trabajadores, asumiendo así una función productiva la vida de los mismos en su totalidad (lo cual dificulta la medición y determinación del tiempo del trabajo como medida objetivamente mensurable y poniendo en jaque la teoría del valor-trabajo) [Correa Lucero, 2013].

Es en base a estas representaciones y calificaciones del trabajo inmaterial o cognitivo sobre las cuales se movilizan el segundo contingente de críticas, las cuales varían sus abordajes en la medida en que apunten a criticar la categoría con un mayor o menor nivel de profundidad, cuestionamiento de sus alcances efectivos y radicalidad. Así, entre ellas, existen una serie de críticas esgrimidas en torno a la categoría del trabajo inmaterial, como ser su carácter sumamente heterogéneo -en la medida en que incorporaba a su interior una diversidad acuciante de actividades, desde procesos productivos de bienes informacionales hasta servicios, lo cual dificulta en gran medida su operacionalización y opaca las especificidades y novedades en materia de trabajo que supone la presente etapa del capitalismo- o la confusión entre inmaterialidad e intangibilidad, que lleva a postular un trabajo carente de obra u objetivación cuando, por el contrario, dicha actividad suele materializarse en bienes informacionales en su mayor parte, como fue argumentado en el apartado previo (Zukerfeld, 2011; Hill, 1999; Carchedi, 2014). Pero en lo concerniente a los objetivos de este trabajo, toda esta serie de críticas orientadas a estos aspectos del trabajo inmaterial deberán ser dejadas de lado, no por su carencia de valor -ya que muchas de ellas resultan sumamente fructíferas al cuestionar la fragilidad que presenta esta categoría al someterse a contrastaciones empíricas y su incapacidad de plasmar las especificidades y novedades que el trabajo incorpora a partir del desarrollo tecnológico y los cambios en los modos de organización de la producción y el trabajo en la etapa actual- sino por su falta de pertinencia al analizar el trabajo inmaterial y su rol en el agotamiento de la teoría del valor-trabajo, que el capitalismo cognitivo sostiene en sus postulados teóricos. Por ello, se tornará apremiante avanzar sobre otros ejes críticos que permitan verificar la validez y alcance de los enunciados de esta escuela, siendo dos los más centrales: el predominio o hegemonía del trabajo inmaterial y la inconmensurabilidad del mismo.

De este modo, el primer eje crítico se centra en la primacía existente del trabajo inmaterial en el marco del desarrollo del capitalismo cognitivo. Frente a esta premisa que presupondría un despliegue creciente de este tipo de trabajo en las diversas

economías del mundo que forman parte del proceso de informatización, en términos de Hardt y Negri, se han elevado críticas que ponen en cuestionamiento la efectiva preeminencia de esta modalidad del trabajo como consecuencia directa del ingreso al nuevo sistema histórico de acumulación augurado por el capitalismo cognitivo. Lo que es más, si bien se pueden reconocer tendencias de aumento de este tipo de actividades en los principales centros capitalistas actuales, en los cuales el desarrollo e implementación de la informática, las TICs y de nuevos modos de organización en red de la producción y el trabajo, favorecieron su incorporación ventajosa en el sistema económico mundial; en el resto de países que se encuentran rezagados o que no han logrado incorporar estas nuevas modalidades de producción y trabajo en su máxima expresión –y que comprenden la mayor parte del mundo–, esta tendencia se encuentra lejos de representar la realidad (Correa Lucero, 2013). Con esto no se quiere descartar los perceptibles avances que se están gestando en esta materia, con la creciente adopción de estas dinámicas a escala planetaria, pero la generalización y homogeneización de lo que se observa como una posible tendencia lleva a distar de ser representativa de las realidades que se buscan reflejar. De este modo, lo que autores como Husson critican de estos planteos, es que se emplea una suerte de razonamiento de carácter teleológico, atribuyéndole una unidireccional evolutiva a esta tendencia de predominio del trabajo inmaterial, al punto que se le asigna o confiere una pretensión de realidad que no se corresponde con la contrastación empírica efectiva (Husson, 2004). Principalmente, ya que se puede observar que el crecimiento del trabajo inmaterial se da conjuntamente con un aumento del trabajo manual precario, es decir, la tendencia que se da actualmente es el de un incremento del empleo en torno a dos polos: por un lado, trabajadores incluidos, favorecidos, hipercalificados, con mayor participación en los ingresos, inscriptos en redes de reconocimiento y operando en procesos de alta productividad (vinculados principalmente al trabajo inmaterial); y por el otro lado, trabajadores excluidos, desafiados, desfavorecidos, con una participación exigua en los ingresos, en ocupaciones de alto grado de precariedad y riesgo, desempleo crónico, flexibilidad (vinculados principalmente al trabajo manual precario). Y lejos de darse de modo paralelo, la complementariedad define a ambos segmentos en desarrollo, en la medida que los trabajadores inmateriales o cognitivos cuentan con una suerte de subsidio indirecto por parte de los trabajadores manuales precarios y sus bajos salarios que abaratan los bienes y servicios consumidos por los primeros, liberando así ingresos que serán apropiados por los sectores productivos cognitivos e informacionales, en una muestra de distribución regresiva de los ingresos (Zukerfeld, 2011). Por lo tanto, la hegemonía acusada por el capitalismo cognitivo del trabajo inmaterial, presenta ciertos puntos que permiten poner en cuestión su predominio tendencial y las

El valor en la época de su replicabilidad digital

consecuencias que de ello se derivaban. Estas son, el desarrollo exponencial de una intelectualidad difusa, un *general intellect* o saber social general que se gesta como el actor central de la producción social, en la medida que es el conocimiento incorporado y movilizado en el trabajo vivo lo que se torna central en una economía basada en el rol motor del conocimiento, y sobre el cual se establecerán *enclousures* artificiales que limiten su socialización y den fundamento al valor de dichos conocimientos e información en circulación.

Por otra parte, el segundo eje crítico se estructura en torno del cuestionamiento del postulado de la inconmensurabilidad del tiempo de trabajo y que implica una inminente pérdida de fundamento de la teoría del valor-trabajo. Esto supone, para autores como Hardt y Negri, que la tendencia hegemónica del trabajo inmaterial, y el consecuente desarrollo del *general intellect*, implican que el trabajo social -la cooperación social en ellos inscripta- se virtualiza y trasciende los límites del espacio de la fábrica y conducen, por un lado, a una mayor autonomía de los trabajadores y, por el otro, a una pérdida de control por parte del capital, quien carece ya del poder de subordinar a los trabajadores a los relojes de la producción fordista (Correa Lucero y González, 2012). Es decir, se propiciaría una supuesta autonomización frente a la explotación del capital, a partir de la indeterminación del trabajo inmaterial que permite trascender la lógica de los tiempos de producción y disuelve la distinción entre tiempo de trabajo-tiempo libre en un tiempo de vida global sobre el cual el biopoder opera como agente de producción. De este modo, para Hardt y Negri:

La indistinción progresiva entre producción y reproducción en el contexto biopolítico también subraya nuevamente la inconmensurabilidad del tiempo y el valor. A medida que el trabajo se mueve hacia fuera de las paredes de las fábricas, es cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral, y mediante ello separar al tiempo de producción del tiempo de reproducción, o al tiempo de trabajo del tiempo de ocio. No hay relojes para fichar la hora en el terreno de la producción biopolítica; el proletariado produce en toda su generalidad, en todas partes, durante todo el día (Hardt y Negri, 2000: 245-246).

De este modo, los autores plantean que consecuentemente con el predominio y generalización del trabajo inmaterial (y sus características inherentes que favorecen que la fuerza productiva se extienda y trascienda por fuera del ámbito fabril tradicional), y el rol de la intelectualidad difusa en la producción social, se dé, por un lado, la imposibilidad de medir la jornada laboral y, por el otro, el sacudimiento de la base de la teoría del valor-trabajo marxista (ya que el valor se presenta en este marco tanto inconmensurable como por fuera de toda medida posible).

En primer lugar, y partiendo de un cuestionamiento de carácter lógico, muchos autores apelan a resaltar las contradicciones que suponen estas afirmaciones en relación a la teoría marxista, frente a la cual tanto el posobrerismo italiano como el capitalismo cognitivo se presentan como herederos. Esta imposibilidad de medir el tiempo de trabajo no sólo presupondría un rebatimiento de la teoría del valor marxista, sino que se vería acompañada por la pérdida de sustento de toda una serie de indicadores que se vinculan netamente con este carácter medible y determinable del valor en base al tiempo de trabajo, como ser el plusvalor, la tasa de ganancia, la tasa de explotación, entre otras (Caffentzis, 2005). Esto conllevaría el rechazo de todo criterio cuantitativo del análisis marxista, recayendo en una mera reivindicación de los aspectos y relaciones de carácter cualitativo en torno a categorías centrales como el valor o el trabajo vivo, y que llevan a restar profundidad a este tipo de abordaje. Lo que es más, la alegada obsolescencia de la ley del valor-trabajo implicaría tanto la pérdida de toda relación entre el valor de cambio de una mercancía y la fuerza de trabajo invertida en su producción –lo cual llegaría incluso a anular el fundamento mismo del valor de cambio de la mercancía, en la medida en que de no presentarse una medida objetiva de valor que la reemplace, la mercancía se reduce a mero valor de uso y la idea misma de mercado se trastoca- como la pérdida de relación entre el valor de la fuerza de trabajo y el costo de reproducción de la misma –lo cual eliminaría toda distinción posible entre trabajo necesario y plusvalor, obturando la posibilidad de hablar de explotación en su acepción marxista, ya que la misma presupone la existencia del plusvalor- (Henninger, 2007).

Y en segundo lugar, una serie de críticas apelan a que Hardt y Negri, al conceptualizar la trascendencia del trabajo inmaterial de toda medición temporal pasan por alto la existencia de ciertos tiempos específicos y necesarios para la realización de las diversas actividades productivas de los cuales dicho trabajo no se encuentra ajeno. Es decir, el capital se ha adaptado a las nuevas configuraciones del capitalismo impulsando diferentes formas de controlar el tiempo de trabajo que el trabajo inmaterial aparentaría subvertir (como pueden ser el uso de *clocks*, determinados software que permiten una medición altamente precisa del tiempo de trabajo, o proponiendo modalidades más laxas como la imposición de tareas creativas o cognitivas medidas por *deadlines*), llevando a que el mismo no conduzca necesariamente a una mayor autonomía en el marco del tiempo de vida global, sino que favorezca una mayor explotación y control al interior del tiempo de trabajo orientado a la producción. Por lo tanto, la indeterminación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, y la consecuente inconmensurabilidad del primero no es efectiva y extensiva a todos los casos, sino que meramente supone una modificación en sus posibilidades de medición, pero de ningún modo anularía el fundamento de la

valorización del capital en su concepción marxista clásica (Correa Lucero y González, 2012; Pagura, 2010). Se trata más de las limitaciones de las herramientas y conceptos de medición del tiempo de trabajo socialmente necesario, derrocando el imperio de la medición del trabajo por medio del tiempo reloj y apelando a redefinir nuevas modalidades de demarcación y cálculo del mismo (Caffentzis, 2013).

4. Conclusión

La corriente teórica del capitalismo cognitivo ha realizado fructíferos aportes a la teoría sociológica para la comprensión de las transformaciones económicas, productivas, tecnológicas, políticas y sociales acaecidas a partir de la segunda mitad del siglo XX y cuyos efectos continúan incidiendo en el comienzo del nuevo milenio. Sus apreciaciones en torno del papel central del conocimiento y de la información como motor de la producción, el rol apremiante de las nuevas tecnologías (y principalmente de la tecnología digital, con sus características ontológicas novedosas como su replicabilidad a costos tendientes a cero), las transformaciones acontecidas en las modalidades de trabajo y de la producción (con el auge del trabajo inmaterial, el desarrollo de una intelectualidad difusa), son todos aportes que permitieron analizar un período histórico que presentaba más incertidumbres que certezas. En este marco, la afirmación del agotamiento de la teoría del valor-trabajo marxista puede afirmarse como uno de sus postulados más polémicos, trascendentes y de mayor relevancia teórica; sacudiendo los cimientos de la teoría marxista en su apreciación del desarrollo y devenir del modo de producción capitalista, para alimentar nuevas explicaciones acerca del funcionamiento y dinámica del capitalismo cognitivo.

Empero, esta perspectiva no se encontró por fuera de toda crítica, sino que no sólo captó la atención del mundo académico, sino que generó un efluvio de cuestionamientos que resaltaban las contradicciones teóricas, conceptuales e incluso empíricas que esta aseveración suponía. La inconmensurabilidad del tiempo de trabajo en el capitalismo cognitivo, el predominio del trabajo inmaterial que favorece el desarrollo de una intelectualidad difusa, la apelación a la replicabilidad digital como elemento ontológico de los bienes inmateriales que subvierten la ley del valor, la construcción de una escasez artificial a dichos bienes como modo de suplir la falta de una escasez natural que defina su valor, son todos ejes de la teoría del capitalismo cognitivo que no lograron superar el escrutinio crítico y llevaron a una posible refutación de su hipótesis. Sin embargo, el objetivo del trabajo no consiste en refutar de manera categórica y negar todo aporte de dicha escuela, ya que eso implicaría dejar

de lado todo un conjunto de observaciones, planteos teóricos y análisis notorios que permiten enriquecer la mirada de este cambio de sistema histórico de acumulación. Si bien, la afirmación de una crisis de la teoría del valor-trabajo marxista es puesta en duda como carente de sustento, reconociéndola como incompatible con ciertos conceptos y supuestos teóricos empleados en la realización del análisis crítico del nuevo sistema histórico de acumulación; esto, empero, no conduce a refutar y descartar esta hipótesis de manera definitiva, sino que presenta un desafío que apela a realizar un replanteo y nuevo análisis en profundidad a la luz de sus falencias teóricas antes mencionadas. Surgen así numerosas vertientes a partir de las cuales se pueden reconstruir las adaptaciones que el proceso de valorización detenta en este contexto en constante transformación, sin recaer en la anulación de la teoría del valor-trabajo. La inclusión de la replicabilidad digital de los bienes informacionales primarios como un factor fundamental y constitutivo dentro del proceso de valorización, no refutándolo sino incorporando el valor de la mercancía en cuestión como una alícuota del valor general de la producción, como una parte derivada del producto agregado o valor final de la producción y no como elementos aislados cuya sumatoria pasarían a definirlo (sujeta a redistribuciones al interior de la rama productiva que contemplan el carácter replicable como objetivación de trabajo intelectual o conocimiento objetivado, y a formas jurídicas de la propiedad intelectual que colaboran en la realización del valor si bien no en sus génesis); la implementación de modalidades novedosas de medición del tiempo de trabajo, que lejos de tornarlo inconmensurable sólo se distancian del tiempo vacío y homogéneo de los relojes de la fábrica, incorporando nuevas formas de temporalidad que combinen una comprensión y equiparación basada tanto en elementos cualitativos como cuantitativos –tanto al interior del tiempo de trabajo como del tiempo de ocio, incluso por actores ajenos a la producción como los prosumidores no mercantiles– (donde la carencia de herramientas de medición no debe ser confundida con la imposibilidad de ello); son algunos elementos que pueden dar muestras de las reconversiones de la ley del valor-trabajo en el capitalismo cognitivo que lejos de rebatirla muestra, nuevamente, las capacidades de adaptación de un sistema de acumulación que históricamente ha logrado superar los diversos obstáculos que han surgido a su sostenimiento y realización. Si bien sólo comprenden hipótesis aproximativas o *ad hoc*, el desafío de repensar la teoría del valor-trabajo en la actualidad a la luz de los fenómenos descritos por el capitalismo cognitivo sin caer en los sesgos de dicha corriente, se hace patente. El abordaje de esta cuestión se tornará acuciante para próximos trabajos que busquen recuperar los aportes pertinentes de estas diversas escuelas teóricas (el reconocimiento de la replicabilidad digital como elemento esencial en el proceso de valorización derivado del valor general de la producción y no viceversa, la

implementación de instrumentos de medición del tiempo de trabajo adaptados al ritmo vertiginoso de la economía actual –y por ende en constante redefinición-, que combinen aproximaciones tanto cualitativas como cuantitativas sin relegar su función de equiparación de las mercancías y sin sucumbir a un proceso de fetichismo de sus especificidades cualitativas), con el fin de arribar a una comprensión y entendimiento más acabado y satisfactorio del estado del sistema histórico de acumulación que impera en la actualidad, el capitalismo cognitivo.

Referencias

- ArchelDomenech, P. y Gómez Villegas, M (2014). *Crisis de la valoración contable en el capitalismo cognitivo*. INNOVAR Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, vol.24, N°52, pp. 103-116.
- Cafassi, E. (1998). Bits, moléculas y mercancías (Breves anotaciones sobre los cambios en el submundo de las mercancías digitalizadas). En: Finquilevich, Susana y Schiavo, Ester (comps.) *La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y comunicación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Caffentzis, G. (2005). *Immeasurable value? An essay on Marx's legacy*. The Commoner, N°10, pp. 87-114.
- _____. (2013). *In letters of blood and fire: work, machines and the crisis of capitalism*. PM Press, Oakland. Common Notions, Brooklyn.
- Carchedi, G. (2014). *Old wine, new bottles and the Internet*. Work organization, labour & globalization. Volume 8, N°1, pp 69-87.
- Castells, M. (1997). La revolución de la tecnología de la información. En Castells, M. *La era de la información*. Madrid, Alianza.
- Correa Lucero, H. (2013). *La concepción del valor en las tesis del capitalismo cognitivo*. Hipertextos: capitalismo, técnica y sociedad en debate, Vol. 1, N° 0, pp 53-81.
- Correa Lucero, H. y González, J. (2012). *Análisis crítico del devenir del concepto de trabajo inmaterial. Una revisión del concepto en el pensamiento de Negri, Lazzarato y Hardt*. Disponible en http://e-tcs.org/?page_id=1022
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. Massachusetts, Harvard University Press.

-
- ____ (2004). *Multitude: war and democracy in the Age of Empire*. Nueva York, Penguin Press.
- Henninger, M. (2007). *Doing the Math. Reflections on the alleged obsolescence of the Law of Value under Post-Fordism*. Ephemera, Vol.7, N°1, pp 158-177.
- Hill, P. (1999). *Tangibles, intangibles and services. A new taxonomy for the classification of output*. The Canadian Journal of Economics, Vol. 32, N° 2, pp. 426-446.
- Husson, M. (2004). *¿Hemos entrado en el “capitalismo cognitivo”?* Hussonet.free.fr, 15(03). Disponible en: <http://hussonet.free.fr/cognitic.pdf>.
- Lazzarato, M. (1996). Imaterial Labor. En Virno, P. y Hardt, M. (eds.) *Radical thought in Italy. A potential politics*. Minneapolis, University of Minnesota Press. Disponible en: http://strickdistro.org/wp-content/uploads/2011/09/Week-1_Immaterial-Labour_Lazzarato.pdf
- Lebert, D. y Vercellone, C. (2011). El papel del conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo. En Vercellone, C. (eds.). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo.
- Míguez, P. (2010). *La distinción entre valor y riqueza. Sus efectos en la Economía Política y las configuraciones posibles para el siglo XXI*. Revista Theomai, N°21, pp. 197-214.
- ____ (2011). Prólogo. En Vercellone, C. (ed.). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo.
- ____ (2013). *Del General Intellect a las tesis del Capitalismo Cognitivo. Aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI*. Bajo el volcán, Vol.13, N°21, pp. 27-57. Benemérita Universidad de Puebla, México.
- Míguez, P. y Sztulwark, S. (2012). *Valorización del conocimiento en el nuevo capitalismo*. VII Jornadas de Sociología, UNGS.
- MoulierBoutang, Y. (2004). Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En AA.VV. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación cognitiva*. Madrid, Traficante de Sueños.
- ____ (2011). *Cognitivecapitalism*. Massachusetts, PolityPress.
- Pagura, N. G. (2010). *La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado “posfordismo”*. Trabajo y Sociedad, Vol.XIV, N°15, pp. 55-69.

El valor en la época de su replicabilidad digital

- Rullani, E. (2004). *El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?* En AA.VV *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficante de Sueños.
- Starosta, G. (2012). *Cognitive commodities and the Value-Form*. Science & Society, Vol. 76, N°3, pp-365-392.
- Toms, S. (2008). *Immeasurability? A critique of Hardt and Negri*. Ephemera, vol. 8, N°4, pp-433-446.
- Vercellone, C. (2009). Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistemática del capitalismo cognitivo. En Fumagalli, A. y Lucarelli, S. (comps.) *La gran crisis de la economía global*. Madrid, Traficante de sueños.
- _____ (2011). Plusvalía: una ley de explotación y antagonismo. En Vercellone, C. *Capitalismo Cognitivo*. Buenos, Aires, Prometeo.
- _____ (2013). *Capitalismo cognitivo. Releer la economía del conocimiento desde el antagonismo capital-trabajo*. Tesis 11, Hal Archives-Ouvertes. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00969302>
- Wydler, A. (2005). *Mutación del trabajo, identidad y posfordismo. Precisiones metodológicas y apuestas conceptuales*. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12019.pdf>
- Zukerfeld, M. (2010). La expansión de la Propiedad Intelectual: una visión de conjunto. En Casalet, M. (comp.) *El papel de las Ciencias Sociales en la construcción de la Sociedad del Conocimiento: Aportes de los participantes al SummerSchool de EULAKS*. México D.F. Edición de Hipersociología, FLACSO México.
- _____ (2011). Presentando al trabajo informacional y al sector información. Diez aproximaciones a los procesos productivos del capitalismo informacional. En Zukerfeld, M. *Obreros de los bits. Una introducción al sector información y el trabajo informacional*. Florencio Varela, Editorial Jauretche.

Codificación del trabajo informático *poiético* y subjetividad laboral en el marco de la “computación en la nube” (California, EE.UU. 2014). Posibles implicaciones para el desarrollo en la Argentina reciente

Martha Roldán⁵

Recibido: 05/07/2016; Aceptado: 31/08/2016

Resumen:

La preocupación teórico-empírica por el carácter de la articulación entre trabajo, poiesis (creación), subjetividad laboral y valor bajo diferentes relaciones de producción es de larga data, aunque muestra avances y retrocesos de acuerdo al ciclo y fase del capitalismo bajo estudio, sus tecnologías predominantes y formas organizativas del trabajo que constituyen su contexto. Retomando el enfoque de Gorz, el presente artículo aborda esta preocupación mediante un estudio empírico sobre la organización del trabajo en empresas del sector información de los Estados Unidos, discutiendo el vínculo entre la producción de valor del trabajo poiético y la subjetividad de sus trabajadores forjada en el proceso de trabajo. Se centra en formas organizativas que tienen como elemento fundamental la computación en la nube -con la pérdida de control de información y creación que esto conlleva-, para observar los códigos laborales y las modificaciones de los mecanismos de control sobre los elementos materiales del proceso y el tiempo de trabajo.

Palabras clave: Trabajo Poiético, Subjetividad Laboral, Computación en la Nube

Abstract:

The theoretical-empirical concern about the nature of the articulation between labour, poiesis (creation), labor subjectivity and value under different relations of production is long-standing, although it shows advances and setbacks according to the cycle and phase of capitalism, its predominant technologies and organizational forms of work that constitute their context. Taking up Gorz's approach, this article addresses this concern through an empirical study of the organization of work in the information sector in the United States, discussing the link between the production of value of poetic work and the subjectivity of its workers forged in the labor process. It focuses on organizational forms that have as fundamental element the cloud computing - with the loss of control of information and creation that this

⁵ Abogada, Universidad Nacional del Litoral; Magíster en Sociología, Universidad de Michigan, Estados Unidos. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Leiden, Países Bajos. Investigadora Principal del CONICET. Profesora visitante de la Universidad de Stanford, Estados Unidos (1986-1987) y del Centro de Estudios de América Latina (CEDLA), Holanda (1988).

Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral

entails - to observe the labor codes and the modifications of the control mechanisms on the material elements of the process and working time

Keywords: Poietic Labour, Labor Subjectivity, Cloud Computing

Resumo:

A preocupação teórico-empírica pela natureza da articulação entre trabalho, poiesis (criação), subjetividade do trabalho e valor sob diferentes relações de produção é de longa data, embora apresente avanços e retrocessos segundo o ciclo e a fase do capitalismo estudado, as tecnologias predominantes e as formas organizacionais de trabalho que constituem o seu contexto. Retomando o abordagem de Gorz, este artigo aborda essa preocupação através de um estudo empírico da organização de trabalho em empresas do setor de informação dos Estados Unidos, discutindo a ligação entre a produção de valor do trabalho poético e a subjetividade de seus trabalhadores forjadas no processo de trabalho. Ele se concentra em formas organizacionais que têm como elemento fundamental a computação em nuvem - com a perda de controle das informações e criação que isso implica-, a fim de observar os códigos de trabalho e as modificações do mecanismos de controle sobre os elementos materiais do processo e tempo de trabalho.

Palavras-chave: Trabalho Poético, Subjetividade do trabalho, Computação em nuvem

“El amor al propio trabajo que, por desgracia, es privilegio de pocos constituye la mejor aproximación concreta a la felicidad en la tierra”. Primo Levi.

1. Introducción

La Problemática: Trabajo Poético, Subjetividad Laboral, y “Computación en la Nube”
Posibles Implicaciones para el Desarrollo en la Argentina Contemporánea

La preocupación teórico-empírica por el carácter de la articulación entre trabajo, poiesis (creación), subjetividad laboral y valor bajo diferentes relaciones de producción es de larga data y se materializa en un devenir de propuestas, avances y retrocesos de acuerdo al ciclo y fase del capitalismo estudiado, sus tecnologías predominantes y formas organizativas del trabajo que constituyen su contexto. Florece en algunos de los textos clásicos de Marx del siglo XIX pero se opaca durante la segunda fase de la 2da Revolución Industrial: “etapa Fordista”, merced en gran medida al éxito del texto de Braverman Trabajo y Capital Monopolista (1975) en el que el autor identifica como tendencia central la degradación del trabajo en el siglo XX. Empero, la relevancia del trabajo poético (creativo) desde una perspectiva filosófico-socio-económica amplia, aunque crítica de la evolución del capitalismo, persiste durante las décadas siguientes y alcanza especial relevancia en la obra señera de André Gorz en las décadas finales del mismo siglo y comienzos del XXI.

En su libro Miserias del presente, riqueza de lo posible, Gorz (1998, original 1997) reelabora y amplía sus contribuciones anteriores referentes a la relación entre trabajo, poiesis, y evolución del capitalismo a fines del siglo XX. Consideremos algunos de sus interrogantes y sus respuestas.

2. Trabajo “verdadero”, poiesis, y valor en el capitalismo posfordista

Gorz (1998) sostiene que no existe una crisis del trabajo sino que se había instalado un nuevo sistema que tiende a abolir el trabajo entendido como empleo. Simultáneamente enfatiza que:

“Hay que atreverse a querer el Éxodo de la “sociedad del trabajo”: no existe más y no volverá” (...) “Es preciso que el “trabajo” pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, la imaginación de todos: hay que

aprender a echarle una mirada diferente: “no pensarlo más como aquello que tenemos y no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo” (Gorz, 1998:11)

A continuación nos invita a reflexionar y cuestionar la idea común sobre el tema preguntando a qué nos referimos cuando hablamos del fin del trabajo:

“No se trata del trabajo en sentido antropológico o en sentido filosófico. No se trata del trabajo de la parturienta, ni del escultor o del poeta (1998:11) ¿Cuál es, entonces el trabajo destinado a desaparecer? ¿Debemos angustiarnos por su partida? (...). Se trata sin duda del “trabajo” específico propio del capitalismo industrial” (Gorz, 1998:12).

Vivimos, Gorz (1998) explica, la extinción de un medio específico de pertenencia social y de tipo específico de sociedad, pero no alude al trabajo del campesino en el campo, del artesano o del músico o del escritor. Por el contrario, insiste, el trabajo que desaparece es el trabajo abstracto, es decir el trabajo en sí, el trabajo mensurable, cuantificable, separable de la persona que lo ofrece, el trabajo susceptible de ser comprado y vendido en el mercado de trabajo, en síntesis el trabajo mercancía que fue inventado o impuesto por la fuerza y con grandes penurias por el capitalismo industrial a partir de fines del siglo XVIII. Téngase en cuenta que Gorz (1998) no plantea aquí el fin del trabajo “con sentido” poético, por el contrario. El trabajo que el capitalismo en su última fase ha abolido masivamente es una construcción social, precisamente por eso puede abolirlo, es una construcción histórica, y por ende, un trabajo condenado a desaparecer.

Sin embargo el capitalismo que logró remontar la crisis del modelo fordista, al apoderarse de una mutación tecno-científica: la revolución informática, entra en una fase que lo supera a él mismo y cuyo alcance histórico y antropológico Gorz no alcanzaba a percibir a fines de los 90s, ni que cerca de década y media más tarde, el sistema es capaz de asumir. Gorz (1998) se refiere entonces al “verdadero” trabajo en estos términos:

(...) “Si deseamos salvar y perpetuar ese “verdadero trabajo” (en el sentido de realización de sí, en el sentido de poiesis, de creación de una obra o de una producción) “es urgente reconocer que el verdadero trabajo no está más (o no está más que de manera cada vez más rara) en el “trabajo” con sentido social que tenemos”. (...) “Por el contrario, es preciso que salgamos del “trabajo” y de la “sociedad de trabajo” para volver a encontrar el gusto y la posibilidad del trabajo “verdadero” (Gorz,1998:12).

Sin embargo, admite:

“Sé que todo esto no se puede hacer en un día. Sé que es preciso actuar rápido porque la “desocialización” se desarrolla más rápidamente aún que el desempleo masivo y la miseria. Sé también que hace veinticinco años que se invoca la urgencia para no afrontar el fondo de las cosas. Es hora de pensar al revés: de definir los cambios que se debe realizar partiendo del fin último al que se quiere llegar y no los fines partiendo de los medios disponibles, de los parches inmediatamente realizables. Es lo que ahora voy a intentar demostrar” (Gorz,1998:81)

Su propuesta a futuro que implica “ir más allá de la ley del valor” incluye redistribuir el trabajo liberando el tiempo y un esbozo de políticas específicas que rompiendo con la sociedad del trabajo, podrían hacer que ésta se abriera a una sociedad de multiactividad y de cultura. Es necesario, insiste:

(...) “comprender que no vivimos una “crisis” que podría ser resuelta por el restablecimiento de las condiciones anteriores, sino una mutación por la cual el mismo capitalismo destruye las bases de su existencia y produce las condiciones de la posibilidad de su superación” (..) “Por fin, se trata (citando a Claudio Napoleoni. MR) de llevar “al máximo posible la diferencia entre sociedad y capitalismo, es decir agrandar al máximo los espacios y medios que permiten la producción de sociabilidades alternativas, modos de vida, cooperación y actividades sustraídas a los dispositivos de poder del capital y del Estado” (Gorz,1998:89)

A modo de epílogo del texto citado -dada la preocupación permanente de Gorz por el trabajo poético o abolición del trabajo remunerado- resulta apropiado hacer referencia a sus palabras finales en un texto anterior que la historia reciente, lamentablemente, ha corroborado:

“He tratado de despejar el sentido que la historia puede tener, el partido que la humanidad y el movimiento sindical pueden sacar de la revolución técnica en curso. (...) Los acontecimientos pueden tomar, sin embargo, un curso que nos haga no encontrar el sentido posible de la mutación actual y, en este caso, yo no le veo otro: nuestras sociedades seguirán descomponiéndose, segmentándose, descendiendo por la pendiente de la violencia, de la injusticia y del miedo”. (Gorz,1995:305).

Gorz anticipa así en un texto de dos décadas temas que todavía distan de haber sido suficientemente comprendidos y articulados.

2. Batallas actuales en las significaciones del trabajo en el desarrollo.

El pronóstico pesimista de Gorz se ha visto confirmado por el avance del pensamiento neo-clásico en materia socioeconómica, política e ideológica desde los 80s. En efecto, es la noción de creativo/a propia de aquella matriz y aplicada comúnmente a las Industrias Culturales y sus Industrias y Servicios conexos: informática-Internet y telecomunicaciones (Getino:2008) o Industria Cultural Ampliada (Dantas:2011) la que irrumpe y tiende a predominar a nivel mundial. Un ejemplo paradigmático de esta tendencia es el Informe de UNDP-UNCTAD (2010) Creative Economy, A Feasible Development Option, el cual destaca la contribución de esa Economía Creativa a la economía global (cerca el 8% en 2000) y, si bien la noción de creación o creativo/a puede ser utilizada como equivalente de poiesis o poiético, considero que es útil distinguir entre ambas. Aquel texto reconoce bajo 1.1.1 Creatividad (p.3) que

“no existe una definición simple de creatividad que comprenda todas las dimensiones del fenómeno” (...) “Sin embargo, es posible, por lo menos, articular las características de la creatividad en diferentes áreas del quehacer humano. Por ejemplo, puede sugerirse que: (*) la creatividad artística involucra la imaginación y la capacidad de generar ideas originales y nuevas maneras de interpretar el mundo, expresadas en textos, sonidos e imágenes; (*) la creatividad científica por su parte comprende la curiosidad y voluntad de experimentar y realizar nuevas conexiones en la resolución de problemas; (*) la creatividad económica es un proceso dinámico dirigido a la innovación tecnológica, a prácticas de negocios, marketing, etc. y está íntimamente relacionada a la adquisición de ventajas competitivas en la economía” (UNDP-UNCTAD:2010:3).

Esta definición, en su primera y segunda acepción, i.e. creatividad artística y científica, coincide con la definición del diccionario de la RAE (Real Academia Española): creatividad es la facultad de crear, la capacidad de creación, y crear es producir algo de la nada, establecer, fundar, introducir por vez primera algo, hacerlo nacer o darle vida. No ocurre lo mismo con la tercera, referente a la creatividad económica, que consideramos sesgada, dado que la creatividad se asocia a la ganancia empresarial y, por lo tanto, el producto creativo puede estar desprovisto de las cualidades que lo significan creativo en las otras acepciones del vocablo. Por lo tanto

utilizaremos el término creativo solamente cuando el texto haga referencia a aquella tercera dimensión.

A fin de aludir a las primeras consideramos más preciso el término poiesis en tanto creación. El mismo proviene de la palabra griega poien que significa “hacer” o “realizar”. En El simposio (o El Banquete) un diálogo Socrático escrito por Platón, el término poiesis hace referencia a “la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser” y por lo tanto entendemos por poiesis todo proceso creativo original, forma de sabiduría, y conocimiento, que también incluye o puede incluir una dimensión lúdica; las dimensiones destacadas por la RAE; y la primera y segunda acepción del texto de UNDP-UNCTAD citado. Llamativamente, dada su importancia, permanece ausente de la literatura socioeconómica laboral actual el análisis del trabajo creativo que sustenta la producción de los contenidos signados creativos auspiciados en el mismo texto influyente de UNDP-UNCTAD citado; texto que estaría dirigido, precisamente, a fomentar una opción de desarrollo factible en economías que carecen del mismo. Esta omisión, sostenemos, no es casual sino que, por el contrario, contribuye a invisibilizar una dimensión clave de aquel proceso: la dinámica de la organización productiva y del trabajo -por lo común connotado creativo en un sentido comercial- clave de la acumulación capitalista contemporánea- al que cabe distinguir del poético i.e. genuinamente creativo en la definición de la RAE y de los actores involucrados.

No sorprende entonces encontrar, en la primera década del siglo XXI, una renovada batalla de las significaciones otorgadas al trabajo signado creativo y a su marco productivo inmediato en la que conviven un abanico de posiciones en el espectro de la sociología y de la economía del trabajo advirtiéndose, tanto en las posiciones críticas clásicas, como en las actuales, una profunda preocupación respecto de la potencialidad y realidad del trabajo poético y de su marco organizacional y productivo característico del capitalismo contemporáneo. (Roldán 2013, b).

3. Sufrimiento Laboral y Prácticas de Subjetivación y Resistencia de Trabajadores/as.

El énfasis de diversos enfoques anteriores en términos de enlaces entre trabajo creativo (en términos definidos por la empresa) y acumulación del capital no incorpora específicamente el análisis del sufrimiento laboral resultante de esos procesos y sus vínculos con las prácticas empresariales de subjetivación y la aquiescencia (sumisión,) o resistencia de lo/as trabajadores/as. En este aspecto

Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral

creemos importante la contribución de Dejours (2013) -psiquiatra y psicoanalista-director del Laboratorio de Psicología del Trabajo en Francia. Consideremos algunos hitos de su aporte particularmente relevantes a nuestra problemática. Basándonos en el Epílogo a la segunda edición ampliada, 2013, de su libro de 2006, que a su vez profundizaba su texto de 1998. En otros términos, su gran aporte, a nuestro juicio -el análisis, en base a material de campo de los resortes subjetivos de la servidumbre (que prefiero llamar aquiescencia obligada)- se aplica en particular al régimen neo liberal de fines del siglo XX en las grandes corporaciones francesas no pudiendo, por ende, abarcar el abanico de las nuevas realidades del capitalismo informacional actual, especialmente en formaciones periféricas. (Véase Diagrama 1).

En efecto Dejours se propone destacar la relación entre el trabajo y su organización en la evolución de nuestras sociedades mostrando cómo repercute en todas las áreas sociales, afectando a los niños y escuelas, familias, gente sin trabajo o con trabajo precario por años entre otros/as ejemplos. Insiste así como eje central de su teorización, en que los efectos nocivos del trabajo sobre la salud mental están efectivamente asociados con su organización y que el proceso atañe no solamente a la empresa, sino a la sociedad toda, de modo que la centralidad del trabajo constituye un Tema Político por Derecho Propio. Sólo adentrándonos en el mundo del trabajo, enfatiza, podemos comenzar el análisis de la tolerancia social ante el sufrimiento y la injusticia, que en una tercera etapa del proceso da origen a un nuevo clivaje, entre dos poblaciones, la de los que trabajan y la de las víctimas del desempleo y la injusticia. En suma, al concentrar nuestra preocupación en estos últimos, los desempleados, y al relegar el análisis de aquellos/as que conservan un empleo se soslaya el sufrimiento que aquéllos sufren y que justifica “la sujeción del sector trabajador”. (Cursivas agregadas). Si bien las posibilidades de negociación son pocas, sostiene, permiten al trabajador ubicarse en una posición intermedia ni de salud ni de enfermedad, sino de sufrimiento que es lo natural ante la situación (horarios excesivos, no posibilidad de puntos muertos, autoritarismo y abusos patronales, etc.), pero también puerta posible hacia diversas reacciones y posibilidades. (Cursivas agregadas).

En breve síntesis su análisis de la actualidad francesa incluye los siguientes ejes centrales en un ordenamiento no necesariamente coincidente con el de Dejours que sintetizamos a los fines de su testeo parcial en el caso del Informante Clave (IC) entrevistado:

*La cooperación es necesaria en toda manifestación de trabajo social dado que reposa sobre una inteligencia colectiva que se ejerce, en primer lugar y ante todo, en el

marco de una actividad deóntica i.e. de producción de reglas. El sector trabajador puede recrearlas y a menudo lo hace a fin de asegurar la producción planificada.

*No existen mecanismos inexorables ni leyes naturales en materia de sufrir o infligir sufrimiento sino reglas de conducta construidas por hombres y mujeres y la movilización individual y colectiva de sus inteligencias es siempre necesaria. Desde esta perspectiva acepta que el trabajo puede ser el origen de terribles procesos de alienación pero, contrario sensu, puede también constituirse en el mediador irremplazable de la reapropiación y la realización del ser humano, al servicio de la emancipación, el aprendizaje y la experimentación de la solidaridad y la democracia.

* El énfasis del análisis de Dejours, sin embargo, no recae en la organización del trabajo per se, en sus divisiones, economías de tiempo, formas de coordinación y control, e implicaciones sino que se concentra: i) en las prácticas de evaluación individualizada del desempeño facilitada por las terminales de ordenador frecuentes no solamente en la industria sin también en el comercio y servicios y ii) en la sobrecarga de trabajo derivada de la “calidad total” en conjunción con la práctica anterior y necesaria para obtener certificaciones ISO varias, convertidas en necesarias para el competir en nuevos mercados. Veamos la primera:

__Si el sufrimiento resultante de dicha evaluación se asocia al reconocimiento del aporte del trabajador la respuesta subjetiva de este último puede dar origen a la voluntad de transformar, dado que tal reconocimiento del trabajo poético por parte de la empresa, es en si mismo fuente de felicidad.

__Por el contrario, si dicho sufrimiento se asocia a una amenaza de pérdida de puesto, traslado, sanción o despido, dichas prácticas se convierten en un poderoso modo de introducir el miedo en las relaciones laborales -capaz de desestabilizar la identidad y la personalidad y ser causa de enfermedades mentales- dado que el trabajo entra en la dinámica de la autorrealización y la identidad constituye el armazón de la salud mental.

Sin embargo, insiste, el miedo puede ser origen de dos procesos diferentes:

__Convertirse en un punto de partida de la defensa contra el sufrimiento conducente a una reacción individual y colectiva frente a la injusticia cometida contra el otro. Esta reacción requiere sentir compasión, un elemento fundamental para actuar ante la injusticia porque el trabajo no es individual, sino social, parte de un tejido social e implica relación con el otro.

__Contrario sensu, puede conducir a la sumisión, o a la soledad si la tercera etapa del proceso resulta en un nuevo clivaje entre dos poblaciones: la de los que trabajan y la de las víctimas del desempleo y la injusticia. En el primer caso el miedo destruye la reciprocidad entre los trabajadores, separa al sujeto del sufrimiento del otro que sin embargo padece la misma situación y separa radicalmente a quienes sufren la dominación en el trabajo de los excluidos de ese universo, y desempleados, que viven otro sufrimiento diferente del de los que trabajan.

En otros términos, el miedo da lugar a una separación subjetiva creciente entre quienes trabajan y quienes no trabajan. Esta fragmentación puede resultar en sumisión al no darse movimientos de lucha ante la amenaza de despido y la precarización, sino reacciones como la intensificación del trabajo y el aumento del sufrimiento. En este caso para poder resistir conviene cerrarse frente a lo que se ve, sin registrar el sufrimiento y la injusticia infligidos a otros; se niega el sufrimiento ajeno y se silencia el propio, o se cae en el individualismo. A partir de un determinado nivel de sufrimiento, sostiene Dejours, la miseria no une, sino que contribuye a destruir la reciprocidad. Alternativamente puede conducir a la soledad, con consecuencias graves de tipo psicológico por ser víctimas de la injusticia o del acoso a un sujeto aislado, mucho más vulnerable, que pierde poder de actuar ante la desolación si no se cuenta con el apoyo o la solidaridad de los demás. Se sufre más ante la deserción de los colegas, compañeros y amigos, ante el silencio, a la vez que se perjudica la acción del colectivo de trabajo y la cooperación horizontal y vertical.

También se experimenta sufrimiento en el trabajo al ser forzados a trabajar mal y al crearse situaciones de control grupal, con desconfianza e incomunicación. A veces el sufrimiento psicológico se origina en la defensa del valor del trabajo bien hecho, la responsabilidad, y la ética profesional. No se quiere mentir. Otras situaciones conducen al suicidio inclusive de altos cuadros.

Por último una causa adicional de sufrimiento en el trabajo concierne directamente a la materia de este ensayo, el sufrimiento que se origina cuando el puesto no ofrece posibilidad de creatividad. En estos casos Dejour atribuye una perplejidad a los cuadros, ante situaciones y condiciones de tensión y contradicción ante la incomprensión de las reglas aplicables a su trabajo dado que nadie -desde su propio nivel- conoce el grado de veracidad de la innovación, desempeños, fallas, el balance general de la actividad, entre otras dimensiones. Se trata de una estrategia de distorsión comunicativa que afecta a todos los actores de la empresa (cuadros incluidos) pero de la que nadie se hace cargo: un sistema, que partiendo desde los más altos niveles de la jerarquía, van incorporando a los niveles inferiores por capas sucesivas.

La evidencia sobre el sufrimiento en el trabajo provisto por Dejours desde una perspectiva psicoanalítica constituye un aporte muy valioso dado que su disciplina, a menudo, ignora o soslaya el análisis del marco laboral micro-social. Empero, a nuestro juicio, su análisis incurre en tres restricciones:

*La primera restricción obedece a que -basándose en la experiencia francesa y europea en general- Dejours da por sentado la estructuración neo liberal del trabajo en un contexto capitalista que en si mismo no analiza ni en sus dimensiones nacionales francesas ni mundiales-culturales. Empero, al estudiar instancias de organización y sufrimiento laboral en la periferia mundial, en particular, es necesario tener en cuenta su posible devenir acorde con las propias mutaciones culturales coetáneas y homogeneizantes, no simplemente divisivas, que escapan al ámbito empresarial -por ejemplo vía Internet- y su manipulación del poder virtual generalizado, entre otros que responden a cambios en el contexto externo nacional e internacional en la última década.

DIAGRAMA 1*. Pirámide Económico-Cultural Mundial: Codificación Supranacional, De-Codificación Y Nueva Normativa Nacional

Codificación Supranacional (OMPI, N.U., OMC, y otros Organismos Pertinentes)

Caso estudiado en ee.uu en 2008 y 2014. De-codificación nacional y nueva normativa

Nivel Nacional mezo productivo

Nivel Nacional micro empresarial cotidiano

Organización del trabajo y Dialéctica de Subjetivación de Trabajadores/as

Código del Trabajo afecta el Poder de crear	Código Laboral afecta la Facultad de crear
Herramienta Computación en la Nube ** (entre otras)	Herramientas Control simple, Control Grupal, Prácticas Directas de Subjetivación incluyendo Evaluación Individualizada por Objetivos (entre otras)
	Respuesta Subjetiva (Cultural) de lo/as Trabajadores/as
	Sufrimiento (ante la Evaluación)-Reconocimiento del Trabajo Poético- Voluntad de transformar- Felicidad
	Versus
	Sufrimiento origen de Miedo-Resistencia-Luchas o Sufrimiento origen de Miedo- Sumisión-Soledad y/o Control Grupal y/o Sufrimiento cuyo origen deriva de un puesto de trabajo sin posibilidad de despliegue de creatividad (i.e. poiesis MR)

Fuente: Elaboración previa de la autora (2010-2014 en prensa) adaptado al caso estudiado en EEUU, 2014, y Dejours, 2013; ** No mencionada en 2008

*La segunda restricción deriva de su teorización sobre la reacción de los trabajadores y sus implicaciones de acuerdo a las prácticas empresariales de Evaluación Individualizada y Control Total de Calidad únicamente, a pesar de que es sabido que las prácticas de subjetivación habituales superan los límites de aquéllas. Desconoce en consecuencia que la organización del trabajo en toda empresa capitalista involucra economías de tiempo y formas jerárquicas de coordinación del trabajo (Control, Sección 2, Trabajo de campo) cuyas reglas no se alteran a piacere del/de la trabajador/a. Por ende, atribuir el sufrimiento ante un puesto de trabajo sin posibilidad de despliegue de creatividad únicamente a una estrategia de distorsión comunicativa constituye, en sí misma, una estrategia de distorsión discursiva (y por lo tanto material) al ignorar aquellos límites estructurales.

*La tercera restricción constituye una consecuencia de las anteriores al afirmar que el trabajo, cuando es colectivo, incluye en la misma coordinación, un espacio de subversión en el cual es factible producir reglas que puedan ser puestas al servicio de la emancipación, situación que justificaría el énfasis de su análisis en los resortes subjetivos de la sumisión y la dominación. Consideramos que el estudio de experiencias concretas sea en Francia y más aún en la periferia mundial debe matizar esta aseveración puesto que las reglas son impuestas desde las matrices de las ETs (Empresas Transnacionales) escapando a las luchas nacionales o locales. Empero la cultura nacional y local y las reacciones singulares de lo/as afectadas indudablemente las matizan o pueden hacerlo, según se analiza en la Sección 2.

4. La “Computación en la Nube” como marco del trabajo informático poético y de la subjetividad laboral.

La literatura más difundida sobre la problemática no alude por lo común a aquellas dimensiones. Consideremos a título de ejemplo dos contribuciones firmadas por sus autores respectivos –a diferencia de la literatura más difundida i.e. la derivada de las propias “nubes” provistas por Amazon, Apple, Google (Wikipedia), o empresas de publicidad de bienes o servicios conectado/as a aquéllas –las de H. Flantrmsky (2012) y Mariano M.del Río (2015) respectivamente.

*Según H. Flantrmsky (2012) la computación en la nube, como la mayoría de los avances en informática, no tiene “un punto de partida concreto y bien definido”, pese a que algunos consideren que se trata de algo nuevo y revolucionario en computación. El CEO de Oracle Larry Ellison en una entrevista en 2009, confirma esta opinión “*La nube es ordenadores en red... nuestra industria es tan bizarra. Quiero decir, con sólo cambiar un*

Hipertextos, Vol. 4, N° 6, Buenos Aires, Julio/Diciembre de 2016 «96

<https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos>

Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral

término se piensa que se ha inventado una tecnología” (Flantrmsky,2012:90-91). Flantrmsky, por el contrario, considera que somos testigos del nacimiento de un nuevo paradigma de la informática que afecta no únicamente el desarrollo tecnológico de la sociedad sino también la cotidianeidad de las personas, un “nuevo modelo de computación basado principalmente en el gran desarrollo y expansión de internet”, que aprovecha las ventajas que brinda esta última para acceder tanto a recursos físicos (de hardware), como de software, que no necesariamente tienen que estar presentes en el equipo que se usa” Es asimismo un modelo centrado en el uso de internet ya no como simple proveedor de contenidos, sino de servicios apoyándose en las posibilidades ofrecidas por la virtualización.

Su objetivo será entonces explicar qué es la computación en la nube a fin de demostrar que no es necesario ser expertos para comprender sus facetas principales, ya que no solamente hace referencia a los servicios involucrados en el título, sino que está presente en nuestras actividades cotidianas. Todo aquello que permite aligerar la carga de nuestros ordenadores personales creando un espacio en la red como extensión de los mismos cabe dentro del nuevo modelo de computación, por ejemplo al usar los servicios de web mail:

“Ver leer o escuchar noticias en Internet sin tener que descargar el archivo en nuestro ordenador es otra de sus formas (...) que ejecutamos comúnmente sin percibir que estamos en la Nube”. (..) “El universo informático ya no gira alrededor del ordenador como dispositivo individual, sino que éstos, y demás dispositivos de acceso modernos tales como smart phones, tablets, smart TV, consolas de videojuegos, etc. giran alrededor de ese ente abstracto llamado internet, o por qué no, la nube” (Flantrmsky,2012: 91)

¿Cuáles son, a su vez, sus desventajas? Es común, acota, que pasemos de ser sujetos activos a simples seres pasivos “*ya que nuestra presencia no es permanentemente necesaria en la red para mantener el flujo de la información*” (...) “*basta con un par de minutos conectados para subir los datos a la red y luego ya somos prescindibles*” (Flantrmsky,2012:91) Empero, también somos responsables de nuestro obrar y nuestra prescindencia trae consigo efectos negativos al marginalizarnos de las nuevas posibilidades sin límites de espacio y tiempo. Bueno o malo, insiste, las consecuencias dependen del uso que hagamos de las nuevas posibilidades.

¿Cómo está afectando nuestra sociedad el nuevo cambio de paradigma informático? “*Podemos estar hablando de una nueva configuración del orden mundial*” sostiene Flantrmsky

“ya no en términos económicos (...) sino que actualmente enfrentamos una división en que lo importante será no quién tenga el territorio más extenso y un estado poderoso, ni el capital más grande, sino quién controle la información y es aquí cuando el modelo de la computación en nube adquiere mayor importancia. (Flantrmsky,2012:92;).

Otro peligro, agrega, es que confiamos nuestra información a empresas pensando que son fuertes y que no van a quebrar, pero pueden desaparecer, y el mercado muestra muchos ejemplos de empresas del sector no caracterizadas por la duración de sus iniciativas.

“Si el proveedor de nuestra nube quiebra, o pierde sus data centers, o cualquiera que sea el escenario que conlleve a impedirnos acceder a los datos que hemos almacenado en ella, es imposible reponer dicha información” (Flantrmsky,2012:93) (...) “Claramente hay una pérdida de la privacidad de nuestra información, una violación de los derechos fundamentales permitida por el vacío legal que presenta la ausencia de una clara normatividad del ciberespacio” (Flantrmsky,2012:93).

No olvidemos tampoco las críticas a la Nube formulada por Richard Stallman, desde la perspectiva del Software Libre.

Mariano M. del Río (2015) Board Member del Capitulo Argentino de la Cloud Security Alliance distingue entre modelos de servicios y de implementación:

i) La Infraestructura como servicios (IaaS) ofrece al consumidor la provisión de procesamiento, almacenamiento, redes y cualquier otro recurso de cómputo necesario para poder instalar software, incluyendo el sistema operativo y aplicaciones. El usuario no tiene control sobre el sistema de nube subyacente pero si del Sistema operativo y aplicaciones. ii) La Plataforma como servicios (PaaS) ofrece, en cambio, la capacidad de ejecutar aplicaciones desarrolladas por el consumidor o contratadas a terceros a partir de lenguajes de programación o interfaces provistas por el proveedor. El usuario no tiene control ni sobre el sistema subyacente ni sobre los recursos de infraestructura. Por último iii) Software as Service (SaaS) ofrece al consumidor la capacidad de utilizar las aplicaciones del proveedor que se ejecutan sobre la infraestructura en la nube. Las aplicaciones son accedidas desde los dispositivos cliente a través de interfaces por ejemplo un navegador web. En este caso el usuario solo tiene acceso a una interfaz de configuración del software provisto. Obviamente los distintos accesos a la nube significan un diferente abanico de relaciones de poder sobre la información involucrada.

La misma fuente provee cuatro modelos de implementación de servicios dependiendo de cómo se despliegan los servicios en la Nube. i) La Nube pública: Se trata del modelo en el cual la infraestructura y los recursos lógicos que forman parte del entorno están disponibles para el público en general o para un amplio conjunto de usuarios. En este caso suele ser propiedad de un proveedor que gestiona la infraestructura y los servicios ofrecidos. ii) Nube privada En este caso la infraestructura se gestiona únicamente por una organización. La administración de aplicaciones y servicios puede estar a cargo de la misma organización o de un tercero. Ejemplo: Cualquier servicio de nube propio de la organización o contratado a un proveedor pero cuyos recursos sean exclusivos para dicha organización. iii) Nube comunitaria. En este modelo la infraestructura es compartida por diversas organizaciones y su principal objetivo es soportar a una comunidad específica que posea un conjunto de preocupaciones similares. (Misión, requisitos de seguridad o de cumplimiento normativo, etc.) Como en el caso de la Nube privada, puede ser gestionada por las organizaciones o bien por un tercero y la infraestructura puede estar en las instalaciones propias o fuera de ellas. Ejemplo: Un servicio gubernamental que provee servicios de esta variedad a sus dependencias gubernamentales. iv) Nube híbrida. En este caso se combinan dos o más tipos de Nubes (por ejemplo Pública, Privada o Comunitaria) que se mantienen como entidades separadas pero que están unidas por tecnologías estandarizadas o propietarias que permiten la portabilidad de datos y aplicaciones.

A su vez, las Recomendaciones para la adopción de la Computación en la Nube en empresas incluyen, entre otras las siguientes: Evaluar los riesgos en el marco de un proyecto integral de la Empresa, involucrando a referentes claves de diferentes áreas. Tener en cuenta los requerimientos de seguridad de la información involucrada en el marco del proyecto en la Nube. Verificar al momento de finalizar el servicio que existan cláusulas relacionadas con la seguridad de la información involucrada. Mantener los controles de seguridad propios que sean adecuados por ejemplo el Respaldo de la Información entre otros.

***Ausencia de referencia a la relación entre la Inserción en la Nube y sus implicaciones para lo/as trabajadores/as involucrado/as en el proceso.**

Llama la atención la ausencia -en la literatura consultada- de toda mención sobre los y las trabajadores/as que tendrían a su cargo la responsabilidad de llevar adelante el proyecto en la Nube, excepto en cuanto concierne a la gestión de RRHH, personal al cual se asigna importantes responsabilidades para la implementación efectiva del nuevo proyecto. Téngase en cuenta, además, que no se encuentra referencia a la

renovada e incrementada carga de trabajo que afecta a aquella Gerencia pensada esencial para el éxito de la implementación mencionada.

A título de ejemplo, leemos en el artículo de Rashmi Bhadani (2014) “A new dimensión in HRM (Human Resource Management): Cloud Computing” (Mi traducción, MR) que “La CC ha sido introducida en el campo del gerenciamiento de RRHH a fin de obtener soluciones innovadoras para la sustentabilidad organizacional. Normalmente los RRHH de una organización están ubicados en diferentes lugares, situación que puede ocasionar fallas en la comunicación entre los diferentes equipos, o ineficiencias en el acceso a la información requerida o en el monitoreo de la misma subida por otros departamentos de las respectivas organizaciones. Todas estas causas ocasionan ineficiencia, demoras en la toma de decisiones, y en la respuesta instantánea a los desafíos externos entre otros.”

Sin embargo, Badhani (2014) aclara, “El vacío mencionado puede ser satisfecho con la ayuda de las aplicaciones en la nube a medida que los datos pueden ser acumulados en una ubicación central –la nube. Estos datos ubicados centralmente y la información asociada son útiles para la organización dado que las nubes proveen tranquilidad a los profesionales de RRHH en materia de búsquedas curriculares de potenciales empleados, optimización del seguimiento de solicitudes de ingresos, creación de una fuerza de trabajo móvil, monitoreo de performance, generación de informes e incremento de flexibilidad.

5. Propuesta de análisis desde las realidades productivas y del trabajo poietico en el marco del capitalismo informacional central contemporáneo (California, EEUU. 2008 y 2014)

¿Qué entendemos por “Computación en la Nube”? Desde la perspectiva teórica de esta ponencia, el término alude a una estrategia de acumulación, de control del trabajo y construcción de cultura empresarial relativamente reciente pero materializada a nivel mundial. ¿Cómo avanzar, entonces, en el estudio y en la propuesta de Políticas sobre la problemática?

A nuestro juicio cabe partir del análisis del contexto en el que la Computación en la Nube se inscribe: la Tercera Revolución Industrial-Informacional, sustento del capitalismo informacional y/o cognitivo contemporáneo (Moulier-Boutang, 2004; Freeman y Louça, 2002) i.e. el que moviliza trabajo para procesar y comunicar información por medios adecuados (digitales) de procesamiento y comunicación

(Dantas, 2003). Este registro, según se elaboró en (Roldán, 2015, en prensa; 2013 a y b) reconoce la dimensión tecnológica de dicha Revolución pero advierte que lo que está realmente en juego es el carácter social de la información la apropiación de su valor mediante su privatización mediada por los denominados Derechos de Propiedad Intelectual (DPI). (Dantas, 2011; 2008, entre otros).Coincide, entonces, a nuestro juicio, con la postura de Gorz en los 90s.

Al postular que la información-comunicación y su producto: conocimiento, constituyen no sólo fuerzas productivas sino también recursos sociales, sostuvimos en aquellos textos que nuestra posición teórica nos dirige simultáneamente a dos dimensiones básicas, estrechamente articuladas i) la económico-política (de valorización del capital: Vercellone 2009; Dantas 2008); y ii) la que distingue a nuestra especie en tanto rareza biológica: la capacidad superior de procesamiento simbólico, de pensamiento poético (Virno, 2008, Gorz.,1998) el terreno de la cultura y la subjetividad (Nota 4). También adujimos que ambas dimensiones nos remiten al terreno de la Ética y, por ende, al interrogante clave de la filosofía política: ¿qué es una sociedad buena? (Jaggar,1983), un interrogante fundacional a nuestro juicio implícito en toda visión del desarrollo significado “éxito en desplegar el potencial humano y productivo de una sociedad” (Aronskind:2001:11); esto es “la dinámica de construcción de contextos que garanticen el ejercicio de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, como dimensiones indivisibles de los derechos humanos” (Roldán:2000:11).

Asimismo -y desde similar posición teórica- resulta crucial analizar el nexo entre el trabajo signado poético y los códigos que plasman la lógica de la organización productiva y del trabajo diseñada para captar su potencial en el marco del capitalismo contemporáneo. La propuesta exige, a nuestro criterio, dar respuesta a un interrogante básico: el del carácter de la articulación entre la codificación supranacional-regional, la de-codificación (nueva normativa nacional), y la codificación “in situ” mediante la conjunción de los que denominamos código del trabajo en esta instancia en EE.UU contemplando la “Computación en la Nube” y laboral. Los mismos rigen las formas organizativas y mecanismos de coordinación de las divisiones del trabajo a través de las cuales la empresa capitalista actual capta la capacidad humana superior de pensamiento abstracto, de desarrollo de la imaginación y del lenguaje, sea en los contenidos desarrollados en institutos / laboratorios de investigación y desarrollo (I/D) de la misma empresa; o en organismos asociados, por ejemplo las universidades; y/o en los mismos procesos de producción informática y de diversas ramas de las Industrias Culturales. (Roldán 2015, en prensa; 2013 a y b).

Por último, a fin de materializar aquel despliegue de poiesis (en una situación de trabajo), sostenemos que la persona necesita tener la facultad de llevar a cabo trabajo poético en el sentido de Chomsky, pero también el poder de hacerlo (i.e. de controlar los recursos que permiten que los seres humanos concreten trabajo poético i.e. los medios de producción y el tiempo necesario para ejercer y gozar de la facultad de poiesis aludiendo al contexto en la inspiración de Foucault (Roldán, 2012). Esta posibilidad existe en la PSM (producción simple de mercancías: artesanía clásica), y en formas híbridas y voluntarias de organización. (Roldán:2009, 2007,2005). Distinta es la situación cuando el/la trabajador/a carece del poder de materializar trabajo genuinamente poético, el marco típico de la organización productiva capitalista (Edwards, 1979). En este caso ¿Cuál es la relación entre la actividad de trabajo, entendida como proceso de información–comunicación, la facultad de poiesis y la codificación “in situ” de la organización productiva y del trabajo implementada para la apropiación de aquel potencial en términos creativos (de valorización)?

En este sentido los aportes de Margulis (2009) y Galende (1997) esclarecen la relación entre cultura y subjetividad en la Argentina aplicada en este caso en EE.UU-y resultan muy pertinentes a los casos estudiados. Nótese en particular la preocupación de Galende por las nuevas demandas en Salud Mental ante su regresión por el ajuste del Estado y la caída de lo público en los 90s en el caso argentino. Entre las prácticas terapéuticas frente a los nuevos lazos sociales y de mutua influencia entre subjetividad y cultura estudiadas, destaca: el malestar de la individuación; el ser empresario de sí mismo, la subjetividad de la competencia generalizada, el consumo y la realización personal; el borramiento de las diferencias, variables todas sujetas a posible revisión durante la última década y en la actualidad.

Hemos testeado hipótesis en base a aquella línea analítica en otros trabajos de los que rescatamos tres principales, avaladas por hallazgos de investigaciones en terreno durante el período 2004-2014 (Roldán,2015:en prensa, a 2013 a y b).

La primera de aquellas hipótesis sostiene que si la empresa sea o no capitalista pretende captar, a nivel micro-social de producción de contenidos, un espectro amplio de aptitudes y actitudes incluyendo la pulsión o deseo de saber que moviliza la facultad de poiesis –una de las dimensiones del vínculo cultura-subjetividad (Nota 5) el despliegue de mecanismos de control debe ser necesariamente diferente del predominante en la era del trabajo directo sobre la materia tangible en las tareas del ensamble automotriz (Roldán, 2000). Una constante de esos hallazgos es la relación estrecha entre el control del tiempo de trabajo por parte del/de la trabajador/a poético/a y la posibilidad de plasmar esa capacidad -su “saber hacer” poético

Codificación del trabajo informático poiético y subjetividad laboral

inspirada en la pulsión de saber, de experimentar, de ser genuinamente original y fuente de su felicidad / satisfacción, más allá de su compensación estrictamente económica.

Una segunda hipótesis sostiene que, en la medida en que la empresa requiera trabajo poiético ejercido en la producción de contenidos, en nuestro ejemplo actual pertinente al universo del software, no podrá aplicar con éxito un código del trabajo basado exclusivamente en mecanismos de control “técnico” de tiempos fijos de producción (a través de tecnologías físicas o 0 stocks), común en el ensamble automatizado (Nota 8). En otros términos, el código del trabajo define la posibilidad (no la certeza) del ejercicio de las aptitudes del “saber hacer” poiético, requerida para la valorización y acumulación del capital referida al trabajo con y sobre la información signífica en sí misma, cuyo producto, conocimiento como valor, será plasmado en un prototipo final con el objetivo de su réplica y distribución.

Por su parte, el código laboral, articulado al anterior, regirá los mecanismos de coordinación-control de las divisiones del trabajo y economías de tiempo (en este caso implícitas) impuestas por el código del trabajo de la empresa, mecanismos que no pueden, por sí mismos, imponer/asegurar el “saber-hacer” poiético (o esperado creativo) en el desempeño de la actividad de trabajo en la producción de contenidos. Es crucial, en consecuencia, que la empresa logre el ejercicio de las actitudes del (“saber ser”) individual y grupal de los y las trabajadores/as i.e. el comportamiento “correcto” coincidente con la definición de prácticas y potencialidades poiéticas (creativas) provenientes de la empresa.

La tercera hipótesis, derivada del texto de Dejours, sostiene que el análisis de las prácticas de subjetivación de la empresa y la reacción subjetiva de los trabajadores es importante a los efectos de la comprensión de la dinámica resultante de la aplicación de dichos códigos que puede ser de aquiescencia y/o resistido por lo/as trabajadores/as sea a título colectivo y/o individual (Roldán,2015:en prensa).

*** Los interrogantes guía del estudio con foco en dos casos reveladores son los siguientes.**

¿Cómo organiza el ingeniero informático entrevistado su trabajo potencialmente poiético y el de sus colaboradores en tanto subcontratista de una ET (Empresa Transnacional) en la industria de equipos de telecomunicaciones y Semiconductores en (2008) y como profesional part-time (en relación de dependencia) de otra ET (Empresa Transnacional) proveedora de soluciones de software y servicios de logística para la industria del transporte automotor en (2014) ambas casas matrices

ubicadas en una ciudad importante del sur de California? ¿Cuáles son sus similitudes y diferencias respecto de los modelos teóricos auspiciados? ¿En qué medida aquel potencial es ejercido y/o apropiado mediante la operación de códigos del trabajo (/incluyendo la “Computación en la Nube”) que establecen pautas específicas de organización productiva y del trabajo, sus divisiones, y economías de tiempo asociadas? ¿De qué modo esta definición “objetiva” es corroborada por códigos laborales que establecen otros mecanismos de coordinación-cooperación y/o control de las divisiones del trabajo utilizado por la empresa? ¿Cuáles son las reacciones del entrevistado de acuerdo al planteo de Dejours y Roldán (Diagrama 1) en particular cuando el sufrimiento / “malestar” laboral deriva de un puesto de trabajo sin posibilidad de despliegue de poiesis? (Sección 2). Finalmente la discusión de la evidencia de campo y sus implicaciones para el desarrollo de una formación periférica (caso argentino) se lleva a cabo en las Conclusiones (Sección 3).

6. El Trabajo de Campo en dos Tiempos: Hacia una Mejor Comprensión del Trabajo Creativo–Poiético Informático, California, EE.UU. (2008-2014).

6.1. Codificación del trabajo “creativo” en la producción capitalista de contenidos informáticos. La empresa (XX), Ciudad xxx, California, EE.UU, Junio 2008

Informante Clave (J.A). En adelante (I.C), 35 años, ingeniero informático, casado, propietario de una pyme dedicada a la optimización de sistemas informáticos. Su esposa, de la misma edad, economista, se desempeñaba como Agente de Bolsa. Dos hijas pequeñas, de 5 y 3 años respectiva-mente completaban el grupo familiar.

__MR. Cuénteme, por favor, las características de su empresa (XX)

__(I.C). Para comprender esas características debe saber, ante todo que, a mi juicio, la ingeniería informática o de sistemas siempre comprende el diseño del producto, siempre van juntos. No veo la diferencia porque parte de mi trabajo involucra diseño, con ese criterio la empresa ofrece soluciones de software a diversos mercados. No me ocupo de los chips per se; ofrezco aplicaciones para teléfonos celulares, y en estos momentos trabajamos casi exclusivamente para (YY), una gran empresa cuya matriz está en esta ciudad y que se especializa en la provisión de chips para la telefonía móvil, entre otras ramas de la industria informática.

6.2. Organización del trabajo y economías de tiempo en la provisión de soluciones informáticas (Firma XX), 2008.

__MR. Conversemos sobre su trabajo actual enfocando un día típico de su actividad profesional, por ejemplo ayer. ¿En qué consiste el trabajo que llevan a cabo como empresa especializada en aplicaciones para la telefonía celular?

__(IC) No existe un día completamente típico, es lo que trato precisamente de evitar. Trabajo con pequeños grupos, alrededor de 30 personas en 15 proyectos diferentes relacionados o no pero siempre para esa empresa, existen otras en esta ciudad, algunas se dedican al desarrollo de software manufacturero. En nuestro caso en la optimización de software.

__MR ¿Cómo define Ud. este término?

__(IC) Me refiero al proceso de modificar un aspecto del sistema informático para que trabaje más eficientemente o que utilice menos recursos, para que trabaje más rápido, o para que pueda operar con menor almacenamiento de memoria, entre otros. En este proceso articulamos lenguajes y trabajos de aplicación, por cierto optimizamos cuando hacemos aplicaciones, pero siempre el ser humano es indispensable para captar el sentido de la tarea, en el trabajo en sí mis-mo, aunque no se lo reconozca. Y en el que se lleva a cabo en el taller, siempre trato de conservar aunque sea un mínimo de originalidad, el ser humano necesita ese incentivo.

__MR ¿En qué sentido conserva esa originalidad?

__(IC) Es importante aprender a dividir el tiempo de cada día, a darle sentido a la vida, a no segmentarla. En mi caso divido el tiempo, primero con las niñas, una de 5 años, otra de 3. Mi esposa parte para su trabajo a las 5.30 de la mañana, (para ajustarse a la hora del este) Yo llevo a las niñas al parque si el tiempo lo permite, es importante que amen la naturaleza desde pequeñas. Luego, en verano a las 8.30 o 9 a la Escuela de verano. El tránsito no está tan malo a esta hora.

Más tarde comienza mi jornada laboral propiamente dicha, puede consistir en ir a reuniones con (YY) o a la oficina o a trabajar un día desde casa, pero es importante estar conectados de modo personal, trato de que sea en mi oficina todos los días, como se hace en las empresas grandes, en la misma (YY) con jornadas bastante extensas, de acuerdo a objetivos, o en Google o cualquier otra famosa ET (Empresa Transnacional). Trabajamos, rotando en 6 o 7 proyectos, con diferentes características y para la misma empresa, en constante innovación. Recuerde que muchas empresas

exageran el carácter de la innovación que posiblemente no pasa de ser incremental, aunque sea un detalle minúsculo pero que se presenta como gran originalidad, un nuevo modelo que se lanza a la venta. En nuestro caso, por ejemplo en una aplicación para calculadoras, le agregamos diferentes características una resta, substracción, multiplicación, etc.

—MR. ¿Entonces no existe un día típico de trabajo?

—(IC) Reitero, no existe en la empresa una división rígida de tareas ni día típico. Trabajamos todos juntos, hay interacción diaria, con códigos similares, pero las tareas son diferentes. Conseguimos partes pequeñas, y siempre se presentan características dinámicas, realmente siempre se dan detalles, posibilidad de reinventar la optimización. Trabajamos en esos detalles de 6 a 8 horas por día. Pero algunas veces necesitamos 10 horas diarias, nunca los fines de semana. El CEO de (YY) es el responsable final de la estructura de la empresa, y completamos re-ports cuatrimestrales.

—MR ¿Cuáles son las divisiones del trabajo en su empresa?

(IC) No hay que olvidar que los jefes pueden ser diferentes y los empleados también. Están los “high achievers”, los que se reservan mucho trabajo para si mismos, pero hay maneras de delegar. Una manera es estableciendo un sistema de “co-workers” teniendo en cuenta funciones. Entonces continuamos trabajando en estas funciones y las dividimos en pequeñas piezas todos los meses. Cada desarrollador elige qué es lo que va a hacer durante este mes, y así nunca están aburridos. Yo mismo siempre encuentro nuevas características día por día hasta 6 diferentes sobre las que trabajo. Si uno trabaja 10 o 12 horas diarias (siempre poniendo 50-60 horas por semana) se puede producir un burn out al cabo de 2-3 meses, aunque luego se vaya de vacaciones 2 o 3 semanas, pero no es una buena práctica.

En cambio sí es buena práctica tener en cuenta la “cultura” que se respira en el propio taller. Algunos jefes demandan de 10 a 14 horas diarias y la manera en que uno administra una empresa depende de nuestras obligaciones con el personal y de los proyectos y del tipo de empresa, si se trata de producción de contenidos originales puede ser de año y medio, dependiendo de lo que busca la empresa. No vamos a comparar mi producción subcontratada con los Grandes Proyectos de la empresa (YY) en su sede central, magníficos salarios, opciones de acciones, pero el ritmo de trabajo es exigente al máximo.

Otra característica importante es la organización del espacio físico. Tenemos cubículos, no paredes formales, el área de oficina facilita la comunicación. También soy una especie de “Project Manager”. (YY) facilita los detalles de lo que espera obtener, conseguimos las diferentes características, ellos adjudican el presupuesto y somos “feature driven” orientados por sus características, mes a mes, con plazos máximos demostrables que aseguran el cumplimiento del proyecto. En mi función de subcontratista aseguro que se cumpla el plazo establecido, pero sin control directo de (YY). No pertenecemos a (YY), somos subcontratistas independientes.

6.3 Organización del trabajo, Códigos, y Dialéctica de Subjetivación de Trabajadores/as.

Código del Trabajo. Mecanismos internos de coordinación de sus divisiones.

No existía un control del tiempo de trabajo técnico como tal, la tecnología en sí misma no determinaba el ritmo de trabajo. (Diagrama 1). Se establecían plazos semanales, pero no fijos; se administraba el tiempo disponible de modo de cumplir la obligación con la empresa (YY) en cantidad y calidad de la partida.

Código Laboral: Mecanismos externos de coordinación de las divisiones del trabajo condicionantes de la Facultad de Crear (Diagrama 1) Aplicado a los miembros del equipo coordinado por el (IC)

*Control “simple” (Nota 8) ejercido por el (IC) sobre los miembros del equipo en su totalidad, (máximo 30 personas). La cooperación se obtenía según el (IC) “tratando de que la gente se sienta feliz, y que se los recompense por hacer las cosas bien y sabemos que esto requiere comunicación. Los salarios son los apropiados según esta ciudad. Si alguna vez estoy insatisfecho con el resultado logrado, lo saben, basta mirarme. También el almuerzo, aunque liviano es el apropiado para el descanso del mediodía. Como se trata de una empresa pequeña, posibilidades de ascenso no existen, pero tampoco hay rotación permanente. Es una capacitación “on the job” con rotación de tareas permitiéndoles hacer práctica de optimización de procesos de producción dentro de los límites de las operaciones propios del proyecto en cuestión.

**Control Grupal (Nota 8) No existía en esa época y empresa. Se trabajaba en dúos, sin competir con los productos de los demás.

Respuesta Subjetiva del (IC) entrevistado respecto de su relación con la empresa (YY) ¿Sufrimiento ante la Evaluación Reconocimiento del trabajo “creativo”/poético/-Felicidad articulados a Sufrimiento -Miedo-Sumisión?

__MR ¿Cómo vive Ud. este trabajo como propietario de la empresa? ¿Cuáles serían sus ventajas y desventajas?

__(IC) Entre las ventajas, una buena relación con la empresa (YY) . Existe una demanda continua de mi producto y hasta cierto punto asegurada. No interfieren con mi tarea. Del lado negativo, no sé cómo denominarlo, un cierto stress e insatisfacción. No me gusta el rol de empresario, hasta diría exitoso, porque el trabajo no me permite libertad para crear, para hacer algo nuevo... para no aburrirme por más que en mi trabajo de optimización puedo incluir detalles diferentes sin violar el contenido final e incluyendo aunque sea un mínimo de diseño... no solamente la ejecución de tareas y ejercicio de poder sobre los equipos. ¿Justifica la existencia el estar sometido a las demandas de (YY)? Pero con el título de ingeniero o se trabaja fundando una empresa subcontratista (salvo que se aspire a competir con las ETs (empresas transnacionales) o se trabaja bajo relaciones de dependencia, en la misma (YY), por ejemplo. Pero implicaría vivir bajo stress compitiendo con otros proyectos de la misma empresa, sin horarios, sacrificando la felicidad No tengo resuelto cómo solucionarlo, más allá de que tengo una hermosa familia y algunos bienes materiales. Regrese el año próximo y le cuento...

6.4 Codificación del trabajo “creativo” en la producción capitalista de contenidos informáticos. La empresa (ZZ), Ciudad xxx, California, EE.UU., Junio 2014

Informante Clave (J.A) en adelante (IC). Ha cumplido 41 años, continúa casado con su esposa de la misma edad, quien prosigue desempeñándose como Bond-Trader en la misma empresa, pero cumpliendo jornadas reducidas en horarios que permiten una mejor conciliación con los horarios de su esposo. El (IC) ha vendido su antigua empresa (XX) y continúa desempeñándose como ingeniero informático, pero actualmente en relación de dependencia -con horario reducido (media jornada)- en la empresa (ZZ). Se trata de una de las firmas líderes y pionera en el uso de la telemática de vehículos comerciales con la introducción del primer sistema de información móvil para el transporte y la logística, que lleva su nombre. Las hijas del matrimonio han cumplido 11 y 9 años respectivamente.

__MR. Cuénteme, por favor, las novedades de su historia laboral desde 2008.

__(IC) Tal cual me había prometido a mí mismo y a mi familia me decidí a dar el gran salto, vender la empresa... así pasé de ser propietario de una empresa de software propia en relación de subcontratación asegurada con (YY) a ser ingeniero “part time” en una empresa con trabajo en la Nube, para poder contar con tiempo libre para

estudiar lo más que pudiera en materia de construcción inmobiliaria... para dar salida a mi vena llamémosle artística, con mi señora e hijas inclusive.

__MR. ¿Cumplió entonces su sueño libertario?

__(IC) Sí, en la medida de lo posible, con participación de profesionales en materia de planos, cumplimiento de aspectos legales, etc. No pretendo ganarme la vida en esta profesión, pero sí darle otro sentido más solidario a mi existencia y de paso colaborar en la preservación de la naturaleza tan hermosa que tenemos cercana a la ciudad cada vez más afectada por la contaminación ambiental... Heredé algo de mis padres, que tenían una empresa inmobiliaria, algunos terrenos en una de las laderas bajas de los cerros cercanos a la ciudad, con una hermosa vista panorámica. Siempre mi vena llamémosle artística estuvo reprimida, pero siento que ahora la expreso aprendiendo los oficios propios de la construcción, como constructor, albañil, carpintero, instalador de cañerías, pintor (de paredes) y ceramista porque los azulejos son obra nuestra, y la actividad que nos da más satisfacción, la decoración. Mi señora y yo tomamos los cursos necesarios, y las niñas colaboran.

__MR ¿Piensan mudarse cuando la terminen?

(IC) No, no pensamos habitar nuestra primera construcción sino alquilarla a buen precio y luego elegir otro terreno cercano y con mejor vista todavía para levantar nuestra propia vivienda, observando todas las precauciones ecológicas del caso. Eventualmente también puedo instalar una empresa inmobiliaria, pero fomentará la expresión artística. Resumiendo, trabajo “part time” en la Nube para (ZZ) y parte del tiempo en el aprendizaje y puesta a punto de esa propiedad.

6.5 Organización del trabajo y economías de tiempo en el trabajo informático “part time” en la empresa (ZZ), 2014

__MR Cuénteme, por favor, las características de su trabajo actual tratando de enfocar un día típico de su actividad profesional, por ejemplo ayer. ¿En qué consiste el trabajo que Ud. lleva a cabo actualmente?

__(IC) No existe día típico, lo sigo evitando (Risas) No existe una división exacta del trabajo ni tampoco un día típico. Pero antes de abordar mi trabajo, le comento algunas de las características de la empresa. Ante todo debe saber mi cambio de status profesional. (Sonríe). Esta empresa (ZZ) posee flotas propias de camiones que recorren no solamente California, sino otras zonas del país y cuenta también con filiales en el extranjero. El servicio de información móvil para el transporte y la

logística informática asociada son muy importantes no solamente por el ahorro de tiempo y costos varios sino para la seguridad de los camioneros. Las entregas son más rápidas, con eficiencia en los usos del tiempo y permite que los camioneros sean más eficientes, de modo que los productos lleguen a los locales de venta ASAP (“as soon as possible”)

—MR. Explíqueme, por favor, en mayor detalle.

(IC) Las empresas querían poner sus productos a la venta en tiempos cada vez más reducidos acelerando el tiempo de trabajo total incluyendo la entrega de la producción, y para esto se necesitaba la aplicación de la telefonía móvil que provee al camionero un acompañamiento total, en todo sentido, no sólo le va indicando el mejor camino para que evite el tránsito pesado, sino que le avisa el estado del combustible, de las llantas, le ubica la estación de servicio más cercana si necesita cargar combustible o reparar cubiertas, en fin facilita el transporte eficiente y seguro. Por ejemplo, “Urgente”, cargar combustible, dirigirse a la estación de servicio en...” y lo guía por el camino correcto, el que tenga menos problemas de tránsito.. Lo mismo si le falta aceite al camión. Piense que el camión que recorre una ciudad se detiene para cada entrega, y todo esto requiere mucho combustible,, el tiempo de las paradas cuenta, también dónde y cómo se estaciona. Entonces el software ayuda para acercar a compradores y vendedores, tipo Amazon..., y es una gran ayuda para ahorrar costos de diverso tipo. Se necesita planificar y esto es lo que ofrece (ZZ) El camionero tiene una pequeña computadora en su tablero de comando y puede planificar mejor, recibe el “feedback” de la empresa, información constante, pueden pensar cómo ahorrar con la ayuda de la Nube. Antes un satélite comunicaba la información y ahora se tiene la información en el mismo camión, y se puede comunicar por celular ahorrando costos. ¿Se imagina cuánto se ahorra con una flota de miles de camiones? Pero no estoy tratando de reducir la responsabilidad del camionero que siempre es quien toma la decisión final Un poco como el piloto del avión, la cabina está colmada de pantallas que le proveen información, pero la decisión final, certera o errónea es del piloto.

Volviendo a la empresa (ZZ), Las empresas distribuidoras descubrieron que había muchas maneras de ser más eficientes, pero al reducir costos incluyendo salarios en un período de reducción de ganancias, varios de sus ingenieros informáticos dejaron la empresa, por motivos pecuniarios, seguramente, pero también, creo, por la falta de atractivos en trabajos que carecían de un mínimo de oportunidades de hacer algo creativo. ...Aunque fuera un detalle que agregase interés al trabajo, y esto ocurre no solamente en esta empresa, sino, creo, en la sociedad en gene-ral. Por estos motivos

me contrataron para que optimizara el producto informático pero preservando la responsabilidad, el saber hacer del camionero, que es el agente activo final.

__MR ¿Y cuál es el rol de la Nube en este caso?

(IC) Simplificando, la Nube de una empresa es finalmente computación directa en Internet que en nuestro caso depende de la telefonía móvil. Ofrece una serie de ventajas para la empresa dependiendo de la Nube que contrate, ventajas que se asocian a la reducción de costos, aumento de la productividad, etc. etc. según describe cualquier anuncio de publicidad. Pero en el trabajo concreto en la empresa, al menos en mi caso, no en el camión, no advierto diferencias dignas de mención. En muchos casos no se sabe si la empresa en la que se trabaja está o no en alguna Nube. Por supuesto siempre hay ventajas para la empresa de lo contrario no tendría sentido contratarla, por ejemplo la Gerencia de RR.HH, puede ser más eficiente coordinando las tareas del personal ubicado en distintos países o continentes, pero también puede ser un control, en lugar de una simple gestión. Además se incrementa el trabajo de dicha Gerencia, y habría que ver si esta diferencia es apreciada por los trabajadores. Además una empresa importante puede acceder a varias Nubes ¿y cómo saber desde cuál de ellas nos controlan o dónde está ubicada?

__MR ¿Podría brindarme más detalles sobre su trabajo actual?

(IC) En realidad es una extensión de mi rol de informático especializado en optimizar soluciones informáticas, bien remunerado, dado que todavía no somos muchos con larga experiencia en la materia y menos que quieran trabajar solamente media jornada, situación que permite llevar el estilo de vida que antes le comenté. Además como soy el profesional de mayor experiencia y los informáticos que trabajan “part time” son gente joven también actúo como docente, por llamarlo de alguna manera, tengo reuniones con ellos, los oriento ante las dificultades. En resumen, mi tarea es optimizar y enseñar cómo hacerlo, a ingenieros jóvenes, algunos recién recibidos de buenas universidades, pero con poca experiencia profesional. No hay tiempo para aburrirme y mi trabajo es bastante parecido al que tenía hace seis años, pero trabajo medio tiempo, con menos ingresos pero sin las tensiones propias de una pyme, las entregas pautadas...

_(MR) ¿Entonces no existe un día típico de trabajo?

(IC) Diría que no, pero los logros y problemas que pueden presentarse no varían demasiado, Como en el pasado con mi propia empresa, pero ahora “part time”... y no solamente interactúo con otros informáticos, sino que puedo en caso de necesidad

tener relación estrecha con el resto del personal que trabaja en el seguimiento de los camiones, que controla que la información llegue inmediata y correctamente a la pantalla instalada en el camión ¿Recuerda mi referencia a la importancia del ser humano que se beneficia con alguna tecnología pero que a su vez puede ver su trabajo desprovisto de interés, de creatividad? Soy consciente de esta posibilidad. Mi tarea ahora podría influir negativamente en la actividad de los camioneros, si tratara de optimizar la solución a cualquier precio. La Nube es útil para optimizar el transporte en sí, en el sentido de que se puede ofrecer un servicio más eficiente y todos ganan, la empresa que fabrica el producto que se transporta, los intermediarios, el vendedor al tener el producto fresco o lo que fuera en el menor tiempo posible.

—MR. ¿No se trata de una descalificación profesional para el camionero?

(IC) No lo creo, pero el camionero al estar en esa especie de bunker, rodeado de pantallas pue de tener esa impresión y tiene derecho a sentirse así. Lo importante entonces es no disminuir la responsabilidad final del camionero, su pericia, su experiencia profesional, sino proveerle de elementos que facilitan y hacen más segura su tarea. Al principio pueden pensar que es solamente para control, para reducir costos, que se le observa cada maniobra y efectivamente cada movimiento queda registrado, y por cierto es incómodo para cualquiera hasta que uno se olvida de esta obviedad. En este sentido no puedo evitar la intrusión que implica mi función. No se trata de una descalificación, pero indudablemente la pericia personal cuenta menos.

—MR Pero la situación del camionero ¿es mejor o peor que antes?

(IC) Antes era tal vez más creativo o divertido para el transportista, podía bromear con el acompañante, pasar más tiempo en una parada... ahora está más sujeto a control, ¿cuánto tiempo de-mora en cada una, podría hacerlo mejor?

—MR ¿Y en su caso?

(IC) (Medita) No podría ni desearía volver al pasado. Pero no existe una solución óptima en todo sentido, existen reglas económicas, de competencia exacerbada entre grandes empresas, y algunos tratamos de encontrar una especie de solución labrándonos una existencia independiente. Pero reconozco que mi situación es hasta cierto punto privilegiada. Mi trabajo combinado con el de mi esposa permite mantener un cierto nivel de confort. Además tengo un aporte importante, los terrenos heredados de mis padres que ahora se han valorizado... totalmente impensado años atrás. Pero respecto de mis amigos nuestro status se ha reducido, no tengo coche de alta gama, llevamos una vida sencilla, pero es la que elegimos.

6.6 Organización del trabajo, Códigos, y Dialéctica de Subjetivación de Trabajadores/as Código del Trabajo. Mecanismos internos de coordinación de sus divisiones.

No existía control del tiempo de trabajo de tipo técnico. De igual modo que en el período anterior, el (IC) trabajaba sin tecnologías que determinarían el ritmo de trabajo. Salvo una situación de emergencia, que nunca se había presentado, aunque podría darse, el (IC) no tenía horarios exactos, y hasta podía trabajar desde su casa de ser necesario, sin olvidar la responsabilidad del aprendizaje del personal más joven. A su vez la división del trabajo en un día determinado era aleatoria, dependiendo de su trabajo, de las urgencias de la empresa, de la necesidad de colaborar con otras personas...

Código Laboral. Mecanismos externos de coordinación de las divisiones del trabajo condicionantes de la Facultad de crear (Diagrama 1)

Aplicado al (IC)

*Control “simple” (Nota 8) No existía como tal respecto del (IC). Tampoco el (IC) lo ejerce sobre los miembros del Colectivo sui-generis al que sirve de tutor. “Soy una especie de compañero de trabajo más, hasta cierto punto, claro (sonríe), pero no soy un jefe, estrictamente ha-blando, más como docente” comenta (IC). Reciben buenos salarios, propios de esa ciudad. Si permanecen en la empresa pueden tener un buen futuro profesional, pero algunos de ellos aspirarán a posiciones mejores, pero esto requerirá movilidad permanente para el grupo familiar, depende de la profesión de la esposa, la edad de los niños.

** Control Grupal (Nota 8) No existía como tal.

Respuesta Subjetiva del (IC) entrevistado. ¿Sufrimiento (ante la Evaluación Reconocimiento del trabajo “Creativo Poiético/ Felicidad articulados a Sufrimiento-Miedo-Sumisión?

__MR ¿Cómo vive Ud. este trabajo como Trabajador sui-generis de la empresa? ¿Cuáles serían sus ventajas y desventajas?

__(IC) Recuerde que es una elección mía, porque necesitaba ese tiempo “liberado” para la familia, la educación para la reconstrucción de la vivienda que pensamos alquilar, aprender los oficios. En este sentido muy apropiado para mi situación actual, y este medio tiempo está bien remunerado. No padezco el stress de mi situación patronal anterior, competir en el mercado de subcontratación. Por supuesto mis

ingresos eran muy superiores, pero es una elección de vida. No tengo control del tiempo de trabajo, es media jornada que la puedo negociar de acuerdo a las necesidades de la empresa y a las mías y de mi familia. Es creativo en el sentido de combinar trabajo y docencia, pero mi meta es ser realmente creativo en el contexto de una vida más natural, ecológica si se quiere, y pensamos tener una huerta, organizar nuestra vida con otros criterios. Tal vez se muden otras familias amigas y formemos una pequeña comunidad con conciencia ecológica. (“ecologically minded” en el original) Veremos...

Conclusiones

Consideremos los siguientes procesos y niveles articulados, comenzando por una síntesis de la evidencia de campo teniendo presente su marco nacional e internacional para luego reflexionar sobre sus posibles implicaciones para el desarrollo en el contexto argentino contemporáneo.

1. Producción de contenidos informáticos, sin y con Computación en la Nube, Ciudad xxx, California, EEUU (2008 y 2014) Pautas generales.

La evidencia de campo corroboró los hallazgos de estudios previos (Roldán 2015, en prensa, 2013 a y b, 2010) con referencia al interrogante básico de la investigación ¿Cuál es la relación entre la actividad de trabajo, entendida como proceso de información–comunicación, la facultad de poiesis y la codificación “in situ” de la organización productiva y del trabajo implementada para la apropiación de aquel potencial en términos creativos (de valorización)?

De este modo, aquel testeo confirmó las tres hipótesis básicas derivadas del marco teórico-conceptual adoptado (p.11). Consideremos algunos hallazgos importantes teniendo en cuenta el Diagrama 1 (p.6) en su Nivel Nacional micro empresarial cotidiano, bajo el rótulo Organización del Trabajo y Dialéctica de Subjetivación de Trabajadores y sus Códigos respectivos.

2. Relaciones de producción, trabajo “creativo” y tiempo de trabajo involucrado.

La investigación confirmó el continuo de coordinación- cooperación-control de las divisiones del trabajo y el mayor o menor grado de aleatoriedad y redundancia de la información procesada y sus economías de tiempo asociadas (o de despliegue de conocimiento /poiesis). Reitera, de este modo, el rechazo teórico y empírico de una

Codificación del trabajo informático poiético y subjetividad laboral

posible conciliación entre un tiempo de trabajo aleatorio que el (IC) definía “creativo” (por su definición equivalente a poiético) y el tiempo de trabajo redundante, “controlado”. Empero existen diferencias en la experiencia del (IC) teniendo en cuenta las características de las relaciones de producción en que el (IC) se inserta y el tiempo de trabajo involucrado.

En (2008) el (IC) es subcontratista de la ET (YY) con jornadas de trabajo extendidas en caso de pedidos urgentes y /o de mayor volumen.

En (2014) el (IC) trabaja en relación de dependencia respecto de la (ET) (ZZ) pero por tiempo parcial (media jornada laboral) dedicando su tiempo “liberado” a tareas de construcción con perspectiva ecológica que el entrevistado y su esposa consideran genuinamente poiéticas

3. Código del Trabajo (afecta el Poder de crear) Herramienta: Computación en la Nube

En (2008) el (IC) no hizo ninguna mención de trabajo de computación en la Nube.

En (2014) explica que la empresa (ZZ) sí implementa este sistema desde una perspectiva de eficiencia y de reducción de costos en un contexto de menor nivel de ganancias. Simultánea-mente muchos de sus colegas renunciaban sea por mejores oportunidades en otras empresas, y en su opinión, también por la ausencia de incentivos intrínsecos en materia de creatividad en las tareas encomendadas que hubieran podido ser optimizadas, pero preservando un mínimo al menos de “creatividad”.

Su definición de Computación en la Nube es simple: Se trata de computación directa en Internet, dependiente en el caso de la firma (ZZ) de la telefonía móvil. Ofrece, por supuesto, una serie de ventajas para la empresa en términos de eficiencia, productividad y por supuesto también de control si se desea ejercerlo, pero sin afectar su trabajo cotidiano. Destaca, asimismo, la mayor carga de trabajo para la Gerencia de RR.HH especialmente en la coordinación de proyectos y personal a nivel mundial. Considerando que la empresa puede acceder a diferentes Nubes, el personal ignora a cuál se dirige y dónde está ubicada.

4. Código Laboral (afecta la Facultad de crear) Herramientas: Diferentes tipos de control.

Corresponde destacar, ante todo, la preocupación del (IC) por llevar a cabo un trabajo genuinamente “creativo” (poiético) la cual, lógicamente, repercute en su accionar en los períodos considerados.

En (2008) la insatisfacción expresada por el (IC) a pesar de sus logros como empresario “exitoso” confirma la primera de nuestras hipótesis iniciales (p.11) y de hallazgos de estudios previos (Roldán 2015 (en prensa) 2013 a y b y 2010) es decir la que sostiene que si la empresa sea o no capitalista pretende captar a nivel micro social de producción de contenidos un espectro amplio de aptitudes y actitudes incluyendo la pulsión o deseo de saber que moviliza la facultad de poiesis - una de las dimensiones del vínculo cultura -subjetividad (nota 5)_ el despliegue de mecanismos de control debe ser necesariamente diferente del ejercido sobre el trabajo directo sobre la materia tangible. Por el contrario, existe una relación estrecha entre el control del tiempo de trabajo por parte del/de la trabajador/a poiético/a y la posibilidad de plasmar esa capacidad-su “saber-hacer poiético inspirado en la pulsión de saber, de ser genuinamente original.

Los límites establecidos por el Código Laboral de la ET (YY en (2008)) dejan escaso margen a la negociación de la optimización requerida del trabajo del (IC) y de sus empleados. Sin embargo la organización del trabajo en su empresa (XX) incorpora mediante un sistema de co-workers y el diseño específico “enriquecido” de la organización del trabajo, un módicum de originalidad “porque el ser humano necesita ese incentivo”. El control ejercido es entonces de tipo “simple” (p.12-14).

En (2014) el (IC) trabaja por tiempo parcial en relación de dependencia respecto de la ET (ZZ) propietaria de una importante flota de camiones de prestigio mundial en el que considera una extensión de su rol de ingeniero especializado en optimizar soluciones informáticas trabajando en la Nube. Su preocupación principal es no optimizar al máximo sino conservando siempre aunque fueran detalles que agregasen interés al trabajo del camionero, que es quien siempre debe tomar la decisión final, certera o errónea. Por este motivo lo contrataron “para que optimizara el producto informático pero preservando la responsabilidad, el “saber hacer” del camionero, el agente activo final”. El interés de la empresa (ZZ) pero asimismo la insistencia del entrevistado se conjugan en esta decisión laboral.

5. Prácticas directas de Subjetivación Empresarial y Respuesta Subjetiva (Cultural) de lo/as Trabajadores/as: Herramienta: Sufrimiento ante la Evaluación--Reconocimiento del Trabajo Poiético-Voluntad de transformar-Felicidad

En (2008) el (IC) expresa stress e insatisfacción en su rol de empresario ante la imposibilidad de crear algo nuevo, de no aburrirse a pesar de la inclusión de “detalles diferentes sin violar el contenido final del producto”, preguntándose además la justificación, el sentido de la existencia al estar sometido a exigencias externas, en este caso las demandas de la firma subcontratante (YY). Reconoce, sin embargo, que no son muchas las opciones del ingeniero profesional: o convertirse en empresario subcontratista, o competir con las ETs dominantes, o trabajar bajo relación de dependencia, opciones todas con su stress, competencia, horarios fluctuantes y sacrificios requeridos de su existencia personal y familiar asociadas.

En (2014) el (IC) ha optado por una estrategia inusual: la articulación de trabajo bajo relación de dependencia por tiempo parcial y libertad horaria para satisfacer el deseo suyo y de su esposa de tiempo familiar, educación para la reconstrucción de la vivienda a alquilar, libertad para organizar su vida con criterios de “liberación del tiempo”, existencia natural-ecológica, y proyectos futuros sin stress laboral.

6. Síntesis Amplia General e Implicaciones para el caso argentino

En síntesis amplia, ambos períodos considerados muestran que la distinción entre ser persona creativa en el sentido de tener la facultad de crear (Chomsky); tener el poder para crear, al disponer del contexto apropiado sin ser controlado por el mismo (Faucault) y la necesidad de luchar a fin de que la historia pueda tener un sentido avalado, no cercenado, por la revolución técnica en curso (Gorz) no ha perdido relevancia, sino que se ve resignificada por la experiencia del (IC) entrevistado. Asimismo muestran que las experiencias de poiesis en el trabajo y el sufrimiento ante su ausencia (Dejours) deben estudiarse en el contexto de los procesos de valorización del capital en el capitalismo informacional actual, pero que dependen simultáneamente de dimensiones de la subjetividad de lo/as trabajadores/as y son parte del debate Cultural. (Galende,1997; Margulis,2009).No puede ignorarse ni lo estructural del trabajo por su contribución a la valorización del capital ni tampoco los aspectos culturales y subjetivos involucrados en el mismo contexto.

Simultáneamente la experiencia de campo revela que el “malestar del que no se habla”, la insatisfacción de la pulsión o deseo de saber, que moviliza la “creatividad” (poiesis) y fuente de felicidad y desarrollo de todo ser humano, puede sustentar el sufrimiento-miedo o la firmeza con que se defienden las convicciones sobre el trabajo poético plasmadas en el rechazo a las dimensiones redundantes de los Códigos del Trabajo y Laboral. Los mismos se aplican a toda situación de trabajo, no solamente a las consideradas en este artículo. En este sentido el gran aporte de Dejours es el de

revelar los resortes subjetivos de la servidumbre (aquiescencia) en un régimen neo liberal y se ve corroborado por el material de campo en ambos ejemplos analizados.

Respecto de las implicaciones del estudio en California para el caso argentino. La verificación de campo impone, en consecuencia, un análisis todavía no materializado en nuestro país, con foco en las Políticas de Estado que podrían aplicarse al sector productivo estudiado (y también a otros sinérgicamente vinculados) en varios aspectos y respecto de la Computación en la Nube en particular. Aquella estrategia contempla varias opciones, desde la perspectiva de conservar in situ el caudal de poiesis de jóvenes productores favoreciendo los emprendimientos locales autónomos, que puedan prevenir la “exportación de cerebros” sea directa o “vendida” localmente, en particular a las “factorías de software” con sus secuelas negativas todavía no suficientemente exploradas, y sin trascendencia en discusiones sindicales, académicas y menos todavía, políticas.

Por cierto existen códigos supranacionales y regionales que imponen límites explícitos e implícitos a la legislación nacional en la materia, pero las dimensiones coercitivas del contexto externo podrían posiblemente negociarse de modo más efectivo, no solamente para conservar el pleno empleo en el sector, que muchos consideran el máximo logro alcanzable, sino para trascenderlo. Es sabido que, en caso de incrementar sus demandas, las manos y cerebros locales vendidos a “factorías de software”, pueden ser reemplazados por otros trabajadores que ofrezcan condiciones más favorables (rentables) en el extranjero. La competitividad por precio, no por calidad, tiene límites estrechos, y su estudio es una asignatura pendiente no solamente para el mundo académico, sino también para el político-sindical.

Recordemos asimismo las características de la evolución capitalista contemporánea en las economías centrales, que, sin olvidar a las (TICs), es significada, en particular, por la movilización de las capacidades intelectuales y lingüísticas desplegadas en la producción concreta de contenidos que se expresa a múltiples niveles. Por ende, si consideramos la “cooperación entre cerebros” como factor que deviene cauce principal de los intentos de apropiación vía privatización de su producto: el conocimiento en tanto información comunicada y materializada en los Derechos de Propiedad Intelectual (DPI), es necesario estar atentos a sus nuevas manifestaciones, pero también a la posibilidad de planteamientos más osados, plasmados en otra multiplicidad de códigos supranacionales, regionales, nacionales y locales, pero alternativos.

No contamos todavía con un diseño de estrategias que involucren la erradicación de aquellos (DPI) -un hito difícil de lograr en un futuro inmediato- más allá de que son las mismas contradicciones del capitalismo las que finalmente fundamentarán una síntesis superadora que involucrará la supresión de esa forma histórica de sumisión. En la etapa actual los Códigos del Trabajo y Laboral pueden considerarse parte del control mundial que vía Internet centraliza los flujos singulares y empresariales de información. Cada uno/a es controlado/a en su trabajo (o puede serlo) a través de Panópticos Virtuales. Se ha hecho evidente que Internet no constituye la fuerza alternativa y democrática de construcción de nuevas culturas solidarias. Lejos estamos de la esperanza inicial de posibilidad de resistencia a la opresión informacional generalizada.

Respecto, específicamente, de las implicaciones de la Computación en la Nube para el caso argentino, cabe recordar que las ventajas y desventajas más obvias para la empresa contratante son captadas por el artículo de Flantrmsky (2012) quien identifica uno de sus grandes peligros: el control de la información a la vez que señala las consecuencias negativas en caso de su cierre inesperado, o, sugiero, del misterioso (hasta cierto punto) incendio del depósito de los documentos tangibles de algunas Nubes (Caso Iron Mountain en 2014. (Nota 4) Pero también hay que recordar, como señala del Río, que existen diversos modelos de servicios (IaaS), PaaS) y (SaaS) que comprenden diferentes articulaciones de relaciones de poder y que la empresa contratante puede escoger entre ellos. Además cabe elegir entre diferentes tipos de Nubes: públicas, privadas, comunitarias y de tipo híbrido y corresponde al consumidor (cliente) evaluar los riesgos de su opción.

Por último llama la atención la escasa literatura sobre la relación entre la computación en la Nube y lo/as trabajadores/as involucrado/as excepto en el caso de aquellos asignados a RRHH. Para quienes la adopción de esta estrategia implica un incremento en su carga laboral. La experiencia del (IC) en (2014) no le asigna un rol relevante respecto de su trabajo cotidiano específico aunque advierte que la experiencia puede ser diferente para otro/as trabajadores/as. Es también frecuente que el trabajador o trabajadora ignore si está o no involucrado en alguna Nube, si la misma ha cambiado o se ha desplazado, información que suponemos reservada para los estratos superiores de algunas (ETs).

A título de observación final del caso analizado. Es necesario, a mi juicio, preservar una memoria activa con foco en nuestro Derecho Humano a gozar de un trabajo que responda y satisfaga nuestras necesidades de expresión, de máxima aleatoriedad asimilada a la facultad de poiesis, revitalizando simultáneamente la actualidad y

vigencia de los debates que involucraron a pensadores de la talla de Chomsky, Foucault y Gorz en décadas pasadas. Los sindicatos, sin embargo, concentran generalmente su accionar en las reivindicaciones económicas de sus miembros en una búsqueda vana de retorno al trabajo como empleo. Pero, Gorz (1998) insiste, esa sociedad del trabajo industrial no tiene retorno, es una versión idealizada del pasado. Su propuesta, a nuestro juicio, es la correcta, abocarnos a transitar un camino “más allá de la ley del valor, redistribuyendo el trabajo y liberando el tiempo”, construyendo modos de vida en cooperación, que involucren menos horas de trabajo para todos, pero de trabajo con sentido, poético, propio de la era informacional en el que cabe mencionar al del /de la artista, científico/a-docente, y artesano/a informático/a entre otros.

El Derecho Humano al trabajo poético revive y se fortalece en las convicciones de nuevas generaciones de mujeres y hombres que ciñéndose todavía en su protesta a logros de “parches realizables” se identifican con la oración de Primo Levi “El amor al propio trabajo, que por desgracia es privilegio de pocos, constituye la mejor aproximación concreta a la felicidad en la tierra”. En este sentido una Topía, en la que se conjugue la alegría de lo necesario de Spinoza con nuestros deseos actuando como potencia y no como ausencia, resulta inspiradora. Como consecuencia, sostenemos, la posibilidad de construir economías de la abundancia, superando el principio de escasez, es una tarea pendiente como logro futuro de toda agenda de desarrollo basada en la defensa de los Derechos Humanos en su indivisibilidad.

Referencias

Aronskind, Ricardo (2001), ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los 90s, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2da serie extramuros.

Badhani, Rashmi (2014) A New Dimension in HRM_ Cloud Computing, International Journal of Business and Management Invention ISSN (On line) 2319-8028, www.ijbmi.org Volume 3 Issue 7, July,2014 (p. 13-15)

Braverman, Harry (1975). Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el Siglo XX. México, DF. Editorial Nuestro Tiempo, S.A

Castillo, Juan J, (2007) El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software. Madrid, Miño y Dávila, editores

Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), Desafíos y oportunidades de la industria del software en América Latina, Colombia, CEPAL,

Mayol Ediciones Chomsky, Noam y M. Foucault (2007) La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate. Buenos Aires, Katz editores (2da reimpresión)

Dantas, Marcos (2011) “Internet abierta vs. “jardines amurallados”: el libre acceso al conocimiento y las artes en disputa”, Herramienta n.47, Buenos Aires, p.19-28

— (2008) “A Renda Informacional” en Compôs, Accesible en <http://www.compos.org.br/data/>

— (2003), “Informação e trabalho no capitalismo contemporâneo”, Lua Nova: Revista de Cultura e Política, n.60, São Paulo. p.05-44.

— (2002) A lógica do capital informação. A fragmentação dos monopólios e a monopólio de fragmentos num mundo de comunicações globais. Rio de Janeiro, Contraponto

Dejours, Christophe (2013). La banalización de la injusticia social. 2da Edición ampliada, Buenos Aires

Edwards, Richard (1979), Contested Terrain, The Transformation of Work in the Twentieth Century. London: Heinemann.

Flantrmsky, Henry, (2012) La Computación en la Nube y el cambio del Universo Informatico redalyc, org. Pensamiento y Cultura ,15(1). ISSN 0123-0999

Florida, Richard (2005) The flight of the creative class. New York, Harper Business

Freeman. Chris y Francisco Louça (2002) As Time Goes By. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution. Oxford, Oxford University Press.

Galende, Emiliano, (1997), De un horizonte Incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la actual. Buenos Aires, Paidós. Garnham, Nicholas (2005), “From Cultural to Creative Industries. An analysis of the implications of the “creative industries” approach to arts and media policy making in the United Kingdom”, International Journal of Cultural Policy, vol.11, núm. 1, pp.15-29.

Getino, Osvaldo (2008), El Capital de la Cultura. Las industrias culturales en la Argentina, Buenos Aires, Ciccus.

Gorz, André (2010, póstumo 2008) *The Inmaterial*, Chicago, The University of Chicago Press. (1998, Original 1997) *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós. (1995, Original 1991) *Metamorfosis del Trabajo, Búsqueda de sentido, Crítica de la razón económica*. Madrid, Editorial Sistema.

Hews, Ursula. (Winter 2006-2007), “The spark in the engine: creative workers in a globaleconomy” en *Work Organisation, Labour and Globalization*, Vol.1, núm, 1, London. Analytical Publications Ltd. pp.1-12.

Jaggar, Alison (1983), *Feminism and Human Nature*. Brighton, Rowman and Allanheld

Jurgens, U, T.Malsch y KDohse.(1993). *Breaking from Taylorism. Changing Forms of Work in the Automobile Industry*. Cambridge, Cambridge University Press.

Katz, Jorge (2006) *Tecnologías de la Información y la Comunicación e Industrias Culturales. Una perspectiva latinoamericana* (Santiago: CEPAL/ EuropeAid /OficinadeCooperación. Julio

Margulis, Mario (2009) *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Marx, Karl (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)(1857-1858)*. 2 (Grundrisse) Buenos Aires, Siglo XXI editores, s.a.

Moulier -Boutang, Yann (2004), “Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo” en Moulier-Boutang et.al. *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp.107-128.

Pasquinelli, Matteo (2008) *Animal Spirits, A Bestiary of the Commons*, Amsterdam, Nai Publishers. Del Río, Mariano M.¿ Qué es el Cloud Computing? Recomendaciones para Empresas. Versión 1.0, ICIC, Programa Nacional de Infraestructuras Críticas de Información y Ciberseguridad Accesado el 12, junio, 2015.

Roldán, Martha (2015) (aceptada para su publicación en libro) “¿Vieja o nueva batalla en las significaciones del trabajo en el desarrollo? Creatividad, poiesi, sufrimiento laboral y resistentencia de trabajadores informáticos y en servicios conexos. Argentina (2010-2012)” ponencia presentada en el V.Seminario Internacional Universidade, Trabalho e Trabalhadores-SIUUT, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte,setembro, 11-13, 2013.

Codificación del trabajo informático poético y subjetividad laboral

__ (2013a) “Producción de contenidos informáticos poéticos conexos a las industrias culturales. Implicaciones para el desarrollo: Argentina “ (2003-2012) en Avances en los procesos de comunicación en América Latina/Glenn Postolski,,(et.al).Coordinado por Marcos Dantas-1^a Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, e-Book, (Grupos de trabajo de CLACSO, ISBN 978-987-1891-95-5.pp.45-86

__ (2013b) “Un debate pendiente, trabajo creativo vs. trabajo poético, producción de contenidos digitales,y prácticas de subjetivación y resistencia laboral Implicaciones para el desarrollo” en ¿Post-analógico? Entre mitos, pixeles y emulsiones; Susana Sel, Sergio Armand, Silvia, Pérez Fernandez (Ed.) Pablo Messuti y Pablo Gasioli (Colaboradores) prometeo libros, ISBN 978.-987.574-627-5.pp.271-310

__ (2010) “Codifying “Creative Work and Labor and Contemporary Informational Capitalism. Implications for Development”, en Esther Ruiz-Ben (Ed.) Internationale Arbeitsräume Berlin: Centaurus Verlag (Freiburg Br.). SSN 0937-664X pp. 229-2

UNDP-UNCTAD (2010), Creative Economy, A Feasible Development Option en <http://www.unctad.org/creative-economy>. Accesado el 17 de de julio, 2012

Vercellone, Carlo (2009) “Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo”, en A. Fumagalli, S. Lucarelli, Ch. Marazzi, S. Mezzadra, A .Negri y C. Vercellone: La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos, Madrid, Traficantes de Sueños, p.63-98.

Virno, Paolo. (2008) Gramática de la Multitud Buenos Aires, Colihue

Windeler, Arnold y Jörg Sydow (2001). “Project Networks and Changing Industry Practices. Collaborative Content Production in the German Television Industry”, Organization Studies, 22 (6), p.1035-1060 Yin, Robert (1994), Case study research: design and methods. Thousand Oaks, Sage.

Prácticas ecosóficas, semiocapitalismo y mediamutación: ‘por qué decimos algo y no más bien nada’⁶

Camilo Ríos⁷

Recibido: 12/08/2016; Aceptado: 25/10/2016

Resumen:

En la relación entre los medios de comunicación, la digitalización y virtualización del vínculo social y las nuevas generaciones, las aguas se dividen entre posturas que, siguiendo a Paula Sibilia, podemos clasificar entre prometéticas y fáusticas. Revisaré ese territorio de discusión, pero para proponer un diálogo entre tres pensadores de importancia más bien secundaria en el área. Si bien existen conexiones de orden bibliográfico y biográfico entre algunos de ellos, no suelen ser convocados en el momento de discutir esto, pues además no constituye el grueso de sus intereses. Me refiero a Peter Sloterdijk, Félix Guattari y ‘Bifo’. El propósito de este diálogo –en el que participan también en segunda línea Sibilia, Fukuyama y otros– es, por un lado, reponer algunos elementos conceptuales que puedan contribuir a pensar la cuestión desmarcándose de las posiciones marcadas arriba; y por otro, resaltar la potencia de estos atisbos en términos de nuestro propio diagnóstico ético y político del presente.

Palabras clave: Ecosofía, Semiocapitalismo, Mediamutación, Medios de comunicación.

Abstract:

Following Sibilia, faustic and promethean postures divide the opinion regarding the relation between media, social link digitalization and new generations. I will overview that field to suggest a dialogue between three almost secondary thinkers. Even though there are some bibliographical and biographical links among some of them, they’re not usually called to discuss about this also because it’s not their main investigation topic. I refer to Peter Sloterdijk, Félix Guattari and ‘Bifo’. The goal of this dialogue –that includes Sibilia, Fukuyama and others in a second line– is, on the one hand, review some concepts that help us thinking the issue deflecting the two main postures above marked; and on the other hand, remark their power in terms of a current ethical and political diagnosis.

Keywords: Ecosophy, Semiocapitalism, Mediamutation, Media

⁶ Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada como ponencia en las XI Jornadas de Sociología, organizadas por la Fac. de Cs. Sociales (UBA) en 2015.

⁷ Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia). Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Becario doctoral (CONICET). Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales (UBA). E-mail: cersociologicus@gmail.com

Resumo:

Na relação entre a mídia, a digitalização e a virtualização do laço social e das novas gerações, as águas se dividem entre posições que, seguindo Paula Sibilia, podemos classificar entre prometéicas e faustianas. Vou revisitar esse território de discussão, mas propor um diálogo entre três pensadores de importância secundária na área. Embora existam ligações bibliográficas e biográficas entre alguns deles, eles não são geralmente chamados na hora de discutir isso, uma vez que eles também não constituem a maior parte de seus interesses. Eu quero dizer Peter Sloterdijk, Felix Guattari e 'Bifo'. O propósito deste diálogo - no qual Sibilia, Fukuyama e outros também participam na segunda linha - é, por um lado, reabastecer alguns elementos conceituais que podem contribuir para pensar sobre o assunto, distanciando-se das posições acima assinaladas; e, por outro, destacar o poder desses vislumbres em termos de nosso próprio diagnóstico ético e político do presente.

Palavras-chave: Ecosofia, Semiocapitalismo, Mídiamutação, Mídia

Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación. La peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos en el mercado panóptico. (...) cada uno se entrega *voluntariamente* a la mirada panóptica. A sabiendas, *contribuimos* al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez. Ahí está la dialéctica de la libertad, que se hace patente como control.

(*La sociedad de la transparencia*, Byung-Chul Han)

1. Introducción

Más allá de recorrer la propuesta teórica e investigativa de Guattari, ‘Bifo’ y Sloterdijk, y aún más allá de cualquier intento por posicionar fehacientemente sus argumentos en el campo de estudios de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías y su relación con los procesos de subjetivación contemporáneos, lo que presento a continuación es un ejercicio de lectura parcial y selectivo, que además funciona como experimento con una salida casi-serendípica.

Lo que se constata es que, desde rincones investigativos –pero además políticos– relativamente distantes, existe entre estos pensadores una preocupación similar respecto de la relación entre los elementos ya mencionados, así como respecto del diagnóstico y las posibles alternativas que se abren ante aquél. Sus nociones no son las mismas, sus posiciones epistemológicas tampoco y sus afinidades son más bien escasas. Incluso conociendo que Guattari y ‘Bifo’ se conocieron y sostuvieron una relación de amistad y diálogo larga, es igualmente conocido que sus divergencias más marcadas tenían que ver precisamente con el abordaje político de realidades emergentes como las relacionadas con la tecnología y los medios. Sloterdijk, por su parte, no hace referencia a ninguno de los otros dos, y en el mapa de la filosofía contemporánea ocupa un lugar más bien lejano respecto del del italiano y el francés. Al alemán se le ha tachado de neo-fascista de derecha, mientras que a los otros dos se

los identifica con corrientes marxistas de aroma más bien izquierdoso –en todo caso, su posición en el mapa cartesiano de la política no es lo que quisiera tomar como objeto de discusión acá.

Con el fin de hacer un poco más claro este recorrido exploratorio, priorizaré la facilidad expositiva sobre la sofisticación retórica, lo que se traducirá en una exposición sistemática e igualmente segmentada de cada uno de los pensadores que me motivan esta reflexión. Sobre el final del texto, una suerte de amarre o diálogo hará amalgama con otras voces que me resultan igualmente pertinentes y útiles para este primer ejercicio lector.

2. Félix Guattari: mass-media y subjetivación ecosófica

El pensamiento de Félix Guattari es amplio en muchos sentidos. Por un lado, abarca temas relacionados con el psicoanálisis –al que además cuestiona forzándolo hasta sus límites–, la filosofía, la política y la estética, pero también la urbanística, la arquitectura, el cine y la literatura. Sin embargo, no sólo respecto de la diversidad de áreas temáticas su pensamiento es abarcante; también lo es en términos del tipo de aproximación, del gesto con el que formula sus preguntas y la postura desde la que encara sus propias problematizaciones. Conocido sobre todo por su colaboración con Deleuze en textos como *El antiedipo*, *Mil mesetas* o *¿Qué es la filosofía?*, Guattari es un pensador en todo el sentido del término. Yo diría que hay dos características que lo identifican: es un *visionario* y es un *experimentador*. Sostengo, finalmente, que lo sigue siendo, ya que las problematizaciones que trazó en vida siguen interpelando nuestro presente de manera sorprendente, además por tratarse de un corpus en muchos sentidos aún inexplorado.

Recientemente he reflexionado a propósito de la influencia que tuvo en el pensamiento de Deleuze respecto de la idea de Sociedades de Control (Rios, 2015), conceptualización que hace éste último en un corto texto de 1990 (Deleuze, 2005). La preocupación de Guattari a propósito de la tecnología, los medios masivos de comunicación y en general del avance técnico-científico ocupa un lugar notablemente más amplio en sus escritos que en los de su colega. A modo apenas de sobrevuelo, intento a continuación –más allá de debatir esa hipotética ‘co-autoría’ de las Sociedades de Control– rescatar algunos elementos que en Guattari permitirían un acercamiento al tema que nos convoca.

Guattari es un visionario porque, incluso hace más de 20 años ya era capaz de hacer una panorámica como la siguiente:

Los jóvenes que deambulan, con un walkman pegado a las orejas, están habitados por ritornelos producidos lejos, muy lejos de sus tierras natales. (...) Una codificación informática les “asigna en residencia”...

En nuestros días, (...) se trenza esta red de equipamientos materiales e inmateriales. Y esta red entre más se planetarice, más se “digitaliza”, se estandariza, se uniformiza.

Las desigualdades ya no pasan necesariamente entre un centro y su periferia, sino entre las mallas urbanas sobre-equipadas tecnológica e informáticamente...

(...) en un porvenir muy próximo, se podría esperar:

- ...efectuar a domicilio las tareas más diversas teleguiándose...;
- el desarrollo de la videofonía correlativamente con la síntesis de las voces humanas...;
- la generalización de la teledistribución por cable o por teléfono...;
- ...contacto inmediato con personas en continuo desplazamiento en no importa qué lugar del mundo;
- nuevos medios de transporte no polucionantes...;
- novedosos medios de transportar las mercancías: tubos neumáticos, bandas transportadoras programadas... (Guattari, 1993: 207-219)

Con un lenguaje que puede parecer desbordado y complejo, no hace sino profetizar todo lo que hoy se verifica. Cambiando la figura del *walkman* por un *iPhone* la escena se completaría felizmente. En definitiva, se trata de una descripción hipotética inspirada y atravesada por una sensibilidad muy particular respecto de los movimientos que ensamblan la dinámica social y el avance científico-técnico. En términos teóricos, lo que ve Guattari, y que seguimos verificando, es que

...los paradigmas de la tecno-ciencia ponen el acento sobre un mundo objetual de relaciones y de funciones manteniendo entre paréntesis los afectos subjetivos, de manera que lo finito, lo delimitado coordinable aparece siempre primero sobre lo infinito de sus referencias virtuales. (Ibid.: 77)

El mundo que habitamos se puede decir como ejercicio de constante tecnohigienización respecto de lo infinito/sensible. La imperante necesidad de transducción de lo humano a la cifra, pero además la reducción de aquello a esto, hace

que la vida en tanto tal sea patologizada, criminalizada y satanizada en función de la aepsia tecno-científica y la impermeabilización del vínculo social.

Sin embargo, Guattari no cae en la trampa historicista de establecer una cadena causal que emprenda la búsqueda y enjuiciamiento de un culpable final respecto de esta nueva forma de ‘alienación’. En primera medida, porque no la concibe como tal. Su problematización, en todo caso, tiene que ver con la cuestión de si:

¿Debemos mantener las producciones semióticas de los mass-media, de la informática, de la telemática, la robótica, etc., por fuera de la subjetividad psicológica? No lo pienso así. De la misma manera que las máquinas sociales que se han podido clasificar bajo la rúbrica general de “equipamientos colectivos”, las máquinas tecnológicas de información y de comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no sólo al interior de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos, de sus fantasmas inconscientes. (Ibid.: 59)

Lo que queda claro, más allá del reducto psicológico en su formulación, es que existe una relación íntima entre los procesos de subjetivación contemporáneos y los avances científico-técnicos. Esta relación puede entenderse como una determinación profunda de las tecnologías y medios de comunicación en los procesos de subjetivación: se hace necesario, desde la perspectiva de Guattari, a la que adhiero, decir con todas las letras que somos la máquina, y que no se trata de que el objeto técnico —que incluye los tubos de vacío para la agilización de la mensajería corporativa, pero también la inserción de imágenes mediáticas al aparato cognitivo— sea un elemento ajeno y por tanto peligroso y dañino.

...un bebé de seis meses colocado frente a la tele estructura su percepción, en esa etapa de su desarrollo, fijando sus ojos sobre la pantalla. (...) eso también hace parte de la producción de subjetividad.

Se sale entonces del simple dominio de las ideologías (...). La subjetividad aquí puesta en cuestión no tiene nada que ver con la temática de los aparatos ideológicos de Althusser, pues ella es por entero producida y, particularmente, sus componentes ponen en juego lo que yo llamo los elementos a-significantes... (Ibid., 39)

Esta sinergia establecida entre la subjetivación contemporánea, que ‘Bifo’ llamará *mutación cognitiva* o también caracterizará como el surgimiento de la primera *generación post-alfabética*, pone en diálogo e intercambio, en términos de Guattari, elementos a-significantes como los procesos de ritmificación de la vida, de la arquitectura de los afectos, etc., con los procesos tan sólo aparentemente heterogéneos pero

profundamente homogenizados y homogenizadores de las señales telemáticas emitidas *genéricamente* por los medios, que hoy día encuentran en las nuevas tecnologías un soporte amable y eficazmente lubricado para su fin.

La subjetividad se estandariza a través de una comunicación que excluye (...) las composiciones enunciativas trans-semióticas y a-modales. (...) en provecho de un lenguaje rigurosamente sometido a las máquinas escriturales y a sus avatares mass-mediáticos. En sus formas contemporáneas extremas se limita a un intercambio de fichas informáticas calculables en cantidad de bits (dígitos binarios) y reproducibles sobre computadores. (Ibid.: 81)

La descripción crítica que hace Guattari, veremos, resuena con la perspectiva de Sloterdijk en varios puntos, sobre todo en lo referente a la apertura que implica concebir la relación como una de carácter simbiótico y de ida y vuelta que implica además el hecho de que el objeto técnico y lo humano compartan un mismo estatuto ontológico. Pero esa no será la única resonancia, en la cita precedente, cabe preguntarse si esa transducción de códigos humanos a binario corresponde y hasta qué punto con lo que Deleuze en la *Posdata* (2005) describirá como procesos de devenir-*dividual*.

Como es de esperarse, una lectura que implica una nueva cartografía del territorio implica una nueva formulación de los obstáculos que presenta, así como de las posibles estrategias para sortearlos. Pues bien, en el abordaje guattariano al respecto vuelve a hacerse evidente una resonancia con Sloterdijk, ya que tajantemente dice:

No pienso que los progresos científicos y tecnológicos deban necesariamente acompañarse de una esquizia oculta en relación con los valores del deseo, de la creación. Pienso lo contrario, que es necesario usar las máquinas, todas las máquinas, concretas y abstractas, para hacer algo más que revolucionar el mundo, para recrearlo de cabo a rabo. (Ibid.: 38)

...es necesario admitir que la expansión técnico-científica tiene un carácter irreversible. Todo el asunto consiste en operar las revoluciones moleculares y molares susceptibles de modificar radicalmente las finalidades, pues, es necesario repetirlo, esta mutación no va obligatoriamente en el sentido catastrófico ya iniciado. El carácter cada vez más artificial de los procesos de producción subjetiva podrían muy bien estar asociados a las nuevas formas de socialidad y de creación. Es aquí que se sitúa el curso de las revoluciones moleculares sobre las cuales insisto sin cesar a riesgo de romperle las orejas a mis amigos. (Ibid.: 40)

En *Normas para el parque humano*, pero además también en el muy extenso debate que a partir de ese texto se desencadena, Sloterdijk presentará una lectura similar en términos, por un lado, de reconocer una suerte de ‘inevitabilidad’ del proceso técnico-científico pero además, por otro e inmediata y consecuentemente, de la imperiosa necesidad que tal situación implica en términos de establecer ‘acuerdos’ –que Guattari llama *usos*– respecto del gobierno de los objetivos asociados con esos progresos. Por otro lado, con ‘Bifo’ compartirá ahora más que con Sloterdijk ese énfasis que hace en la acción de tipo molecular, microscópica –que no debe confundirse con una acción puramente individual en términos solipsistas– que el italiano describirá como necesariamente *viral*, sin que esto sea necesaria e inmediatamente una metáfora. Así, “Las evoluciones tecnológicas (...) son quizá susceptibles de hacernos salir del actual período opresivo y hacernos entrar en una era “post-media”, caracterizada por una reapropiación y una re-singularización de la utilización de los media...” (Ibid.: 59-60).

Leído de nuevo desde el diagnóstico de ‘Bifo’, se trata de una estrategia que pareciera corresponderse punto a punto con nuestro presente en términos del ciberactivismo o de los movimientos hackers, etc., pero que de manera mucho más profunda está proponiendo un horizonte no en el que el mecanismo de resistencia consista en el boicot sino en el ‘virus’, en la creación de potencias en los términos en los que lo plantea el mismo Guattari en otros textos. Una *vertical creadora* que no debería ser confundida con una *oblicua creativa*, funcional a la ética neoliberal de nuestros tiempos. El proyecto de Guattari está aún por realizarse; sin embargo, “No se necesita para ello transmitir mensajes, propagar imágenes como soportes de identificación, o patterns formales como puntal del procedimiento de modelización, sino catalizar operadores existenciales susceptibles de adquirir consistencia y persistencia en el seno del actual caos mass-mediático.” (Ibid.: 69)

Lo que Guattari establece, de fondo, es que los mass-media y las nuevas tecnologías se insertan virulentamente en los procesos de subjetivación de nuestros tiempos, y que es precisamente ésto lo que abre el campo de experimentación y transformación propio de nuestros contextos:

Las revoluciones informáticas, robóticas, telemáticas, biotecnológicas acarrearán un crecimiento exponencial de todas las formas de producción de bienes materiales e inmateriales.

(...) La expansión de las tecnologías de la información y del mando permitirán considerar de manera diferente las relaciones jerárquicas que actualmente existen
(...) Las transmisiones telemáticas deberán permitir modificar este centralismo abusivo. (Ibid.: 220-222)

Es decir, "...teniendo en cuenta las inmensas transformaciones, particularmente de orden tecnológico, que conoce nuestra época. Lo ideal sería modificar la programación..." (Ibid.: 224), lo que no necesariamente se reduce a hackear el código fuente, sino a generar relaciones diferentes y radicalmente nuevas con nuestras formas de producir el código mismo o, lo que es lo mismo, de relacionarnos con estos objetos.

3. Peter Sloterdijk: *una teoría de los medios, o decir algo y no más bien nada*

Sloterdijk, uno de los pensadores vivos más importantes de la filosofía política, ha enmarcado su ejercicio filosófico en la corriente nietzscheana en un sentido amplio. En conflicto con su formación filosófica –fundamentalmente referida a la Escuela de Frankfurt–, se abre camino en los inexplorados campos de la experimentación ‘espiritual’ con Bhagwan Shri Rashnîsh, quien se haría llamar años después Osho. En esa particular mixtura, su profusa obra se propone como una historia de la humanización del homínido que incluso viaja al útero materno para hacer una suerte de literatura filosófica pre-histórica. En esa empresa, es de suponer que se ha hecho de *enemigos* de alto nivel, y que además ha abordado de la manera más particular temas de toda índole. En sus textos podemos leer análisis de historia teológica y de genética, así como reflexiones que van de la sexualidad al papel del intelectual y de la academia en nuestros tiempos.

Por supuesto, acá me interesa rescatar lo que el alemán tiene para decir respecto de los medios y de las nuevas tecnologías. Sin embargo, hay toda una línea en su trabajo que ha apuntado en esa dirección incluso abriendo un área que algunos han llamado ‘post-humanismo’. Todo se inauguró con la conferencia titulada *Normas para el parque humano*, una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Hiedegger. Esa conferencia, y la controversia que desató junto con textos como *El hombre operable* y algunas otras entrevistas, constituyen el corpus de esa amplísima problematización de la que participa Sloterdijk añadiendo elementos analíticos que se alimentan del cinismo antiguo y de un particular espíritu nietzscheano, así como de sus propias experiencias y aventuras espirituales e intelectuales. Por eso acá me ceñiré a algunos comentarios que Sloterdijk hace en una entrevista publicada como *Experimentos con uno mismo* (2003) respecto de lo que su interlocutor, Carlos Oliveira, denomina una ‘rara’ teoría de los medios de comunicación.

Con su gesto particular, el panorama ‘cultural’ es descrito en los siguientes términos:

Una cultura presentista como la nuestra se alimenta de los temas intemporales que ella misma difunde a través de sus medios de comunicación (...) Piensa en esa necesidad compulsiva de series televisivas. Con ellas se inoculan en los cerebros *stories* intemporales, historias de amor, de violencia, persecuciones, crímenes, historias de pérdidas y reencuentros, desgracias en los ricos y famosos, en aquellos que padecen y se doblan ante las cargas de la existencia... y la buena noticia en todo ello es que aquí no pasa nada en realidad. (Sloterdijk, 2003: 39-40)

Una suerte de sociedad que voluntariamente consume un placebo inmunizante. Esto es, una inoculación de ficción que al mismo tiempo es la introyección y el distanciamiento máximo de lo que pasa en el mundo, pero bajo la forma de lo irreal, lo imposible y que por lo tanto toma la forma de todo lo impasible: *aquí no pasa nada en realidad*. Una sociedad que reproduce la imagen que necesita para saciar el tedio que es generado por el modo de vida que reproduce. Sin duda un escenario paradójico en el que, como él mismo establecerá, la televisión jugará un papel preponderante –mi propuesta es tomar lo que él dice sobre la televisión como paradigma de diagnóstico general para esta ‘rara’ teoría en ciernes:

Si la televisión es nuestra mejor amiga, es porque, a fin de cuentas (...) nos deja en paz cuando queremos. Ella no tiene más que programas, pero ningún mensaje, ninguna misión, ningún deber educativo... y esto es algo increíblemente liberador. Esta es la razón por la que nuestros medios liberadores necesariamente tienen que terminar convirtiéndose en aparatos: los aparatos son desinteresados, mientras que, por lo que respecta a los salvadores, esto no puede saberse con tanta exactitud. Podemos suponer que los aparatos están muertos cuando están apagados porque ellos no han vivido jamás. De los hombres (...), uno no puede estar tan seguro (...) La televisión nos anuncia que todo, en el fondo, no es más que imagen. (...) Es como un salvador que aparece en público bostezando: ‘¿Qué pasa? No pasa nada’. (...) Éste de aquí, el televisor, es el primero que nos ha liberado realmente. No vaga por ahí como un espectro, podemos confiar en que está indudablemente muerto, no hay riesgo alguno de resurrección... (...) ¿Qué diferencia hay entre un televisor que está encendido y un televisor que está apagado? ¡Piénsalo bien! Pienso que en realidad no hay ninguna diferencia, sólo un ritmo (...) No hemos necesitado ejercitarnos en el arte de la respiración profunda ni una educación especial para convertirnos en budistas, desde hace tiempo ya todos somos meditadores involuntarios. (Ibid.: 169-170)

Toda una ‘teoría de los medios’, si se extrapola el caso de la televisión como objeto técnico al hecho de observar con detenimiento en lo que consisten nuestras actuales relaciones con los objetos técnicos en general. Como soporte de la más insostenible saturación, los medios son al mismo tiempo el emisor de un puro ritmo sin contenido que nos hace sentir liberados de la espesura de la vida. Un puro canal de cacofonías y fonetizaciones que, vía rítmica, nos arrancan de las garras de la saturación real de contenidos de la vida contemporánea y que, al hacerlo, nos la muestra de vuelta como un puro espectro, como una ilusión imaginaria. Así, la fe contemporánea en el objeto técnico radica precisamente en esto: es el agente perfecto que podemos programar para que, de manera ‘autónoma’, nos diga la mentira que de decírnosla a nosotros mismos nos resultaría descabellada, y para que la presente como verdad. Pues bien, si somos capaces de aceptar con frialdad el cinismo que esta panorámica presenta ante nosotros, entonces ¿por qué el tema sigue constituyendo un revuelo de proporciones tan abultadas? Simplemente se trata, según la lectura a-moral(izante) de Sloterdijk, de una cuestión de orgullo envidioso, pues los medios de comunicación:

...se han convertido en una cuestión de lucha cultural. (...) hoy el poder mediático se está desplazando paulatinamente de los medios escritos a los audiovisuales. Este proceso horripila a los escritores, y pueden comprenderse cuáles son las razones. Desde hace tres mil años la casta de los escritores ha estado íntimamente asociada a los centros de poder. (Ibid.: 161)

Hoy hay que tener claro que en el escaso transcurso de medio siglo, los nuevos medios audiovisuales han transformado radicalmente las relaciones de poder mediáticas en el Estado nacional y más allá de él. Aquí se ha consumado una revolución completamente increíble de la que apenas empezamos a tomar conciencia del todo. Los profesionales de la radio y la televisión en el papel de especialistas nacionales del entretenimiento han dado un golpe de Estado mediático... (Ibid.: 162)

El gran revuelo que genera el tema de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación en ciencias sociales, humanas y políticas se reduciría a la incapacidad primera de reconocer que todo se trata de una ‘pataleta’ de (nosotros) los letrados, que sin duda están (estamos) perdiendo rango de acción en los ejercicios de poder y por tanto en la configuración de los procesos de subjetivación contemporáneos. Esta incapacidad radica en el hecho de que una de las líneas de fuerza más fuertes en la configuración de lo que concebimos como Occidente es, precisamente, la cultura letrada, por lo que hacemos de esa ‘pataleta’ una inmediatamente nuestra. Pero por otro lado, aun si fuésemos capaces de enrostrarnos a nosotros mismos la verdad que esta situación nos ofrece, se nos sigue escapando la importancia que tiene pensar en la

disociación, ya marcada por Guattari, entre lo que el alemán llama efectos telepáticos y efectos telemáticos de la hipertecnologización de la comunicación planetaria. Según Sloterdijk, proliferan los segundos sobre los primeros, cuando estos últimos –la dimensión a-significante en Guattari, referida a la afectividad– son los que tendrían un verdadero potencial en la configuración de la subjetividad en los procesos masivos de comunicación.

Por eso en Sloterdijk encontramos también un llamado de atención respecto de la necesidad de re-pensar la artificialidad de la brecha que el discurso letrado ha abierto entre lo humano y lo técnico, ejercicio que llevaría a reconocer de nuevo, como en Guattari, que lo uno y lo otro comparten un mismo estatuto ontológico. Esta reflexión es la que lleva al alemán a sostener cosas tan polémicas como que “...además os habéis equivocado acerca del sujeto de la revolución: éste no es el proletariado, sino la técnica.” (Ibid.: 75) El diálogo con Heidegger en términos de la ontología de la técnica no lo encararé acá; simplemente me interesa volver a subrayar el vínculo con Guattari en términos de la cercanía –que tal vez ahora podamos llamar *cinismo rizomático*(?)– de sus diagnósticos y proyectos.

En definitiva, muy lejos de cualquier activismo tecnológico, que no haría sino reproducir alguna o todas de las posiciones recurrentes respecto de este tema –que trazaré brevemente sobre el final del texto de la mano de Sibilia–, Sloterdijk simplemente va a recordarnos a modo de conclusión que habitamos una inmanencia técnica en sentido amplio, que somos la máquina y que eso nos resulta incomprensible porque “...estamos apenas comenzando a entender lo que significan las telepatías escritas en general en el momento en el que las telepatías electrónicas ya nos están desbordando por completo.” (Ibid.: 168) Así, si Guattari era un *visionario* en su diagnóstico, y si habitamos lo que para él era el futuro, con Sloterdijk evidenciamos de manera complementaria que la velocidad de esa transformación sobrepasó por mucho la de la capacidad de comprensión del fenómeno técnico en el campo de las comunicaciones.

4. ‘Bifo’: mediamutación y crisis del *humanismo*

Franco Berardi, mejor conocido como ‘Bifo’, es un personaje que se mueve en los intersticios del pensamiento social contemporáneo y la filosofía política y social. Siempre con hipótesis de lectura que pueden ser identificadas como herederas de un marxismo contemporáneo, con preocupaciones de punta que ponen en diálogo

realidades concretas del globo y arsenales conceptuales clásicos y contemporáneos, produce giros conceptuales que permiten acercarse a las realidades que le interesan desde perspectivas que desde su abordaje son necesariamente innovadoras.

Aunque entre Sloterdijk, Guattari y ‘Bifo’ no hay citas explícitas,⁸ lo que implica que tal vez no conozcan sus respectivos trabajos, queda claro por sus propuestas que comparten de seguro fuentes teóricas. Es el caso de ‘Bifo’ y Guattari, que en el momento de abrir la discusión sobre la realidad técnico-mediática no dudan en acudir –con mucha razón además– a Simondon. De su mano, ‘Bifo’ presenta el contexto:

Gilbert Simondon describió la formación de un ser técnico relativamente independiente que aparece al lado del ser vivo. Ese ser técnico está adquiriendo una especie de autonomía operativa frente a la conciencia humana: el sistema inorgánico de las redes técnicas se infiltra en la esfera orgánica del organismo biológico y social y se hace con sus riendas. (Berardi, 2007: 182)

‘Bifo’ sostendrá, siguiendo a McLuhan, que la electrónica ha sucedido a la tecnología alfabética y que la comunicación pasa de discursiva a configuracional, cosa que hace evidente un ejercicio normativo tácito que a su vez saca a la luz de manera mucho más clara que en el caso del alemán o del francés una posición política claramente reconocible. Trazar de esa manera un tránsito, un deslizamiento, deja ver una suerte de nostalgia que Sloterdijk explicaría como epifenómeno de la ‘pataleta’ de los letrados. Me interesa, sin embargo, ‘Bifo’ porque señala importantes aspectos que escapan a la vista tanto de Guattari como de Sloterdijk; uno de ellos, el asunto del cuerpo: “En la virtualización la presencia del cuerpo del otro se vuelve superflua, cuando no incómoda y mole[s]ta. (...) el otro debe aparecer como información, como virtualidad y, por tanto, debe ser elaborado con rapidez y evacuado en su materialidad.” (Ibid.: 184), cosa que constatamos a diario al mediatizar cada vez nuestras interacciones cotidianas a través, por ejemplo del uso permanente y sostenido de las redes sociales y de la asignación de valor social a las mismas.

⁸ No desconozco que existen, de hecho, dos libros que pueden considerarse referencias entre Guattari y Bifo. Por un lado, cf. Guattari, F. *Deseo y revolución. Diálogo con Paolo Bertetto y Franco Bifo Berardi*, Bs. As., Tinta Limón, 2013, un diálogo personal entre ellos dos alrededor de nociones que serán centrales para el desarrollo teórico de cada uno, así como de la coyuntura política de finales de la década de 1970; y por otro, cf. Berardi, F. *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari: cartografía visionaria del tiempo que viene*, Bs. As., Cactus, 2013, en el que Bifo rinde homenaje a la amistad que tuvo con Guattari, revisando algunas resonancias teóricas y personales del francés sobre su propia analítica y experiencia vital. Me refiero, en todo caso, a que no hay entre los autores referencias explícitas en lo que tiene que ver directamente con el tema que acá propongo tejer.

Otro elemento significativo que rescata ‘Bifo’ tiene que ver con el de la propiedad económica de esas tecnologías y de lo que eso significa en términos de los ejercicios de poder en el dispositivo contemporáneo:

Las tecnologías de la mente no son propiedad común de todos los seres humanos, sino propiedad privada de unos pocos grupos económicos mundiales (...) capaces de canalizar la atención, el comportamiento, las expectativas, las elecciones de consumo y las elecciones políticas. (Ibid.: 187)

De la mano de una lectura muy similar a la de Debord (2012) respecto de la espectacularización, o a la de Sloterdijk respecto de la prevalencia de la imagen televisiva, ‘Bifo’ describirá la ‘mutación cognitiva’ que ha dado lugar a la primera generación ‘videoelectrónica’, que “ha aprendido más de la máquina televisiva que de su padre y de su madre.” (Ibid.: 189) Sostendrá que uno de los efectos que tiene esta mutación es leído precisamente en las situaciones que la farmacología viene a solventar o ‘curar’, apoyada siempre por el imperante deseo de ‘normalización’ que respalda en bloque el sentimiento social general –aunque éste mismo sea la causa del proceso...–, deseo que se encuentra subsanado farmacológicamente también como respuesta al desfase, que no le es ajeno, que comporta la velocidad de producción y circulación de ‘información’ respecto de la de procesamiento de la misma por parte del soporte biológico, que sufre la presión de no ‘decir’, no ‘comunicar’ sus deseos y padecimientos, porque tales son intraducibles y sobre todo incompatibles con el código de los flujos de comunicación. Así, la agresión, el estallido, la violencia, son la única vía de ventilación que le queda. (Ibid.: 193)

Este complejo contexto social y cultural, ahora hipermedicalizado por hipertecnificado, implica un salto cualitativo en el análisis del italiano, que lo lleva a relacionar este diagnóstico con el mundo político más clásico: “Lo cierto es que las tecnologías de la comunicación han trastocado el contexto antropológico del pensamiento crítico y han suspendido los paradigmas fundamentales del humanismo moderno.” (Ibid.: 181-182) Al identificar a la izquierda con estos valores humanistas, el italiano le asigna a esta ala política una posición marginal en el mapa político general actual, ya que lo social, en su lectura, está totalmente permeado por nuevos valores inmediatistas y contrahumanistas –la posibilidad de un post-humanismo en ‘Bifo’ no se ha hecho esperar entre los estudiosos de este pensador– que dejan al aglomerado de izquierda...

...ante una alternativa dolorosa: o bien verse definitivamente marginado de la cultura de masas (...), o bien adoptar modos de funcionamiento que contradigan los valores humanistas. (...) entre una opción implícitamente

conservadora y en declive y una posición de subordinación a los modelos culturales que se afirman en el infósfera hiperveloz formada por los medios. (Ibid.: 183)

Como en Sloterdijk y en Guattari, en ‘Bifo’ el panorama se encuentra atravesado y constituido por paradojas. Sin embargo, también como ellos, éste también conoce la forma de encarar este tipo de escenarios. La paradoja no puede resolverse, por lo que hay que minar sus presupuestos, que casi siempre se esconden bajo una alternativa exclusivamente dicotómica como la que identifica el italiano claramente. Pues bien, el presupuesto que le interesa minar a ‘Bifo’ es el que establece un principio de subsunción de lo cultural respecto de lo mediático o, dicho de otro modo, de la vida respecto de la tecnología y los mass-media. En sus palabras, este ejercicio de minado se llama –muy infelizmente, desde mi lectura– *activismo mediático* y consiste en “...redefinir la relación entre vida cotidiana e infósfera (...)” (Ibid.: 182) La similitud con el proyecto guattariano es innegable. El italiano continúa:

No se trata de mantener con vida al ser humano pretecnológico, sino de traspasar a *Anthropos 2.0* la empatía, la solidaridad, la colaboración no competitiva, la creatividad y, sobre todo, la sensualidad. (...) salvar la capacidad sensible planetaria de la glaciación de los automatismos tecnolingüísticos y de la congestión de los automatismos psicótico-identitarios. (Ibid.: 184)

Contra todo binarismo, hacer compatible lo sensible y afectivo con los automatismos de nuestros tiempos hipertecnificados. Tal vez pueda tratarse de hacerse consciente del automatismo que constituye lo sensible y afectivo, que ha sido obturado por el proceso de tecnificación constante y ahora exponencialmente creciente. O tal vez, en un sentido opuesto y equivalente, hacer del automatismo técnico un asunto inherentemente sensible y afectivo. Contaminación hasta la indistinción: como un virus. Y esta figura le gustará especialmente a ‘Bifo’ por su accionar particular y diferente respecto de otros esquemas ‘bacterianos’ o ‘microbiológicos’ disponibles. El virus logra confundirse, indistinguirse –cosa que está a mitad de camino entre la diferenciación y la igualación, siempre en un ‘entre’– con y en el ambiente que habita.

5. Diálogos: amalgamas plurivocales

De manera muy breve, quisiera apenas rescatar algunos puntos que me parecen transversales tras este ejercicio cartográfico declaradamente exploratorio y parcial. Lo

primero que me gustaría reponer es un esquema somero de lo que considero el mapa generalmente difundido e instalado en este terreno investigativo y de acción política, sea que se declare explícitamente o no. Paula Sibilía (2010) utiliza dos figuras cuasimitológicas para graficar los puntos extremos que configuran el campo de tensiones alrededor de esta compleja relación entre subjetivación y nuevas tecnologías y medios de comunicación.

Por un lado, una postura que llama ‘prometéica’, que se relaciona con lo que en otro registro se ha llamado *tecnofilia*; y diametralmente opuesta a esa postura, una que ella llama ‘fáustica’ que en ese registro paralelo se ha llamado *tecnofobia*. Estas parejas no se corresponden punto a punto, pues de hacerlo sería una redundancia la proliferación de nociones sinónimas. Los términos que usa Sibilía se diferencian de los ‘tecno-’ en que se tratan de afectividades siempre afirmativas, creencias soportadas cada una en un aparato ‘argumentativo’, ‘científico’, ‘comprobable’ que marca tendencias irrefutables; la paradoja, por supuesto, es que ambas posturas se estructuran de igual modo y sostienen lo diametralmente opuesto respectivamente, ambas bajo enunciados del tipo ‘está comprobado que...’ o ‘es innegable que...’. Los términos de la segunda pareja se han asociado más comunmente a ‘sensaciones’ o proyecciones de orden causal, que respectivamente asignan o niegan la capacidad de agencia humana en función de los objetivos humanistas –sea lo que sea que eso signifique en nuestros tiempos–. La perspectiva mitológica que propone Sibilía no responde a ‘valores morales’ *per sé*, ni implica, como la otra, una promesa; es decir, estaríamos ante un deslizamiento de a-moralización respecto del problema, siempre valioso pero en todo caso incompleto, cosa que Sibilía por demás conoce y desarrolla en el libro mencionado.

Lo interesante, con ese fondo, es que las tres perspectivas que acá convoco se proponen, trazando en el territorio paradojas irresolubles lógicamente, superar estas posturas dicotómicas. Y lo hacen, en un primer momento, describiendo la operación del dispositivo antes que trazando una jerarquización moral respecto del pasado o del futuro. En Guattari, hay una descripción incluso de lo porvenir que no cae en la tentación de juzgar el avance tecnocientífico como algo a evitar, pero tampoco como ‘la’ vía de salvación o ‘revolución’.

Su cercanía con Sloterdijk en ese sentido radica en que, dando cuenta del funcionamiento, logra al mismo tiempo describir las consecuencias del funcionamiento mismo de este avance. Sólo luego estas consecuencias se adjetivarán, y lo harán sobre todo en la lectura que cada uno de nosotros hacemos desde nuestro rincón epistemológico. Por decir lo que dice, Sloterdijk ha sido tachado abiertamente

de fascista de extrema derecha, sin embargo, sería muy difícil asignarle a Guattari, que en este caso dice algo muy similar, tal juicio. Por otro lado, aunque en 'Bifo' sí es reconocible una postura relativamente fáustica al proponer que lo que está pasando es principalmente causado por la máquina y su presencia, y al desconocer que esa presencia es reclamada y producida por el hombre, tal postura no es, sin embargo, tecnofóbica. Un caso de alineación fáustica y tecnofóbica es identificable en Fukuyama (2008), que exigirá controles normativos internacionales que respondan a la 'maldad' innata de los avances tecnocientíficos, cuando esta maldad no está sino en la paranoia de su pluma.

No se trata de una dialéctica –en la que los opuestos se resuelven disolviéndose en una medianía que es opuesta a sus términos– ni de una conciliación –en la que ambas partes ceden parcialmente para generar una posición que detrás de un aparente 'ganana' sólo esconde un muy claro 'pierde-pierde'–, sino de socavar el supuesto que sostiene la existencia de los dos polos como tales. Con Foucault diríamos que se trata de develar el 'orden del discurso' que se ofrece como condición de posibilidad de la dicotomía misma. Así, se trataría en una instancia primera de atacar virulentamente la genética del código, como dirían sin mayor problema los tres pensadores que acá he reunido, develando la contingencia y la arbitrariedad de sus principios y axiomas.

Hay que recordar lo que el niño le dice a Neo, en Matrix, cuando visita al Oráculo por primera vez, una perfecta analogía para pensar el quehacer en el contexto de la hipertecnificación y de la saturación de formas que toman la tecnofobia y la tecnofilia como *únicas* opciones: “No intentes doblar la cuchara. Es imposible. Intenta simplemente, en cambio, percibir la realidad... No hay cuchara”.

La sociedad en la que habitamos, en esta línea de análisis, es una sociedad de la transparencia tal y como la describe elocuentemente Han (2013), en la que la pérdida de sentido o la caída de los meta-relatos que anunciaba el inicio de la posmodernidad nos pone de frente a la crudeza desnuda que deja un aroma de nihilismo al que habría que encarar no apenas reactivamente reivindicando formas de lucha oxidadas y claramente obsoletas, ni tampoco paranóicamente legislando hasta el último acto de la vida, sino más bien trazando cartografías, haciendo las curvas paradójicas que componen el territorio de nuestro presente, recorriendo las velocidades antes de pretender comprenderlas, siendo *poetas*:

...la sociedad de la transparencia es una *sociedad sin poetas*, sin seducción y metamorfosis. Es el poeta el que produce las ilusiones escénicas, las formas aparentes, los signos rituales y ceremoniales, y contrapone los *artefactos* y *antifectos* a lo hiperreal, a los hechos desnudos. (Han, 2013: 76)

Referencias

- Berardi, F. (2007). Mediamutación. Cultura de los medios y crisis de los valores humanistas. En: *Generación post-alfa*. (181-193). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2005). Posdata sobre las sociedades de control. En: Ferrer, C. (comp.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. (115-121). La Plata: Terramar.
- Fukuyama, F. (2008). *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Barcelona: Zeta.
- Guattari, F. (1993). Entrevista con Michel Butel – 1985. En: *El constructivismo guattariano*. (13-44). Cali: Universidad del Valle.
- _____. Subjetividades, para lo mejor y para lo peor. En: *El constructivismo guattariano* (57-71). Cali: Universidad del Valle.
- _____. El nuevo paradigma estético. En: *El constructivismo guattariano*. (75-94). Cali: Universidad del Valle
- _____. Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. En: *El constructivismo guattariano*. (207-227). Cali: Universidad del Valle.
- Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Rios, C. (2015). Vigilancia y monitoreo en el dispositivo de modulación: notas para una estética de la existencia en Deleuze y Guattari. En: Anais do III Simpósio Internacional LAVITS: Vigilância, Tecnopolíticas, Territórios. Rio de Janeiro: Lavits/Medialab-UFRJ. ISSN: 2175-9596. Mayo, 2015. Pp. 694-711. Disponible en: <http://medialabufrj.net/download/lavits2015-anais/10/3.Resumo39.pdf>
- Sibilia, P. (2010). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sloterdijk, P. (2003). *Experimentos con uno mismo. Una conversación con Carlos Oliveira*.
Valencia: Pre-Textos.

Instrucciones para autores

Hipertextos recibe contribuciones originales e inéditas en lengua castellana que no estén atadas a compromisos editoriales ni sujetas a referato en otra publicación.

Los textos serán evaluados por dos pares anónimos externos –por lo que se solicita que se omitan las referencias que permitan identificar al autor más allá de la primera página-.

Los trabajos deben estar escritos en un procesador de textos (en .doc, .rtf, .odt) y han de prepararse de acuerdo a las normas listadas en los siguientes apartados:

1. Formato general del texto
2. Forma de citado

Las contribuciones que no respeten estas normas serán devueltas a los autores.

Una vez preparados, los textos deben enviarse al siguiente correo:

editor@revistahipertextos.org

Los autores de las contribuciones que sean aceptadas para su publicación deberán, en su momento, completar un formulario de cesión de derechos.

1. Formato general del texto

a) Cuerpo del texto:

Garamond 11- interlineado múltiple, 1,15.- Espaciado anterior 0 pto y espaciado posterior 10 pto.- Justificado.

Sangría de primera línea 0,5 cm. (la sangría únicamente separa párrafos, luego del título no se coloca sangría)

Las citas de más de 40 palabras: irán en párrafo aparte, sin comillas, con 1 cm de margen a cada lado y un punto menor en el tamaño de letra (no llevan sangría adicional)

Hipertextos. Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate

Los gráficos: deberán incluirse en formato editable y numerarse y titularse bajo el nombre de Figuras. El título debe estar centrado y en negrita (garamond 11).

Notas al pie: deberán figurar a pie de cada página. Letra Garamond, tamaño 8 pto.

b) Títulos:

Título Principal: Garamond 14 negrita

De primer nivel: Garamond 12 y negrita.

De segundo y más niveles: Garamond 11 Negrita.

A excepción del título principal, todos los subtítulos deben estar numerados en arábigos, desde la introducción inclusive y hasta las conclusiones exclusive.

Ejemplo:

Título del artículo

Resúmenes (castellano, inglés y portugués)

Palabras clave:

1. Introducción Título de primer nivel: Garamond 12, negrita

2. Título de primer nivel: Garamond 12, negrita

2.1 (2do nivel, garamond 11 negrita)

2.2 (2do nivel, garamond 11 negrita)

3. Título de primer nivel: Garamond 12, negrita

Conclusiones: Título de primer nivel Garamond 12, negrita

Referencias (ídem).

c) Referencias:

Sistema de citado estilo APA 2006 (ver apartado siguiente)

Sangría francesa (la automática: 0,63 cm)

d) En la primera hoja del artículo deberá incluirse:

- Título del artículo (Garamond 14)
- Autor/es (Garamond 12)
- Resumen en castellano, inglés y portugués (Garamond 9)

-
- Palabras clave (castellano, inglés y portugués): entre 3 y 5, separadas por comas (Garamond 9)
 - Mini biografía de los autores: en nota al pie –desde los autores- indique pertenencia institucional, nivel de formación, dirección de proyectos, docencia o cualquier información que considere pertinente. Finalmente, indique un email de contacto.
 - Aclaraciones sobre el artículo si las hubiera (campo opcional). En nota al pie -desde el título-. Ej. Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada como ponencia en las Jornadas de Sociología, organizadas por la Fac. de Cs. Sociales (UBA) en 2012.

2. Forma de citado (sigue estilo de APA)

Forma de citado dentro del texto

- Para un autor (y hasta tres autores):
(Apellido del autor, año de la edición del libro o del artículo: número de página)

Ej. (Collins, 1985:138).

(Bijker, Pinch y Hughes, 1987: 234)

- Más de tres autores:
(Apellido del primer autor, et. al, año de la edición del libro: número de página).
Ej. (Watzlawick et al., 2002: 49)

- Si la cita remite a varios autores de obras diferentes se separarán los autores con punto y coma.
Ej. (Castells, 1997; Blondeau, 1999; Boutang, 1999; Rullani, 2000)

Referencias (al final del artículo)⁹

Libros

- Un autor o más:

Apellido del autor, Inicial del nombre. (Año de edición). *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: nombre de la editorial.

⁹ A diferencia de otros sistemas, el que aquí se sigue no utiliza comillas en ningún caso.

Si hubiera más de un autor, se separarán con punto y coma.

Ejemplos

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1996). *La era de la información*. Volumen I. Madrid: Alianza.

Bijker, W.; Pinch, T y Hughes T. (eds.) (1987). *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge y Londres: The MIT Press.

- Libros del mismo autor deberán estar ordenados cronológicamente. Solamente el primer libro debe indicarse con el apellido del autor, el resto deberán indicarse con una raya.

Si hubiera dos o más libros editados el mismo año:

Misma forma que la mencionada, pero indicando, dentro del año de edición, letras de identificación asignadas en orden alfabético. [Así también deberá estar indicado en el cuerpo del texto, es decir, con la letra a o b indicando el libro al que remite].

Ejemplo:

Kierkegaard, S. (2002a). *El amor y la religión*. México: Grupo Editorial Tomo.
_____ (2002b). *Diario de un seductor*. México: Grupo Editorial Tomo.

Capítulos de libros

Apellido del autor, Inicial. (año de edición). Título del capítulo. En Apellido, Inicial. (comp. o ed.). *Título del libro en cursivas*. (pp. xx-xx). Lugar: editorial.

Ejemplo:

López, A. (2003). El sector de software y servicios informáticos en la Argentina. En Boscherini, F., Novick, M. y Yoguel, G. (eds.). *Nuevas tecnologías de información y comunicación*. (35-77). Buenos Aires: Miño y Dávila-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Artículos de revistas o de publicaciones periódicas

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación, volumen (número)*, pp. xx-xx

Ejemplo:

Berti, N. (2007). Córdoba ¿capital nacional de las tecnologías de la información y la comunicación o paraíso fiscal y de mano de obra calificada barata? *Geograficando*, 3 (3), 107-127.

Artículos de publicaciones diarias

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año, fecha). Título del artículo. *Título de la publicación*.

Ejemplo:

Duhigg, C. (2009, 12 de septiembre). Toxic waters: Clean Water laws are neglected at a cost in human suffering. *The New York Times*.

Si el artículo no tuviera autor, se reemplazará el nombre del autor por el título del artículo.

Ejemplo:

Fuerte recuperación de la industria de la música (2011, 2 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1378121-fuerte-recuperacion-de-la-industria-de-la-musica>

Tesis Inédita

Apellido del autor, Inicial del nombre. (Año de edición). *Título de la tesis en cursiva*. (Tesis inédita de maestría o doctorado). Nombre de la institución, Localización.

Ejemplo:

Fernández, J. (2005). *Lenguaje y relaciones de poder*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Web:

En aquellos casos en que el material (ya sea capítulo de libro, artículo, tesis, etc.) hubiese sido recuperado de la web, a la forma de citado correspondiente, debe agregarse al final la indicación de la web de la cual fue recuperado.

Ejemplo:

Berti, N. (2007). Córdoba ¿capital nacional de las tecnologías de la información y la comunicación o paraíso fiscal y de mano de obra calificada barata? *Geograficando*, 3 (3), 107-127. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1npg20>

Fuerte recuperación de la industria de la música (2011, 2 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1378121-fuerte-recuperacion-de-la-industria-de-la-musica>

Objetivos y alcances

Hipertextos tiene como objetivos:

Contribuir al desarrollo de pensamiento crítico y a la reconstrucción de la creatividad intelectual desde el mismo seno de la academia, enfatizando las transformaciones del capitalismo y las consecuencias sociales de su devenir, tanto en el plano teórico, como en el de los estudios de caso y análisis empíricos.

Rescatar la interdisciplinariedad frente al saber fragmentario e inconexo de la investigación formalmente acreditada. Tratar de crear un ambiente de optimismo crítico y de fuertes convicciones sobre el papel colectivamente relevante del pensamiento y la investigación.

Invitar a participar, convergiendo o divergiendo, a todos aquellos que, desde distintas miradas, se sientan convocados por estas temáticas en particular y por el debate intelectual en general.

Estimular la participación de quienes carecen de titulaciones académicas, ya sea por su juventud o por otros motivos, apuntando a valorizar las producciones de quienes estando por fuera o en tránsito en el mundo académico deseen escribir en Hipertextos.

Temáticas sugeridas

Se enumeran a continuación algunas temáticas indicativas, aunque de ningún modo excluyentes.

- Relación Conocimiento, Tecnología, Sociedad. Distintos abordajes del vínculo tecnología-sociedad, referentes a diversas clases de conocimientos y de tecnologías. Tecnologías en diversos períodos históricos. Tecnologías para la inclusión social.
- Cultura y tecnologías digitales. Transformaciones en los procesos de producción circulación y consumo de bienes culturales. Música, Cine, TV, textos. Cambios en las pautas culturales de diversos sectores sociales. Patrones culturales on-line:

ciberculturas, cultura hacker, comunidades virtuales. Transformaciones en las identidades individuales y colectivas.

- Capitalismo cognitivo o informacional. Artículos relativos a la caracterización de la presente etapa del capitalismo. ¿Nueva etapa o continuidad? Estadísticas, trabajos cualitativos y propuestas conceptuales para aprehender el movimiento de la totalidad capitalista.
- Discusiones sobre la teoría del valor trabajo. ¿Vigencia, caducidad, limitaciones o reconfiguración de la teoría del valor marxiana? El conocimiento como objeto de la teoría del valor.
- Trabajo y Tecnologías digitales. Las transformaciones en el mundo del trabajo: las mutaciones en el mundo laboral asociadas a la difusión de las tecnologías digitales. Nuevos actores, ¿nuevas modalidades? Desde los call centers al teletrabajo; desde los programadores hasta los cambios en el mundo del arte.
- Circulación, producción y apropiación de conocimientos y bienes informacionales. Debates sobre trabajo impago, free work y explotación en la web. Nuevos modelos de negocio.
- El rol de la Propiedad Intelectual en la actualidad. Debates y experiencias alrededor de los distintos derechos aglutinados bajo este significante. Software Libre y Contenidos bajo Creative Commons. Producción colaborativa mercantil y no mercantil. Distintos tipos de Redes Sociales en Internet, estudios de caso, precisiones teóricas, comparaciones, etc. Tanto redes sociales realizadas con software libre como con software privativo y para distintos fines (Facebook –LinkedIn, Wikipedia, entre otras).
- Educación y tecnologías digitales. Educación a distancia, entornos virtuales de aprendizaje, aprendizaje colaborativo, mutaciones en los roles de los actores de la enseñanza. Inclusión digital y educación: Plan 1 a 1, como Ceibal y Conectar Igualdad.
- Política, políticas públicas y tecnologías digitales: políticas públicas en torno de las tecnologías digitales, políticas de acceso e inclusión digital. Derechos humanos y TD. Políticas en torno del uso y producción de software, incluyendo software libre. Digitalización de la gestión estatal, e-government, cambios en los modos de hacer política, ciberactivismo, modalidades de democracia directa, voto electrónico.

- Control y tecnologías digitales. Ponencias sobre la llamada Sociedad de Control, desde sus aspectos teóricos hasta estudios de caso. La masificación de las cámaras de vigilancia, los debates sobre la privacidad, la Internet de las Cosas, las bases de datos y otros fenómenos asociados al incremento de las posibilidades de control social digitalizado.

Contacto y envío de artículos

editor@revistahipertextos.org

Web

<https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos>

Facebook

<https://www.facebook.com/RevistaHipertextos/>